

POESÍAS ESCOGIDAS  
DE NUESTROS CANCIONEROS  
Y ROMANCEROS ANTIGUOS.

CONTINUACION

DE LA COLECCION DE D. RAMON FERNANDEZ.

TOMO XVI.

CONTIENE

EL CANCIONERO, LOS ROMANCES MORISCOS,  
Y LOS PASTORILES.



MDCCXCVI.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309

LECTURE 10

THE QUANTUM THEORY OF LIGHT

PHOTONS

EXERCISES

1. A photon of wavelength  $\lambda$  has energy  $E = hc/\lambda$ . Calculate the energy of a photon of wavelength  $600 \text{ nm}$ .

2. A photon of energy  $E$  has wavelength  $\lambda = hc/E$ . Calculate the wavelength of a photon of energy  $2.0 \text{ eV}$ .

3. A photon of wavelength  $\lambda$  has momentum  $p = h/\lambda$ . Calculate the momentum of a photon of wavelength  $600 \text{ nm}$ .

4. A photon of energy  $E$  has momentum  $p = E/c$ . Calculate the momentum of a photon of energy  $2.0 \text{ eV}$ .

5. A photon of wavelength  $\lambda$  has energy  $E = hc/\lambda$  and momentum  $p = h/\lambda$ . Calculate the energy and momentum of a photon of wavelength  $600 \text{ nm}$ .

## PRÓLOGO.

Aunque el público, despues de tantas colecciones de Poesías ligeras como ha visto, pudiera estar mal dispuesto á recibir la que ahora se le presenta; nos atrevemos sin embargo á pedirle para ella toda la atencion é interes, que pueden darse á esta clase de bagatelas. Ya se los mire por la parte del language, ya por la poesía, los Romanceros encierran una muchedumbre de preciosidades, que no debian quedar olvidadas en las rarísimas colecciones que casi nadie leia ya. Entresacarlas de allí, darlas el orden natural que deben tener, limpiarlas de las infinitas mentiras en que abundaban, y corregirlas á veces de los lunares que el mal gusto del siglo imprimia en ellas; tal ha sido el trabajo que los editores han hecho, y que ofrecen gustosos al entretenimiento de muchos lectores, y á la reflexiõn y estudio de algunos.

La Poesía Castellana, ruda y grosera en  
Tomo XVI.

su principio como son todas las artes quando comienzan, nada ofrece interesante á quien la contempla con los ojos de la imaginacion: pero el Gramático y el Filósofo pueden encontrar en sus primeros ensayos, el uno muestras del carácter y costumbres de la edad en que se escribiéron, y el otro los principios de la formacion del language. Es de extrañar por cierto que una nacion guerrera, acostumbrada en siete siglos continuos á luchar con los bárbaros usurpadores, no haya empezado por tener una Poesía bélica, robusta, y llena de energía. Mas estaban muy distantes de este carácter los primeros elementos, que la formáron. La Poesía Provenzal, la Gallega, la Portuguesa, ocupadas siempre en amoretos, ó en devociones, sin sublimidad, sin calor, envueltas entre conceptos pueriles y questões impertinentes, podian prestar poco al entusiasmo de la Castellana, que en sus principios se formó de todas ellas. Y aunque hubo Poetas que se atreviéron á cantar asuntos que pe-

dian robustez y sublimidad, como eran las hazañas del Cid y de Alexandro, no hicieron otra cosa, que manifestar la desigualdad de sus fuerzas para unos objetos tan grandes. En la coleccion que Don Tomas Sanchez hizo de las Poesías anteriores al siglo XV, solo las obras del Arcipreste de Hita merecen alguna atencion por su invencion festiva é ingeniosa. ¿Pero quién puede leerlas? Su language rudo y escabroso, su estilo informe y pesado, su versificacion indecisa y dura, y últimamente la monotonia bárbara de sus rimas atormentan el gusto ménos delicado, y le rechazan de su lectura.

La lengua y las costumbres comenzaban ya á pulirse en el Reynado de Juan el II, y la Poesía á la par con ellas iba suavizándose, y mejorando su armonía. Aquel Príncipe manso y bueno por carácter, muy poco propio para regir las riendas del Estado en las turbulencias, que le agitáron quando reynó, era mas apropósito para los fáciles juegos de las Musas. El fomentaba y se en-

tretenia con los trovadores, escribía algunos versos, y corregía tal vez los de Juan de Mena. Esto bastaba para que los cortesanos se dedicasen al cultivo de la Poesía, y entre ellos Don Jorge Manrique, y el Marques de Santillana hacen honor á su siglo. La fermentacion general que de aquí se originaba, fué ayudada en gran manera por la galantería, que entónces mas apasionada que ahora, produjo sucesos capaces de agitar por sí solos la imaginacion ya exáltada de aquellos Poetas. El desdichado Macias, llamado por excelencia el enamorado, despues de haber perdido por sus amores la libertad, pereció en su prision á manos del marido de la Dama á quien amaba<sup>r</sup>: Garcisanchez, Poeta de mas opinion y crédito que Macias, se volvió loco, y al cabo mu-

<sup>r</sup> Macias fué muerto de una lanzada que le tiró aquel zeloso hidalgo, miéntras estaba cantando unos versos que habia hecho, quejándose de su suerte. Santillana hizo por este lance su *Querella de amor*, que es la primera composicion, que insertamos del Cancionero.

rió enamorado y perdido por una prima suya. Las rencillas por otra parte, la sátira y la envidia que son tan comunes, y amancillan tanto esta profesion, eran poco conocidas en aquel siglo. Todos los que entónces se llamaban trovadores se alentaban y se instruian: y si el suceso de sus trabajos hubiera sido conforme al entusiasmo que los guiaba, la edad de Juan el II, seria la mejor época de nuestras Musas.

Pero estaba todavía la literatura muy en sus principios para que sus progresos fuesen grandes. La lengua que manejaban, rígida y dura se prestaba poco á sus esfuerzos: la rima de que se valian era pesada, y poco conforme á la armonía verdadera: apénas conocian á los antiguos, y en ellos solos podian beber el gusto exquisito, y el verdadero modo de imitar á la naturaleza. Los caracteres de la Poesía de aquel tiempo son la sencillez y la pobreza. Poco numerosa, poco fácil; ella se perdia mas bien entre conceptos ingeniosos, que entre imágenes ricas; y

al ver las expresiones forzadas, y los ripios miserables con que llenaban sus versos, parece que aquellos Poetas se contentaban con rimar bien ó mal un pensamiento qualquiera, y con dar su cuidado á la invencion, que las mas veces era bien impertinente. <sup>1</sup> El gusto mezquino de hacerse quëstiones agudas sobre el amor, estrechaba su genio, y no le dexaba abandonarse á las efusiones del sentimiento: y últimamente la debilidad del colorido que se advierte en aquellas Poesías, las hace por lo comun insípidas é ingratas en su lectura.

Quando nos pusimos á reconocer los Cancioneros antiguos, con el fin de escoger composiciones para esta coleccion, nos admiramos de ver quan pocas eran las que podian llamarse verdaderamente poéticas. Pero habiédonos propuesto dar una muestra

1 Un exemplo de esto son las lecciones de Job puestas en verso, y acomodadas á sus amores por Garci Sanchez, y los Mandamientos glosados del mismo modo por otro Poeta.



de la Poesía del siglo XV, fué preciso elegir las que presentamos al principio del tomo primero. En ellas luce mas imaginacion; se ve el afecto mas bien expresado, y últimamente están mas exêntas de las puerilidades é impertinencias, que afean de ordinario á las demas. Y es tambien preciso confesar que Juan de Mena, Santillana, y Manrique se distinguen mucho de los otros Poetas, el primero por el número y riqueza de la expresion, el segundo por la dulzura del estilo, y el tercero por la grandeza del pensamiento.

El trato que tuvo Boscan con Naugerio á principios del siglo XVI, hizo mudar de semblante á la Poesía Castellana. Este Italiano le aconsejó que ensayase la versificacion de su pais en nuestra Poesía; y el ensayo executado por Boscan tuvo un éxïto prodigioso. Nuestros Poetas abandonáron las coplas, y empezáron á servirse de las rimas Toscanas. Garcilaso, Acuña, Cetina, Mendoza, y otros sostuviéron esta novedad

á pesar de Castillejo, y los demas partidarios de la versificacion antigua, que veian la decadencia de nuestra Poesía en la ruina de las coplas. Castillejo no lo entendia, ó la parcialidad le cegaba. El no veia que las coplas sujetas siempre á una cadencia so pena de parecer duras, no se plegaban fácilmente á la variedad que exíge la armonía imitativa; y que la abundancia con que en ellas se prodigaban los consonantes, las hacia dificultosas en su mecanismo, y fastidiosas al oido. Estos inconvenientes desaparecian en la versificacion Italiana, que suelta y libre, sujeta á mil combinaciones en la disposcion de sus versos largos y cortos, mas armoniosa y mas varia en la colocacion de sus pies, ofrecia un campo mas rico para los colores de la imaginacion. Así cayéron enteramente las coplas: ninguno de los buenos ingenios quiso cultivarlas, y generalmente fuéron destinadas á los asuntos mas frívolos. ¿Qué podian oponer sus partidarios á los bellos rasgos de Garcilaso, á los

buenos versos de Acuña y de Cetina? Castillejo, el Príncipe de los copleros, no presenta en sus obras mas que palabras y consonantes, sin pensamientos, imágenes ni afectos.

Pero los Poetas que habian introducido el endecasílabo, deslucieron las ventajas que de su uso pudieron seguirse, con la servil imitacion á que se sujetaron. Boscan, el primero que se sirvió de él generalmente <sup>1</sup>, Boscan era poco hombre para crear una Poesía nueva: contento con estudiar mucho á los Poetas Italianos, y con seguir muy de lejos á Petrarca; él se *atrevió á traer las joyas de este amable genio* <sup>2</sup> en su mal com-

<sup>1</sup> Sabemos que mucho ántes de Boscan ya Santillana habia escrito tal qual soneto. Pero su exemplo no tuvo influxo ninguno por entónces.

<sup>2</sup> Quando damos este título á Petrarca, le miramos solamente con relacion á sus versos: pero no nos olvidamos que era todavía hombre mas grande que buen Poeta. La elevacion de su carácter, la firmeza de sus principios, y la entereza de su conducta, le hacen superior infinitamente á su siglo, y un hombre de primer

*puesto vestido.* No se sabe hasta que punto esta mania de imitar alteró las bellas dotes, con que habia nacido Garcilaso. La naturaleza le dió una imaginacion delicada, una sensibilidad dulce, un modo de pensar noble y decoroso: pero todo esto desaparecia con el gusto de zurcir entre sus versos pasages de Horacio ó de Virgilio <sup>1</sup>. El genio de Garcilaso callaba entónces, y aunque para él, y para sus contemporáneos fuese un mérito entender á los latinos, y saberlos traducir; nosotros ahora que estamos en un siglo ménos pedantesco, quisieramos que este escritor estudiando igualmente á los latinos no los hubiera copiado tantas veces, y se hubiera abandonado á su feliz natural. Ca-

órden en codos. En una palabra: él fué el restaurador de la literatura, y el primero que escribió y vivió como Filósofo en la Europa moderna.

1 *Y tú, rústica Diosa, ¿á dónde estabas?*

*Ibate tanto en perseguir las fieras &c.*

¿De dónde tomó Garcilaso tan bello movimiento? ¿de dónde la idea de su canción quarta? Sus mejores rasgos son enteramente suyos.

si toda la Poesia del siglo XVI es una pura imitacion. Ya Griega, ya Toscana, ya Latina, en pocas partes original y nueva, se contentó con seguir las huellas de los Poetas de aquellas naciones; porque los nuestros no hicieron de ordinario otra cosa, que imitar mas ó ménos felizmente, segun su capacidad y su genio <sup>1</sup>.

1 La gran máxîma de que *aquel que no imita á los antiguos, no será imitado de nadie*, está sujeta al error, como tantas otras máxîmas vagas, que suenan mucho y nada dicen. Podríasele oponer esta otra: *Aquel que no hace mas que imitar, no será imitado de nadie*: á lo ménos esto es mas cierto, atendida la naturaleza de las cosas: las formas de un original se alteran y debilitan mucho en las terceras copias, que de él se hacen. Un Poeta debe sin duda estudiar noche y día los bellos môdelos antiguos y modernos para formar su gusto, y excitar su genio. Pero Horacio que recomendaba el manejo continuo de los exemplares Griegos, llamaba á los imitadores *servum pecus*, y elogiaba á los Poetas que se habian atrevido á salir de la senda trillada por aquellos. Que inflamados á veces con la lectura de un bello trozo, y encontrando un asunto igual, quieran los Poetas ensayarse en aquel camino, y volar á la par con su môdelo, sin sujetarse servilmente á su mane-

Quedaba empero un rézago de nuestra antigua Poesía, aunque muy mejorado en las Letrillas y los Romances. No todos los decires y trobas que se hacian en el siglo XV, eran para cantarse: destinábanse á esto las Canciones <sup>1</sup>, los Villancicos, los Ro-

ra; esto, quando lo hacen con la superioridad que Luis de Leon en su *Profecía del Tajo*, es dignísimo de aplauso, y cede siempre en gloria del Poeta y aumento del buen gusto. ¡Pero desdichados aquellos que para componer, necesitan abrir un libro, copiar de aquí, y traducir de allá! Esto mas que hacer versos, es formar centones, que se distinguen solamente en lo mas ó ménos puro de las fuentes en que se bebe. ¿Y en tal caso qué es del genio? El genio es una cosa que los imitadores ni sienten, ni comprehenden, ni necesitan. El genio estudia los modelos, y observa la naturaleza para copiarla y hermosearla en sus obras: miéntras que la mediocridad se contenta con estudiar los traslados, y tomar de allí lo que acierta.

1 *No sé porque me fatigo,  
Si con razon me vencí;  
No siendo nadie conmigo,  
Y vos y yo contra mí.*

He aquí una bellísima cancion de Manrique: seria bueno que los que escriben Poesías ligeras, aprendiesen este tono de sentimiento tan natural, tan gentil.

mances; generalmente todas las composiciones donde se ponía estribillo. Pero los Romances que entónces se escribían, eran bien infelices. Nosotros hemos dado una muestra de ellos, que empieza en la página 74 del primer tomo, y por ella pueden conocerse quan fastidiosas serian semejantes composiciones, donde guardándose por lo comun un solo consonante, no habia variedad en los sonidos, ni armonia, ni soltura. Prescindiendo de esto, la dificultad que ofrecia el amontonar tantas rimas sin ofender, ni á la razon, ni al buen gusto, era insuperable para sus autores, que se veian precisados á valerse mil veces de ripios y de miserias.

Con mejor acuerdo inventáron despues el uso de los asonantes, que mas fáciles, mas abundantes, y ménos fastidiosos eran de consiguiembre mas á propósito para aquel género de Poésia. No se sabe á punto fixo á que época podria reducirse esta invencion :

I Puede decirse de los asonantes lo mismo que de los endecasílabos: aunque fuéron conocidos anterior-

solo si podria asegurarse que Garcilaso, Mendoza y Acuña no la conocieron, que otros Poetas se desdeñaron de usarla, y que ella fué destinada solamente á los Romances y á las Letrillas, que eran por decirlo así la Poesía del vulgo. El uso del asonante se perfeccionó y generalizó probablemente en el último tercio del siglo XVI, quando se escribiéron los infinitos Romances de que se formó la gran coleccion de ellos, impresa en Madrid en 1604, por Juan de la Cuesta.

Hemos dicho que estas composiciones eran la Poesía del vulgo, y no con intencion de menospreciarlas. Desnudos verdaderamente del artificio y violencia á que precisaba la imitacion, cuidándose poco sus autores de que se pareciesen á odas de Horacio ó

mente, su uso no fué general hasta el tiempo que decimos. Algun otro romance se encuentra en el Cancionero, donde se hallan asonantes; pero esto sucede pocas veces, y tienen ademas demasiado ayre de pobreza, para creer que los usaban con estudio.



canciones de Petrarca, componiéndose mas bien por instinto mas que por arte, los Romances no podian tener el aparato y la elevacion de las odas de Leon, Herrera y Rioja. Pero ellos fuéron propiamente nuestra Poesía lírica: en ellos empleaba la música sus acentos: ellos eran los que se oian en los estrados, y por las calles en el silencio de la noche, al son del harpa ó la vihuela: ellos servian de incentivo á los amores, y tal vez de flechas á la satira, y la venganza: pintaban felizmente las costumbres Moriscas ó las Pastoriles; y conservaban tambien la memoria del Cid y otros héroes señalados. En fin mas flexíbles que los otros géneros se ple- gaban á toda clase de asuntos, se ataviaban de un language rico y natural, se pintaban de una media tinta amable y suave, y presentaban por todas partes aquella facilidad, aquella frescura, propias solamente de un carácter original, sin violencia y sin estudio.

No por esto aseguramos, que los Ro-

mances se hallen exêntos de defectos; los tienen y muy grandes. Nuestros Poetas, á quienes á veces sobraba el genio, les faltaba de ordinario el gusto, prenda preciosa que de las bellezas que se presentan á la imaginacion, escoge las mejores, las combina, y sabe presentarlas en su mejor brillo. El gusto hubiera enseñado á los Poetas del siglo XVI á ser ménos secos, á escoger mejor sus asuntos, y á suprimir sin contemplacion alguna los muchos trozos prosaycos ó baxos con que malamente acompañaron sus bellas producciones: hubiera enseñado á los del siglo siguiente á ser ménos frívolos, ménos pedantes, ménos prolixos, y á quemar enteramente todo el falso brillo de que se adornaron. Pero el gusto, que nace siempre de la ilustracion <sup>1</sup>, no pudo ser general en unos tiempos, en que la masa de las luces no era muy grande. Así encontrándose sin di-

<sup>1</sup> *Scribendi recte, sapere est et principium et fons:  
Rem tibi socraticae poterunt ostendere chartae.*

Horacio.

que alguno la afición miserable á las falsas flores, á los equívocos, y á los pensamientos refinados, opuesta directamente á la verdadera elegancia, se derramó como una epidemia por toda nuestra literatura, y corrompió tambien los Romances, marchitando mucha parte de su natural belleza. Y se introduxo esta peste en ellos con tanta mayor libertad, quanto mas ayudaban tales juguetes á la galantería, que los tenia por discreciones; y porque se los creyó disimulables en unas obras, que se hacian como jugando. Por otra parte los Romances que se atrevieron á salir de su esfera, y á tratar asuntos demasiado grandes, no siempre tienen el colorido conveniente á su materia: tal es por exemplo el 26 de la tercera parte; composicion harto débil para la sublime escena que pinta <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Dí al Procónsul* (respondió Mario al Lictor, que le intimaba la orden de salir del Africa) *que has visto á Cayo Mario sentado sobre las ruínas de Cartago: ¿Dónde está el genio superior que pueda añadir*

Sin embargo hay en los Romanceros mas expresiones bellas y enérgicas, mas rasgos delicados é ingeniosos, que en todo lo demas de nuestra Poesía. Los Romances Moriscos principalmente están escritos con un vigor, y una lozania de estilo que encanta. Aquellas costumbres en que se unian tan bellamente la valentía y el amor, aquellos Moros tan bizarros y tan tiernos, aquel pais tan bello y delicioso, aquellos nombres tan sonoros y tan dulces, todo contribuye á que parezcan infinitamente nuevas y poéticas las composiciones en que se pintan. Los Poetas se cansaron despues de disfrazar sus galanterías con el traje Morisco, y se acogieron al Pastoril: entónces á los desafios, á las cabalgatas, á las divisas sucedieron los campos, los arroyos, las flores, los rebaños; y con esta mudanza lo que

belleza á esta escena, á esta expresion tan soberbia? El Poeta que se atrevió á trasladarla en un Romance, debia haberla dexado en la historia, donde se encuentra con toda su admirable sencillez.

perdiéron los Romances en vigor, lo ganáron en sencilléz.

La invencion en unos y en otros es bellísima, y admira ver con que propiedad describen, y en quan pocos rasgos, el sitio, el personage, y los sentimientos que le agitan. Aquí es el Alcayde de Molina, que entra alarmando los Moros contra los Christianos, que les talan los campos: allá es el malogrado Aliatar, que en medio de la pompa fúnebre que le trae, entra sangriento y difunto por la misma puerta que el dia anterior le vió salir lleno de lozania: ya es una simplecilla, que habiendo perdido los zarcillos que le dió su amante, se aflige al contemplar las reconvenciones que la hará: ó bien es un Pastor, que solo y desdeñado se ofende de ver que dos tórtolas se besan en un álamo, y las espanta á pedradas. Y si se quisiera reducir esta clase de Poesía á los géneros conocidos, podria asegurarse que entre los Romances se encuentran excelentes anacreónticas, bellos idilios, y felices

odas; siendo cierto, que los géneros deben distinguirse por lo esencial de su objeto y sus colores, mas bien que por su mecanismo y disposicion.

Las antiguas colecciones están executadas con infinito desórden y negligencia. Ibáanse colocando los Romances conforme se recogian, y así están esparcidos acá y allá sin conexiõn alguna entre los que deberian tenerla, llenos de mentiras, y lo que es peor de coplas extrañas que los alteran y corrompen: efecto natural de ser unas canciones vagas, donde todo el mundo quitaba ó añadía á su antojo. Nosotros hemos procurado que esta coleccion saliese libre de confusion semejante. Se han limpiado muchos vicios de sentido, ya que era imposible hacerlo con todos: y se han clasificado los Romances, segun sus diversas especies en Moriscos, Pastoriles, Heroycos y Jocosos. De estos, los que nos parecieron mas endebles, ménos originales y expresivos, fuéron los penúltimos, sin embargo de que se ven co-

sas excelentes en los del Cid <sup>1</sup>, y en los caballerescos. Así de buena gana hubieramos omitido los pertenecientes á asuntos Grie-

1 La imaginacion y la historia se complaciéron á porfia en pintar á este héroe extraordinario con los colores mas bellos, y los rasgos mas amables. De nuestros antiguos tiempos no se ve hombre alguno que haya reunido tantas virtudes á tanto valor. Buen hijo, tierno esposo, leal Caballero, y magnánimo caudillo; superior á todas las flaquezas, generoso á pesar de los zelos, y la envidia de una Corte conjurada contra él, Rodrigo de Vivar se manifestó grande en todos los puestos de su carrera, y fué el escudo de su patria contra los bárbaros, que sin él la hubieran afligido miserablemente. Así el carácter casi maravilloso de sus acciones inflamó las cabezas poéticas de los mas de nuestros antiguos trobadores. El primer ensayo conocido de nuestra Poesía fué hecho en alabanza del Cid: sus mocedades diéron motivo á Guillen de Castro para hacer una composicion dramática donde se ven algunas escenas trágicas, las únicas acaso que entónces se escribiéron: *El Cid* de Corneille fué la primera buena tragedia que se vió en la Europa moderna. Y en quanto á los Romances que se hicieron sobre su vida, son algunos de ellos tan enérgicos, reyna en otros una simplicidad tan agradable, y están escritos los mas con un estilo tan robusto y tan animado, que á pesar de su vulgaridad merecen bien el aprecio y la atencion de qualquiera hombre de gusto.

gos y Romanos, sino fuera por la contemplacion que tuvimos hácia los mismos asuntos; y si por otra parte no probáran fuertemente lo que arriba diximos de la imitacion, pues los mas de ellos no son otra cosa. Pero la parte que comprehende las Letrillas y Romances cortos, resarce completamente este vacio. ¡Qué dulzura! ¡qué gracia! ¡qué armonía! En esta parte vencemos.

Bien se hubiera querido dar al frente de cada Romance el nombre de quien le compuso: mas esto era imposible. Y aunque por la semejanza del estilo pudieramos conjeturarlo en algunos; como esta prueba es tan aventurada, y la averiguacion tan poco importante, no hay para que detenernos en hacerla. La buena época de nuestros Romances comprehende el mejor tiempo de la Poesía, en que Lope de Vega, Liaño y otros mil desconocidos tan buenos ó mejores que ellos, aun no se habian acabado de corromper con el pésimo gusto que despues lo ahogó todo: comprehende en fin la juventud



de Góngora, á quien para ser un gran Poeta, nada faltó, sino vivir en un siglo mas sábio.

Despues de aquella época solo el Príncipe de Esquilache hizo buenos Romances: solo él acertó á darles aquella media tinta, aquella gracia y ligereza que ántes tuviéron. Solis, Rebolledo, Ulloa que despuntáron en algun otro género de Poesía, nada valen en este; porque á fuerza de correr tras la discrecion y el ingenio los perdiéron totalmente de vista, y diéron en la afectacion, que es en los libros, como en el trato humano el mas desagradable de todos los vicios. Mucho mas se acabó de corromper el gusto con los Romances, que se escribiéron á fines del siglo pasado, y principios del actual. ¿Pero qué habian de hacer Gerardo Lobo, Torres, Montoro y otros infelices, á quienes entónces se llamó Poetas, hombres desnudos de genio, de gusto, y absolutamente ignorantes de los primeros principios de la imitacion? En nuestros dias he-

mos leído con singular placer varios Romances escritos con la sencilla elegancia, y con la dulzura que les conviene: en ellos la expresión poética luce con todos sus encantos; y pues el público los conoce, no es necesario señalarlos aquí. ¡Ojalá que la mejora acaecida á esta y otras especies de Poesía alcance prontamente á todas! Ya es tiempo de abandonar los Romances y las Cantinelas, para atender á otros géneros mas importantes y mejores.



I.

DEL MARQUES DE SANTILLANA.

Y a la gran noche pasaba,  
Y la luna se escondia,  
La clara lumbre del dia  
Radiante se mostraba:  
Al tiempo que reposaba  
De mis trabajos y pena,  
Oí triste cantilena  
Que una tal voz pronunciaba.

¡ Amor cruel y brioso,  
Mal haya la tu alteza!  
Pues no haces igualeza  
Seyendo tan poderoso.

Desperté como espantado,  
Y miré á do sonaba,  
El que de amor se quejaba,  
Bien como damnificado.  
Ví un hombre ser llagado  
De un gran golpe de flecha,  
Y cantando tal endecha  
Con semblante tribulado.

De ledo que era, triste

Tomo XVI.

A

¡Ay amor! tú me tornaste  
La hora que me quitaste  
La Señora que me diste.

Díxele, ¿por qué hacedes,  
Señor tan esquivo duelo?  
¿O si puede haber consuelo  
La cuita que padeces?  
Respondiome, hallaredes  
Mi cuita ser tan esquivia,  
Que jamas en quanto viva  
Cantaré segun veredes.

Con tan alto poderío  
Amor nunca fué juntado,  
Ni tan orgulloso brio  
Como ví por mi pecado.

Amigo, segun paresce  
La dolor que vos aqueja,  
Es alguna que os dexa  
Y de vos no se adolesce:  
Respondiome, quien padescer  
A tal plaga por amar,  
Tal cancion puede cantar  
Jamás, pues le pertenesce.

Su cantar ya no sonaba  
Como dante, ni se oia,  
Mas manifesto sentia

Que la muerte lo aquejaba:  
 Que jamas él no cesaba,  
 Ni cesó con gran quebranto  
 De decir aqueste canto  
 A la sazón que espiraba.

Pues placer no puedo haber  
 A mi querer degradado,  
 Moriré por ir á ver  
 Todo mi bien deseado.

II.

DE JUAN DE MENA.

¡O rabiosas tentaciones!  
 Dadme un poco de vagar  
 Sin que me pueda quejar  
 De tantas tribulaciones:  
 Quantas sufro padesciendo,  
 Y he sufrido penando,  
 A tantas veces muriendo  
 Que la mi vida que atiendo,  
 Ya la maldigo llorando.  
 Ven por mí, muerte maldita,  
 Perezosa en tu venida,  
 Porque puedas dar finida

A la mi cuita infinita:  
Rasga del todo la hoja  
Do son escritos mis días,  
Y del mi cuerpo despoja  
La vida que tanto enoja  
Las tristes querellas mias.

Por te amar desamo á mí,  
Y eres mi tanto querida:  
Pues quieres muerte por vida  
Muriera quando nací.  
O me quisieran do quiero,  
O no nasciera en el mundo,  
Y pues tanto mal espero  
Fuera yo el hijo primero  
Y nunca fuera el segundo.

Si el nacer fuera en mi mano,  
Yo mas quisiera no ser,  
Que haber sido y nacer  
Para morir tan temprano:  
La ninguna mal andanza  
No me diera tanta guerra,  
Ni la bien aventuranza  
Me pusiera en esperanza  
Si ante fuera so tierra.

## III.

## DE DON LUIS DE VIVERO.

¡O quién pudiese deciros  
Lo que no puedo decir,  
De verme así despedir  
Muriendo yo por serviros!  
Que con el dolor que siento  
Ningun sentido me queda,  
Para que deciros pueda  
Quanto puede mi tormento.  
Y pues mandais apartarme,  
Dadme pies para partirme,  
Lengua para despedirme,  
Y manos para matarme:  
Porque á la hora que os ví  
Os dí quanto en mí tenia,  
Así que no soy en mí,  
Mas en vos, Señora mia.

Mis lágrimas y suspiros  
Y quanto mas me atormenta,  
Porque á nadie no deis cuenta,  
Quiero con ellos serviros.

Mas pues servicios no pueden,

Mandadme tornar la vida,  
Porque mis huesos no queden  
En tierra desconocida.

Tornadme la libertad  
Para que pueda partirme,  
Que de buena voluntad  
La dareis por despedirme.

Mi corazon me volvais,  
Yo os lo dí y tan entero  
Que qual vos me lo tornais,  
Tal está que no lo quiero.

## IV.

## DEL MISMO.

Estando mi sentimiento  
Desvelado de velar  
Las torres de mi tormento,  
Y mi descontentamiento  
Puesto en el desesperar,  
Por defender  
Las entradas al placer  
Y la salida al pesar,  
Me ví de rabia de amores  
Tan cercado el corazon,



Que requerí á mis dolores  
Que me fuesen valedores,  
Y firmólo la pasion  
Dayudarme  
Contra mí hasta matarme  
La vida en el aficion.

Con esta seguridad  
Que tomé de mi dolor  
Labrará la soledad  
Un muro en la voluntad,  
Con que no tenga temor,  
Que memoria  
Con engaño de su gloria  
Le haga fuerza de amor.

Y así triste retraido  
A la vida trabajosa  
La pasion que me ha valido,  
Tiene el seso convertido  
En no querer otra cosa  
Sino males,  
Pues ellos no son iguales  
De la esperanza engañosa.

Así que mi desventura  
Ya me tiene tan contento  
Con la vida de tristura,  
Que renuncian de ventura

La obra y el pensamiento;  
Porque ya  
Nunca mi fe se verá  
Con mayor contentamiento.

## V.

## DE HERNAN MEXIA.

*Descubre los defectos de las mugeres.*

En un centro tan malvado  
Do tantos males se encubren;  
¿Quién terna seso bastado?  
Que si un cuento habeis contado  
Infinitos se descubren:

Todas crian en la suma  
Quanto mas valiente bogan,  
Y al mas tender la pluma,  
No tocan mas de la espuma  
Do sentrapan y se ahogan.

Poder del padre Corvacho,  
Saber del hijo Torrellas,  
Dad á mi lengua despacho,  
Porque diga sin empacho  
Aquel mal que siento dellas.

Ellas son junqueras vanas  
Y falsillos son dalbogues,  
Hechas de hojas livianas,  
Llenas de culpas humanas,  
Criadas entrel azogue.

Un ser que sin ser está,  
Y bien dun ayre que atiza,  
Gozo quen humo se va,  
Un don que quando se da,  
Se nos tira mas aprisa.

Aquel que mejor tropieza  
Quando mas mas es amado,  
Cumple estar que no se meza,  
Que en volviendo la cabeza  
Es traspuesto y olvidado.

Luego dan con un autor  
En las causas del exceso,  
Y contra la ley damor  
Alegan que dos mejor  
Abogan en un proceso.

Ellas aman y aborrescen  
En un hora presto y matan,  
Ellas hieren y guarescen,  
Quando se niegan sofrescen  
Donde prenden se rescatan:

Do se revelan se dan,

Quando se dan las perdemos,  
Quando vienen ya se van,  
A quien mas huyen sestán,  
Nunca están sin dos extremos.

Ellas de salto senojan  
Quando están mas sin enojos,  
Y en lo que se desenojan  
Cien cosas se les antojan,  
Siempre tienen mil antojos:

Ya se muestran rostrituertas,  
Ya muy dulces halagadas,  
Ya dudosas son inciertas,  
Bravas, altivas reyertas,  
Y bravas mansas, domadas.

Ellas muestran que desvian  
Lo que por arte acarrear,  
Desviando lo desguian,  
Contrastando nos desvian  
El fin que mas se desean.

Si las cometen y aquejan  
Hácense nunca vencidas,  
Pláñense, lloran y quejan,  
Quando sienten que las dexan,  
Déxanse caer tendidas.

Muestran que temen y dudan,  
Y en tal caso que ignoran

Hacen que le desayudan,  
 Y ellas mismas nos ayudan  
 Do su bien todo desfloran.

Y despues desto deshierra  
 Hilo á hilo por su haz  
 Vereis lágrimas en tierra,  
 Y dende aun hora la guerra  
 Es tornada en dulce paz.

Ellas nos dan la contienda,  
 Ellas nos piden las treguas,  
 ¡Guai de quién las reprehenda  
 Que dél van á suelta rienda  
 A parar seiscientas leguas!

Con quien sus vicios recave,  
 Con quien sufra sus engaños,  
 Con quien sus maldades calle,  
 Con quien sus vicios alabe  
 Vivirán trescientos años.

Muéstranse que nos desaman  
 Quando sus gozos nos roban,  
 Y fingiendo que nos dañan  
 Hacen que se desapañan,  
 Y estónces se nos adoban:

Marchitan la flor de lis,  
 Y buscan con que se ingrife,  
 Si bien sus males sentis

Todas son Semiramis,  
La mejor, mejor Pasife.

Bien que todos las complacen  
Sin que amor preste sus flechas,  
Por ellas sinque seemplacen  
Quando mas os satisfacen  
Quedan ménos satisfechas.

Causa de tal desvario  
De natura les depende,  
Que les da tal forma el brio  
Daquel natural muy frio,  
Quen tal fuego nos enciende.

Naturalmente dolientes  
De su propiedad ingratas,  
Accidentalmente prudentes,  
Honestas en continentes,  
Por accidente beatas.

Arteficialmente hermosas,  
Por accidente fieles,  
Naturalmente envidiosas,  
Temerosas y porfiosas,  
Naturalmente rebeles.

Son deseosas, ufanas,  
Amigas del mal hacer,  
Vanagloriosas, vanas,  
Presumiendo de galanas,

Por mejor mal cometer.

Con falsos desembarazos  
 Y maneras imperfetas  
 Dellas descubren pedazos,  
 Ya los hombros, ya los brazos,  
 Ya los pechos, ya las tetas.

A fin de hallar consejo  
 Que les de mas aparato,  
 Mas belleza y aparejo,  
 Aquel negro del espejo.  
 Danle mil vueltas al rato.

Ya se ponen y desponen,  
 Ya sañaden mas arreos,  
 Descompónense y componen;  
 En esta guerra los ponen  
 Los pecadores deseos.

Prueban el reir á miedo,  
 Pruébanlo suelta la boca,  
 El semblante triste ó ledo,  
 Toman con la lengua quedo  
 Las puntillas de la toca.

Ya se trazan los cabellos,  
 Ya los sueltan, ya los tajan,  
 Mil manjares hacen dellos,  
 Van y vienen siempre á ellos  
 Sus manos que los barajan.

Crescen y menguan las cejas,  
Súbenlas discenlas breve,  
Tórnanse frescas las viejas,  
Las amarillas vermejas,  
Las negras como la nieve.

Destos modos tan discretos  
No se do hallan tesoro,  
Veo los cabellos prietos,  
Quando me cato perfetos,  
Como rubias hebras doro.

Ya se muestran tan garridas  
De questán de tantas caldas,  
Mas vedlas desproveidás,  
Las que visteis encendidas,  
Verlas heis como las gualdas.

Ya se tocan y destocan,  
Ya se publican y esconden,  
Ya se dan, ya se rebocan,  
Ya se mandan, ya se trocan,  
Ya sadoban, ya cohonden.

Ya sasoman, ya se tiran,  
Ya se cubren y descubren,  
Ya rien, lloran, sospiran,  
Ya no miran, ya nos miran,  
Ya se muestran ya sencubren.

Unas parescen mansillas



Como que no saben mal,  
 Ellas mismas son gavillas,  
 Son á la sazón astillas,  
 Son la yesca y pedernal.

Ante aquel que temen ellas,  
 Son calladas muy beninas,  
 Pero partido de vellas,  
 Ante quien mas calla dellas,  
 Parlan mas que golondrinas.

Do no tienen reprehensa  
 Toda honestá destronza,  
 La que veis con mas cordura,  
 La questá con mas mesura,  
 Da mas saltos que una onza.

No refrenando su yerro  
 Contrahacen el german,  
 Qual es marica del cerro,  
 Qual se llama pié de hierro,  
 Y qual rodrigo acan.

Si seguran no seguran,  
 Quando hablan siempre mienten,  
 Quando secretan mesturan,  
 Quando safirman no duran,  
 Quando contrastan consienten.

Pedirán porque les pidan,  
 Quando hacen bien destruyen,

Quando sacuerdan olvidan,  
Quando despiden convidan,  
Quando dilatan concluyen.

## VI.

## DEL MISMO.

Desque de vos fuí partido  
Un dolor vino á buscarme,  
Que por ser mas aflegido  
Aunque gran pena he tenido,  
Nunca ha querido matarme.

Y el remedio que tenia  
Deste mal que no sacaba,  
Era segun me sentia  
Preguntar á quantos via,  
Si iban donde os dexaba.

Y uno que me respondió:  
Yo vo donde preguntais,  
Con el placer que me dió,  
Le pude decille yo,  
¡O quién fuese donde vais!  
Mas pues no puedo volver,  
Deci allá que topastes  
Un hombre tan sin placer,

Que no quisierades ver,  
Pues en vello os lastimastes.

Y decid como me vistes  
Con las tristezas que veis,  
Aunque no se si podreis,  
Con la lástima que habreis  
De contar cosas tan tristes.

Las señales le deci  
De mi pasión dolorida,  
Que vistes tristeza en mí,  
Por el pesar que sentí  
Del dolor de mi partida.

Mas una seña dareis  
Con que seré conocido,  
Sin otras que contareis  
De los males que me veis,  
Porque mas seais creído.

Y ha de ser una pasión  
Sin otras mil que me vistes,  
Y que saçais por razón  
Que llevo en el corazón  
La mayor pena que vistes.

Iba de negro vestido,  
El rostro triste y lloroso,  
Paso á paso y desmayado,  
Por unos montes perdido

Sin nunca esperar reposo :

La barba lleva crecida  
Como fué su mala suerte ,  
Y con pasion dolorida  
Bien demostraba su vida  
Las señales de la muerte.

El iba solo y llorando  
Quera dolor de mirar,  
Y el pesar lo va aquejando,  
Cada paso sospirando  
Sin placer á su pesar.

Tal lo ví, que no es razon  
Que tenga tanta crueza  
Quien le niega el galardón,  
Que no tenga compasion  
De dalle tanta tristeza.

## VII.

### DE COSTANA.

La grandeza de mis males  
Que amor cresce cada dia  
Peligrosos  
A los brutos animales,  
Si los viese, les haria

Ser piadosos :

Y tú perversa malvada,  
Tan cruel como hermosa,  
Siempre huyes  
De te dar poco ni nada  
Desta mi vida rabiosa,  
Que destruyes.

Ni te puede dar pesar  
Este amor, ni su poder  
Sabe dar medio,  
Para te hacer mirar,  
Ques razon ya de querer  
Mi remedio:  
Y mi dolor mi enemigo  
Con que á muerte y disfavores  
Me condenas,  
No tiene poder contigo,  
Que dolor te de dolores  
De mis penas.

Y pues mi fe, ques mi daño,  
Tan gran ultrage recibe  
Padesciendo,  
Y mi servir sin engaño  
Mas te ofende, que te sirve  
Bien sirviendo,  
O sin piedad porque ciegas

Ave piedad algun día  
Puede ser ;  
Queste amor que agora niegas,  
Quebrante tu gran porfia  
Su poder.

Y pues su cerrado sello  
Asentó en el pecho mio  
Tan sellado ,  
A él solo me querello ,  
Con él solo desafío  
Tu desgrado.  
Con él conjuro tus sañas ,  
Que te quiera descubrir  
Pensamientos ,  
Porque tus sotiles mañas  
Se conviertan en sufrir  
Mil tormentos.

Aquella fuerza gigante  
Con camor derriba y cansa  
El animal ,  
Que viene humilde delante  
La doncella , que le amansa  
Desigual ,  
Torne tu fiera esquiviza ,  
Que contra mí siempre ví  
Ser tan fuerte ,

En tan humilde tristeza ,  
Que tus males ante mí  
Pidan muerte.

Aquel amor con que viene  
La triste cierva engañada  
Bramando ,  
Donde el ballestero tiene  
Su muerte muy concertada  
En llegando ,  
Te ponga tal compasion  
Que vayas ciega perdida  
Muy de veras  
A quitarme de pasion ,  
Tanto que por darme vida  
Morir quieras.

Aquel amor que publica  
Con su llanto de amargura  
Desmedido  
La viuda tortolica ,  
Quando llora con tristura  
Su marido,  
Y se busca soledad ,  
Donde su llanto concierte  
Muy esquivo ;  
Te haga haber piedad  
De la dolorosa muerte

Que recibo.

Aquel amor tan derecho  
Y querencias tan extrañas  
Sin temor  
De llave que rompe el pecho,  
Y da á comer sus entrañas  
Por amor,  
En tí misma lo recibas,  
Y tan poderoso sea  
Con sus llamas,  
Que rompas tus carnes vivas,  
Porque yo solo te crea,  
Que me amas.

Aquel amor que tomar  
Suele con voces trocadas,  
Con que ofende  
Al tiempo del reclamar  
A las aves no domadas  
Y las prende,  
A las voces del reclamo  
De mi mal que no te olvida  
De dulzura,  
Tal tú vengas do te llamo  
Enredada, combatida  
De tristura.

Aquella rabia sin ruego,



Aquel amor del abismo  
Tan sin vicio,  
Con que el fenix hace el fuego  
En que hace de sí mismo  
Sacrificio,  
Si crueza tal consiente,  
Tal dolor tú siempre tengas  
Por quererme,  
Que la misma ansia que siente,  
Sientas tú hasta que vengas  
A valerme.

Aquel amor que desdeña  
La doncella requerida  
Y encerrada,  
Que desquiva y zahareña  
Amor le torna vencida  
Muy penada,  
Y su libertad esenta  
Quebranta con fuerza grande  
Su poder,  
Te ponga tal sobrevienta,  
Que por remedio te mande  
Obedecer.

Aquel amor no fengido  
Con que la madre no calla  
Muy cruel,

Quando su hijo ha perdido,  
Y le busca y nunca halla  
Rastro dél,  
Y jamas cierra la boca  
Preguntando por las calles  
Do estuviéron;  
Tal te vea venir loca  
Preguntando á quantos halles,  
Si me viéron.

Aquella zelosa ira  
Que amor revuelve á deshora  
De enemigo,  
Con que la triste Deanira  
Hizo llevar la alcandora  
A su amigo,  
Y aquellas llamas esquivas  
Con que sus fuerzas tan fuertes  
Fenescio,  
Senciendan en tí mas vivas,  
Porque mueras de mil muertes  
Como yo.

¡O amor! y ¿dónde miras  
Tu fuerza que no paresce,  
Dime hola  
Contra quien obran tus iras,  
Quien mejor se las meresce

Questa sola?  
Vuelve tus sañas en ella,  
Muestre tu poder cumplido  
Quanto pueden,  
Porque con muerte de aquella  
Que tus leyes ha rompido,  
Firmes queden.

A este con rabia pido,  
Que de su mano herida  
Tal te veas,  
Qual se vió la Reyna Dido  
A la muy triste partida  
De su Eneas;  
Y con el golpe mortal  
Que dió fin á sus amores  
Te conjuro,  
Que tu vivir desleal  
No jamas de sus dolores  
Veas seguro.

Aquella rabia secreta  
De zelos, amor y pena  
Mal sin medio,  
Con que se queja Fiometa  
Buscando piedad agena  
Por remedio,  
A tí, muy desconoscida,

Tan cruelmente te dexé  
Yo partido,  
Que con muy penosa vida  
Llorando tu fe se queje  
Del olvido.

Aquel amor que penaba  
A la muy triste Medea  
Con porfía,  
Quando sus hijos mataba,  
Y damor cruel pelea  
La vencia,  
A tu mucha discrecion  
Ponga tales embarazos  
Y tal cisma,  
Porque crea tu pasion,  
Ante mí hazas pedazos  
A tí misma.

Y no olvide las querellas  
De las penas que conmigo  
Siempre peno,  
Pues es mas lo poco dellas  
Que lo mucho que te digo  
De lo ageno;  
Con todas conjuro fuerte,  
Queste amor te de pasion  
Tan sin calma,

Que al cabo ya de tu muerte  
Pidiéndome compasion  
Des el alma.

Y entónces verás aquel  
Tu amador, que vencido  
Nunca quede,  
Ser contra tí mas cruel,  
Que el cobarde combatido,  
Quando puede;  
Por te hacer ya pensar  
Ques justa causa damor  
Conoscida,  
Al triste quitar pesar  
Que al que muere con dolor  
Dalle vida.

Mas guai de mí que rezelo,  
Que si qual digo te ves  
A la muerte,  
Las rodillas por el suelo  
Me verás ante tus pies,  
A valerte;  
Porque quando mas quejoso  
Y quando mas de tí huya  
Yo cativo,  
No quiero serte enojoso,  
Pues ni vida está en la tuya,

Miéntras vivo.

Y pues ella ya esta tal,  
Que de morir por tí cierto  
No hay tardanza,  
No des mas mal á mi mal,  
Que dar muerte al que esta muerto,  
No es venganza;  
Mas esconde la crueza,  
Quel dia en que tú nasciste,  
Te nasció  
Para mirar la tristeza  
Deste tu cativo triste,  
Que so yo.

No me juzges tu enemigo,  
Que mi fe lo contradice  
Y lo deshace,  
Que si algo aquí te digo,  
No so yo quien te lo dice  
Ni me place;  
Mas damor que va delante,  
Si de tal razon sentabla  
Queja dél,  
Quen la boca del amante  
El dolor es el que habla,  
Que no él.

Amor que prènde y quebranta,

Fuerza, que fuerzas derriba  
Muy entera,  
Y al mismo temor espanta,  
Y á lo mas libre cativa  
Sin quē quiera,  
A tí muy desconocida  
Tan cruelmente cativa,  
Pues que sabe  
Que la mi penosa vida,  
Quen tal dolor siempre vive,  
No sacabe.

## VIII.

DE SUAREZ.

*Carta á su amiga.*

Anda ve con diligencia,  
Triste papel, do te mando,  
Y llega con reverencia  
Ante la gentil presencia  
De quien quedo contemplando.  
Si preguntare por mí,  
Responderás con desmayo;  
Señora, quando partí,  
Con mas pasiones le ví,

Que letras conmigo trayo.

Y si dixere por qué?

Dirás que por su deseo ,

Quen pensar que maparté ,

Do mirar no la podré ,

Mil muertes morir me veo.

Y si dice , no so yo

Quien le da penas tan tristes,

Tú dirás ; él me juró ,

Que ninguna lo prendió,

Despues que vos lo prendistes.

Si te preguntare mas,

Su querer es qual solia?

Aquí le responderás ,

Señora , nunca jamas

En su firmeza porfia ,

Y donde quiera questá ,

En vos piensa , y en vos mira

Quando viene y quando va

Tambien acá como allá ,

Se queja, muere , y sospira.

Y si quisiere saber

¿Cómo vivir he podido?

Dí, que vivo por tener

Esperanza de volver

En aquel gozo perdido:



Que si dél me despidiera ,  
 Segun la pena he sentido ,  
 Ninguna vida viviera ,  
 Que de la muerte no fuera  
 Mas de mil veces vencido.

Desque digas el tormento  
 Tan amargo en que me dexas ,  
 Remira con ojo atento  
 Como hace sentimiento  
 De mis angustias y quejas ;  
 Y mira si se entristesce ,  
 Si pierde ó cobra color ,  
 Y mira si te aborresce ,  
 Y mira si mengua , ó cresce  
 En su gesto la dolor.

Y mira si te recibe  
 Con desden ó aficion ,  
 Y mira bien si concibe  
 El daño de quien tescrive  
 Amorosa compasion :  
 Mira si huye de tí ,  
 Si te ve , si te olvida ,  
 Mira si hace de sí ,  
 Despues que della partí  
 Mudanza con la partida.  
 Mira si tiene placer ,

Mira si tristes enojos,  
Y mira por conocer  
Su querer y no querer.  
Lo que mas miran sus ojos,  
Y mira bien en quejar,  
Lo que de mi daño sea,  
Mira que sepas contar  
Lo que podiste contar  
Quando con ella me vea.

## IX.

## DE RODRIGO DAVALOS.

*Cancion.*

Desconsolado de mí,  
No hallo quien me consuele,  
Cedo mi vida se asuele,  
Pues tal pérdida perdí.  
Perdi mi consolacion,  
Perdi toda mi alegría,  
Y perdi con quien solia  
Consolar mi corazon;  
Pues que ya me despedí  
De ser ledo como suele,

Cedo mi vida sasuele,  
Pues tal pérdida perdí.

*Glosa.*

Algunos tiempos pasados  
Que agora lloro perdidos,  
Yo me ví tan sin cuidados,  
Que á muchos enamorados  
De mis congojas heridos  
Con consuelo socorrí  
A lo mismo que me duele;  
Y agora que yo sentí,  
Desconsolado de mí,  
No hallo quien me consuele.

Pues vos, triste pensamiento,  
Cresced mi dolor esquivo,  
Y esfuércese mi tormento,  
Que aunque quiera, no consiento  
Vivir la vida que vivo.

¿Qué aprovecha, que me vele,  
Pues del bien me despedí?

¿Qué me queda que rezele?

Cedo mi vida sasuele  
Pues tal pérdida perdí.

Así que pues no mejora

Un mal de mal tan estrecho,  
Dime, muerte robadora,  
¿Cómo no vienes agora,  
Que lo mas hallarás hecho?  
Y sabrás de mi pasion,  
Do verás la lengua mia  
Decir en muy triste son;  
Perdí mi consolacion,  
Perdí toda mi alegria.

Perdí la vida mejor  
Con que yo me contentaba,  
Que nunca perdió amador  
Mejor, pues que mi dolor  
Con mi vista se sanaba.  
Pues si la muerte querria,  
Ya ves si tengo razon:  
Perdí quanto bien tenia,  
Perdí mas con quien solia  
Consolar mi corazon.

Y si algun tiempo placer  
Tuve sin pena ninguna,  
Y sirviendo merescer,  
Púdelo con mi querer  
Pocas gracias á fortuna.  
Si descanso poseí,  
No de valde, que comprele,

¿Para qué, triste, nació  
Pues que yo me despedí  
De ser ledo como suele?

Si mi fin quiere venir,  
Alegrarme ha su venida,  
Pues saldré de mal sufrir;  
Y si vos os quereis ir,  
Idos en buen hora, vida.  
Que cuidado me desvele,  
Yo pido que sea así,  
Y aunque muerte me revele,  
Cedo mi vida sasuele,  
Pues tal pérdida perdí.

## X.

## DE GUEVARA.

¡O desastrada ventura,  
O mi fe desconsolada,  
O cuán presto arrebatada  
Tiene fin triste holgura!  
En vivir tu ser profundo  
Ninguno viva contento,  
Que las glorias deste mundo  
Todas pasan como viento.

Los bienes vuelan, y vanse,  
Los males duelen, y quedan,  
Amores así lo ruedan,  
Porque muerte no descansa.  
Los quales punto ni día  
En un ser no han firmeza,  
Por dos horas dalegría  
Son mil años de tristeza.

Y en las ondas destes males,  
Do sigue amor sus aferes,  
Todas haces de placeres  
Son aforros de pesares:  
Sino veldo por mi gloria,  
Que de fuerza sin herida  
Me mato por la vitoria,  
Cotro tiempo me dió vida.

Qualquiera que se fatigue  
Por amor, no le es ganancia,  
Sino á aquellos sin constancia  
Que les sigue lo que sigue:  
;Qué de prietas ó de blancas  
Igual siguen sus contiendas!  
Si el amor vuelve las ancas,  
Amador vuelve las riendas.

Mas yo que leal serví  
Con mi tormento durable,

No pude selle mudable  
A aquella cuyo nascí:  
Y con esta fe perdida,  
Que jamas tuvo victoria,  
Mi dolor me da tal vida,  
Qual meresce tal memoria.

Por cegar estas pisadas,  
Tomé nuevos accidentes,  
Y con mis llagas presentes  
Peresciéron mis entradas;  
Que si yo soy verdadero,  
Bien querido sin medida,  
Bien lo dixo amor primero,  
Que jamas nunca solvida.

Ningun tributo que viene,  
No se piense ser perdido,  
Ni el descanso es conocido,  
En el tiempo en que se tiene;  
Es cosa muy conocida  
En esta guerra penada,  
Ningun bien ser buena vida  
Hastal tiempo ques pasada.

Y así mis siglos pasados  
Agora muerto los lloro,  
Ques perdido ya el tesoro  
Que buscaban mis cuidados:

Que mi bien sin enviallo  
Ya partió sin duda cierto,  
Tan partido que en pensallo  
Doy comigo en tierra muerto.

Destas lágrimas pasadas  
Que lastiman mi sentido,  
El verano que venido  
Reverdesce las pisadas:  
Que tal tiempo hasta agora  
Me hicieron crudos males,  
Bien allí do mi señora  
Ví danzar so los rosales.

A la qual ví yo muy leda  
Con las Damas y sus brios  
En las fuentes y en los rios  
De la muy verde arboleda;  
Donde ví bien acordados  
Muchos dulces instrumentos,  
Con los quales ví mezclados  
Mis cativos pensamientos.

Con tal memoria de amor  
En la dulce primavera  
Vome solo á la ribera,  
Contemplando en mi dolor.  
Y con mis tristes enojos  
Asenteme entre las flores,



Donde regué con mis ojos  
Mas que secan los calores.

Y pensando en mis pasiones,  
Me recuerda la verdura,  
La qual me daba tristura  
Con mis muertas presunciones.  
Qu su vista me recuenta  
De mis bienes la membranza,  
Esta misma me presenta  
Mi mortal desesperanza.

XI.

DE DON JORGE MANRIQUE.

Estando triste seguro  
Mi voluntad reposaba,  
Quando escaláron el muro,  
Do mi libertad estaba.  
A escala vista subiéron  
Vuestra beldad y mesura,  
Y tan de recio hiriéron,  
Que venciéron mi cordura.

Luego todos mis sentidos  
Huyéron á lo mas fuerte,  
Mas iban ya mal heridos

Con sendas llagas de muerte.  
Y mi libertad quedó  
En vuestro poder cativa,  
Mas gran placer ove yo,  
Desque supe quera viva.

Mis ojos fuéron traydores,  
Ellos fuéron consintientes ,  
Ellos fuéron causadores,  
Quentrasen aquestas gentes.  
Quel atalaya tenian ,  
Y nunca dixéron nada  
De la batalla que vian,  
Ni hiciéron ahumada.

Despues que oviéron entrado  
Aquestos escaladores,  
Abriéron el mi costado  
Y entráron vuestros amores:  
Y mi firmeza tomáron,  
Y mi corazon prendiéron,  
Y mis sentidos robáron,  
Y á mí solo no quisieron.

¡Qué gran aleve hiciéron  
Mis ojos , y que traycion,  
Por una vista cos viéron  
Venderos mi corazon!  
Pues traycion tan conocida

Ya les placia hacer ;  
Vendieran mi triste vida ,  
Yo hubiera dello placer.  
Mas al mal que cometiéron  
No tienen escusacion ,  
Por una vista cos viéron ,  
Venderos mi corazon.

## XII.

## DEL MISMO.

Los fuegos quen mi encendiéron  
Los mis amores pasados ,  
Nunca matallos pudiéron  
Las lágrimas que salléron  
De los mis ojos cuitados.

Pues no por poco llorar ,  
Que mis llantos muchos fuéron ;  
Mas no se pueden matar  
Los fuegos de bien amar ,  
Si de verdad se prendiéron.

Nunca nadie fué herido  
De fiera llaga mortal ,  
Que tambien fuese guarido ,  
Que le quedase en olvido

De todo punto su mal.  
En mí se puede probar,  
Que yo no sé que me haga,  
Que quando pienso sanar,  
De nuevo quiebra pesar  
Los puntos de la mi llaga.

Esto hace mi ventura  
Que tan contraria masido,  
Que su placer y holgura  
Es mi pesar y tristura,  
Y su bien verme perdido.

Mas un consuelo me da  
Este gran mal que me hace,  
Que pienso, que no terná  
Mas dolor que darme ya,  
Ni mal con quien mamenace.

¿Qué dolor puede decir  
Ventura que me ha de dar,  
Que no lo pueda sufrir,  
Porque despues de morir  
No hay otro mal ni penar?

Por esto no temo nada,  
Ni tengo de que temer,  
Porque mi muerte es pasada  
Y la vida no acabada  
Ques la gloria que ha de haber.

Pues pena muy sin medida,  
Ni desiguales dolores,  
Ni rabia muy dolorida  
¿Qué pueden hacer á vida  
Que los desea mayores?

No sé en que pueda dañarme;  
Ni mal que pueda hacerme,  
Pues que lo mas es matarme,  
Desto no puede pesarme,  
De todo debe placermé.

Sobró mi amor en amor,  
Al amor mas desigual,  
Y mi dolor en dolor  
Al dolor que fué mayor,  
En el mundo y mas mortal.

Y mi firmeza en firmeza  
Sobró todas las firmezas,  
Y mi tristeza en tristeza  
Por perder una belleza,  
Que sobró todas bellezas.

## XIII.

## COPLAS

QUE HIZO EL MISMO DON JORGE MANRIQUE  
A LA MUERTE DE SU PADRE  
DON RODRIGO.

Recuerde el alma adormida,  
Avive el seso y despierte,  
Contemplando  
Como se pasa la vida,  
Como se viene la muerte,  
Tan callando.  
Quan presto se va el placer,  
Como despues de acordado,  
Da dolor;  
Como á nuestro parecer  
Qualquiera tiempo pasado,  
Fué mejor.

Y pues vemos lo presente,  
Como en un punto se es ido,  
Y acabado;  
Si juzgamos sabiamente,  
Daremos lo no venido,  
Por pasado.

No se engañe nadie no,  
 Pensando que ha de durar,  
 Lo que espera,  
 Mas que duró lo que vió;  
 Porque todo ha de pasar,  
 Por tal manera.

Nuestras vidas son los rios,  
 Que van á dar en la mar,  
 Que es el morir:  
 Allí van los señoríos  
 Derechos á se acabar,  
 Y consumir:  
 Allí los rios caudales,  
 Allí los otros medianos,  
 Y mas chicos,  
 Allegados son iguales,  
 Los que viven por sus manos,  
 Y los ricos.

Dexo las invocaciones  
 De los famosos Poetas  
 Y Oradores:  
 No curo de sus ficiones,  
 Que traen yerbas secretas,  
 Sus sabores.  
 Aquel solo me encomiendo,  
 Aquel solo invoco yo,

De verdad,  
Que en este mundo viviendo,  
El mundo no conoció,  
Su deidad.

Este mundo es el camino  
Para el otro que es morada  
Sin pesar;  
Mas cumple tener buen tino,  
Para andar esta jornada  
Sin errar.

Partimos quando nascemos,  
Andamos miéntras vivimos,  
Y allegamos  
Al tiempo, que fenescemos;  
Así que quando morimos,  
Descansamos.

Este mundo bueno fué,  
Si bien usasemos del,  
Como debemos;  
Porque segun nuestra fe  
Es para ganar aquel,  
Que atendemos.  
Y aun el hijo de Dios  
Para subirnos al cielo,  
Descendió  
A nacer acá entre nos,



Y vivir en este suelo ,  
Do murio.

Ved de quan poco valor  
Son las cosas trasque andamos,  
Y corremos  
En este mundo traidor;  
Que aun primero que muramos,  
Las perdemos.  
Dellas deshace la edad,  
Dellas casos desastrados,  
Que acaescen ,  
Dellas por su calidad  
En los mas altos estados,  
Desfallecen.

Decidme , ¿la hermosura,  
La gentil frescura y tez,  
De la cara,  
La color y la blancura,  
Quando viene la vejéz,  
Que se para?  
Las mañas y ligereza,  
Y la fuerza corporal,  
De juventud ,  
Todo se torna graveza,  
Quando llega al arrabal,  
De senetud.

¿Pues la sangre de los Godos,  
El linage y la nobleza,  
Tan crecida;  
Por quantas vías y modos,  
Se pierde de su alteza,  
En esta vida?  
Unos por poco valer,  
¿Por quán baxos y abatidos,  
Que los tienen!  
Otros que por no tener,  
Con oficios no debidos,  
Se mantienen.

Los estados y riqueza,  
Que nos dexan á deshora,  
¿Quién lo duda?  
No les pidamos firmeza,  
Porque son de una señora  
Que se muda.  
Que bienes son de fortuna,  
Que revuelve con su rueda,  
Presurosa :  
La qual no puede ser una,  
Ni ser estable ni queda,  
En una cosa.

Pero digo que acompañen,  
Y lleguen hasta la huesa

Con su dueño ;  
 Por eso no nos engañen ,  
 Que se va la vida apriesa  
 Como sueño.  
 Y los deleytes de acá ,  
 Son en que nos deleytamos,  
 Temporales,  
 Y los tormentos de allá ,  
 Que por ellos esperamos,  
 Eternales.

Los placeres y dulzores,  
 De esta vida trabajada  
 Que tenemos ,  
 ¿Qué son sino corredores ,  
 Y la muerte es la celada,  
 En que caemos?  
 No mirando á nuestro daño ,  
 Corremos á rienda suelta,  
 Sin parar :  
 Desque vemos el engaño ,  
 Y queremos dar la vuelta ,  
 No hay lugar.

Si fuese en nuestro poder  
 tornar la cara hermosa ,  
 Corporal ,  
 Como podemos hacer

El alma tan gloriosa,  
Angelical;  
¿Qué diligencia tan viva,  
tuvieramos toda hora,  
Y tan presta,  
En componer la captiva,  
Dexando nos la señora  
Descompuesta?

Estos Reyes poderosos,  
Que vemos por escrituras  
Ya pasadas,  
Con casos tristes llorosos,  
Fuéron sus buenas venturas,  
Trastornadas.

Así no hay cosa tan fuerte,  
Que á Papas y Emperadores  
Y Prelados,  
Así los trata la muerte,  
Como á los pobres pastores  
De ganados.

Dexemos á los Troyanos,  
Que sus males no los vimos  
Ni sus glorias:  
Dexemos á los Romanos  
Aunque oimos y leimos,  
Sus historias.

No curemos de saber  
 Lo de aquel siglo pasado:  
 ¿Qué fué de ello?  
 Vengamos á lo de ayer,  
 Que tambien es olvidado  
 Como aquello.

¿Qué se hizo el Rey Don Juan,  
 Los Infantes de Aragon,  
 Que se hicieron?  
 ¿Qué fué de tanto galan,  
 Que fué de tanta invencion,  
 Como traxéron?

Las justas y los torneos,  
 Paramentos, bordaduras  
 Y cimeras  
 Fuéron sino devaneos,  
 ¿Qué fuéron sino verduras  
 De las eras?

¿Qué se hicieron las damas,  
 Sus tocados, sus vestidos,  
 Sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas  
 De los fuegos encendidos  
 De amadores?

¿Qué se hizo aquel trobar,  
 Las músicas acordadas,

Que tañian?

¿Qué se hizo aquel danzar,  
Aquellas ropas chapadas,

Que traian?

Pues el otro su heredero  
Don Henrique, ¿qué poderes  
Alcanzaba?

¡Quán blando, quan halagüero  
El mundo con sus placeres  
Se le daba!

Mas verás quan enemigo,  
Quan contrario, quan cruel,  
Se le mostró;

Habiéndole sido amigo,  
¡Quán poco duró con él  
Lo que le dió!

Las dadivas desmedidas,  
Los edificios Reales  
Llenos de oro,  
Las vaxillas tan febridas,  
Los Henriques y reales  
Del tesoro,  
Los jaeces y caballos  
De su gente y atavíos,  
Tan sobrados,  
¿Dónde iremos á buscarlos?

¿Qué fuéron sino rocíos  
De los prados ?

Pues su hermano el inocente,  
Que en su vida sucesor  
Se llamó ,

¿Qué Corte tan excelente  
tuvo, y quanto gran Señor,  
Que lo siguió ?

Mas como fuese mortal ,  
Metiólo la muerte luego  
En su fragua.

¡ O juicio divinal !  
Quando mas ardia el fuego  
Hechaste el agua.

Pues aquel gran Condestable,  
Maestre que conocimos  
Tan privado  
No cumple que del se hable,  
Sino solo que lo vimos  
Degollado.

Sus infinitos tesoros ,  
Sus villas y sus lugares ,  
Y su mandar  
¿Qué le fuéron sino lloros ,  
Que fuéron , sino pesares  
Al dexar ?

Pues los otros dos hermanos,  
Maestres tan prosperados  
Como Reyes,  
A los grandes y medianos,  
Traxéron muy sojuzgados  
A sus leyes.  
Aquella prosperidad,  
Que tan alta fué subida  
Y ensalzada,  
¿Qué fué sino claridad,  
Que quando mas encendida  
Fué amatada?

Tantos Duques excelentes,  
Tantos Marqueses, y Condes  
Y Varones  
Como vimos tan potentes  
Dí muerte ; dó los escondes  
Y traspones?  
Y sus muy claras hazañas,  
Que hiciéron en las guerras  
Y en las paces,  
Quando tú cruel te ensañas,  
Con tus fuerzas las at ierras  
Y deshaces.

Las huestes innumerables,  
Los pendones, estandartes



Y banderas,  
Los castillos impunables,  
Los muros, y baluartes  
Y barreras,  
La cava honda chapada,  
O qualquier otro reparo  
¿Qué aprovecha?  
Que si tú vienes ayrada,  
Todo lo pasas de claro  
Con tu flecha.

Aquel de buenos abrigo,  
Amado por virtuoso  
De la gente,  
El Maestre Don Rodrigo,  
Manrique tan famoso  
Y tan valiente,  
Sus grandes hechos y claros,  
No cumple que los alabe  
Pues los viéron ;  
Ni los quiero hacer caros,  
Pues el mundo todo sabe  
Quales fuéron.

Amigo de sus amigos,  
¿Qué Señor para criados  
Y parientes !  
¿Qué enemigo de enemigos !

Que maestro de esforzados  
Y valientes!

¡Qué seso para discretos!

¡Qué gracia para donosos!

¡Qué razon!

Muy benigno á los sugetos,

Y á los bravos y dañosos

Un leon.

En ventura Octaviano,

Julio Cesar en vencer

Y batallar,

En la virtud Africano,

Anibal en el saber

Y trabajar,

En la bondad un Trajano,

Tito en liberalidad

Con alegria,

En su brazo un Archiano,

Marco Tulio en la verdad

Que prometia.

Antonio Pio en clemencia,

Marco Aurelio en igualdad

Del semblante,

Adriano en eloquencia,

Teodosio en humanidad

Y buen talante,

Aurelio Alexandre fué  
 En disciplina y rigor  
 De la guerra,  
 Un Constantino en la fe,  
 Camilo en el gran amor  
 De su tierra.

No dexó grandes tesoros,  
 Ni alcanzó muchas riquezas  
 Ni vaxillas,  
 Mas hizo guerra á los Moros,  
 Ganando sus fortalezas  
 Y sus villas.  
 Y en las lides que venció,  
 Caballeros y caballos  
 Se perdiéron,  
 Y en este oficio ganó  
 Las rentas y los vasallos  
 Que le diéron.

Pues por su honra y estado,  
 Si en otros tiempos pasados  
 Bien se hubo,  
 Quedando desamparado,  
 Con hermanos y criados  
 Se sostuvo.  
 Despues de hechos famosos,  
 Que hizo en aquesta guerra

Que hacia,  
Hizo tratos tan honrosos,  
Que le diéron muy mas tierra  
Que tenia.

Estas sus viejas historias,  
Que con su brazo pintó  
En juventud  
Con otras nuevas victorias  
Agora las renovó  
En la senetud.  
Por su grande habilidad,  
Por méritos y ancianía  
Bien gastada,  
Alcanzó la dignidad  
De la gran caballería  
De la Espada.

Y sus villas y sus tierras  
Ocupadas de tiranos  
Las halló;  
Mas por cercos y por guerras,  
Con la fuerza de sus manos,  
Las cobró.

Pues vuestro Rey natural,  
Si de las obras que obró,  
Fué servido;  
Digalo el de Portugal

Y Castilla quien siguió  
Su partido.

Despues de puesta la vida  
Tantas veces por su ley  
Al tablero,  
Despues de tan bien servida  
La corona de su Rey  
Verdadero;  
Despues de tanta hazaña  
A que no puede bastar  
Cuenta cierta,  
En la su villa de Ocaña  
Vino la muerte á llamar  
A su puerta.

Diciendo, buen Caballero,  
Dexad el mundo engañoso  
Con halago:  
Vuestro corazon de acero  
Muestre su esfuerzo famoso  
En este trago.  
Pues que de vida y salud  
Hiciste tan poca cuenta  
Por la fama,  
Esfuércese la virtud  
Para sufrir esta afrenta  
Que os llama.

No se os haga tan amarga  
La batalla temerosa  
Que esperais,  
Pues otra vida mas larga  
De fama tan gloriosa  
Aca dexais.  
Aunque esta vida de honor  
Tampoco no es eternal  
Ni verdadera,  
Mas con todo es muy mejor  
Que la otra corporal  
Perescadera.

El vivir que es perdurable  
No se gana con estados  
Mundanales;  
Ni con vida delectable  
Donde moran los pecados  
Infernales.  
Mas los buenos Religiosos  
Gánanla con oraciones  
Y con lloros:  
Los Caballeros famosos  
Con trabajos y aflicciones  
Contra Meros.

Y pues vos claro varon  
Tanta sangre derramastes

De paganos,  
 Esperad el galardón  
 Que en este mundo ganastes  
 Por las manos.

Y con esta confianza,  
 Y con la fe tan entera  
 Que teneis,  
 Partid con buena esperanza,  
 Que la otra vida tercera  
 Hallareis.

No gastemos tiempo ya  
 En esta vida mezquina  
 Por tal modo:

Que mi voluntad está  
 Conforme con la divina  
 Para todo.

Y consiento en mi morir  
 Con voluntad placentera  
 Clara y pura,  
 Que querer hombre vivir  
 Quando Dios quiere que muera,  
 Es gran locura.

Tú que por nuestra maldad  
 Tomaste forma civil  
 Y baxo nombre,  
 Tú que á tu Divinidad

Juntaste cosa tan vil  
Como el hombre,  
Tú que tan grandes tormentos  
Sufriste sin resistencia  
En tu persona,  
No por mis merecimientos,  
Mas por tu suma clemencia  
Me perdona.

Así con tal entender  
Todos sentidos humanos  
Conservados,  
Cercado de su muger,  
Y de sus hijos y hermanos  
Y criados;  
Dió el alma á quien se la dió,  
El qual la ponga en el cielo  
Y en su gloria:  
Y aunque la vida murió,  
Nos dexó harto consuelo  
Su memoria.

Haz aquello que quisieras  
Haber hecho quando mueras.



XIV.

DIÁLOGO

DE DON FRANCISCO DE CASTILLA.

*Humanidad y Consuelo.*

Quando pienso que nací  
 De humana y fragil natura  
 Combatida,  
 No se que será de mí  
 Con tanta desventura  
 A esta vida:  
 Siempre me persiguen penas  
 Y pasiones,  
 Causas de fatigas llenas,  
 Afligidos pensamientos,  
 Y opiniones.

Ya me place, ya no quiero,  
 Ya desamo  
 Lo querido:  
 Ya propongo lo primero,  
 Ya recojo, ya derramo  
 Lo cogido:

Ya lo que edifico y planto  
Lo derrueco sin respéto,  
Emiendo y mudo,  
Lloro, rio, gimo y canto,  
Huyo, espero, temo y uso  
Lo que dudo.

Si me alegra juventud  
Me entristece la pobreza  
Que mantengo,  
Faltándome la salud  
No gozo de la riqueza  
Aunque la tengo.  
Codiciando lo futuro  
No gozo de lo presente  
Que poseo,  
Quando pienso estar seguro  
No hallo do se contente  
Mi deseo.

Qualquier gozo se me vierte  
Con pensamientos ajenos  
De alegría,  
Descontando hácia la muerte  
De la vida un dia ménos  
Cada dia.  
De haber mil adversidades  
A natura tributario

Vivo apénas,  
 Mis pocas prosperidades  
 Siempre pagan al contrario  
 Las setenas.

Jamas sentí que pudiese  
 Descargarme de gran carga  
 Una jornada,  
 Que el fin de aquella naciese  
 Principio de otra mas larga  
 Y mas pesada.

Así sé que mi sosiego  
 Mas por via de atajo  
 Se dilata,  
 Pues cansado nunca llego  
 Donde pienso que el trabajo  
 Se remata.

Si al gran deleyte se aviene  
 Mi natura fatigada  
 A esta vida,  
 De triste causa le viene  
 Despues de necesitada  
 Socorrida.

Hambre es causa del sabor  
 Que deleyta al apetito  
 Al comer,  
 Remedio á sed y calor,

Primero siento contrito  
Que placer.

    Mi humanidad se queja  
De mi triste sentimiento  
Vieja guía,  
Mi condicion no me dexa  
Que use de lo que siento  
Que debria.  
Mi deseo que me engaña,  
Sé que muchas veces yerra  
Con pasion,  
Amo quien veo que me daña,  
Dulce voluntad destierra  
A la razon.

    Mi cansada humanidad  
Mi descanso desconfia,  
Porque siente  
Quejas de esta calidad  
Que me pena cada dia  
Nuevamente.  
De mi mismo á fin me quejo,  
Pues de mi mundana vida  
Me ofendo,  
Porque no huyo y la dexo,  
Ni procuro su salida,  
Ni la enmiendo.

*Consuelo.*

Humano ¿qué sentimiento  
Te causa que te desplace  
Que naciste?  
Pues si no vives contento,  
Tu sola causa te hace  
Vivir triste.

Tomarás de tu tristeza  
Alegria á llenas manos  
Muy crecida,  
Si miraras la riqueza  
Que es comun á los humanos  
A la vida.

Razon y seso y memoria,  
Arte y ingenio y providencia  
Y libertad,  
Con que su mundana gloria  
Goce el alma y su potencia  
Y libertad.

Movimiento de contino  
Puso al cielo el Soberano  
Dios eterno,  
Por el bien que te convino  
De los tiempos del verano  
Y del invierno.

Los planetas, las estrellas  
Te son todas serviciales,  
Ya lo ves,  
Influyendo sus centellas  
A las plantas y metales  
Que posees.

Porque sepas á los cielos  
Dar loor al que te hizo,  
Pon delante,  
Que te sujetó los vuelos  
Y animales del mosquito  
Al elefante.

Son los peces de la mar  
Y los campos y las eras  
Tu servicio,  
Porque huelgues á cazar  
Y tengas á las riberas  
Tu ejercicio.

Los arroyos por los prados  
Y las fuentes manantiales  
So las peñas,  
Y otros deleytosos vados  
Donde van rios caudales  
Entre breñas.  
Las lumbrosas alamedas  
Sus verdes hojas temblando

De frescura,  
 Y otras dulces arboledas  
 Que hizo Dios regalando  
 Tu natura.

Frutas de cien mil sabores,  
 Con que el gusto desenojes  
 A comer,  
 Las yerbas, rosas y flores  
 Que en el campo siempre coges  
 Para oler,  
 Las canciones de las aves  
 Sus diversas dulces voces  
 Al oido,  
 Y otras músicas suaves  
 Con que al instrumento goces  
 Tu sentido.

La conversacion afable  
 De algunos sabios discretos  
 Y graciosos  
 Causan vida deleytable,  
 Presupuestos sus conceptos  
 Virtuosos.  
 Los ojos y hermosura  
 De las justas hermosas  
 Se contenta,  
 Contemplando la figura

Que sus formas especiosas  
Representa.

## CANCIONES

DE DIEGO DE SAN PEDRO.

Vivo sintiendo placer,  
Placer, temor y dolor,  
Dolor por nos poder ver,  
Temor cos temo perder,  
Placer por ser amador.

Afirmo questoy y digo  
En dos partes hecho dos,  
Por el cuerpo acá conningo,  
Por el alma allá con vos.  
Por ser vuestro con placer,  
Por el placer con temor,  
Con el temor por nos ver,  
En nos ver está el poder,  
Y en perder está el dolor.

DE TAPIA.

No quieres que viva no,



Pláceme pues sois contenta,  
 Que despues de muerto yo  
 Vuestra alma dará la cuenta.

Yo muero despues que os ví  
 Y huelgo pues holgais vos,  
 ;Pero guai de quien á Dios  
 Ha de dar cuenta de mí!  
 Y muera la muerte yo,  
 Pues con ella sois contenta,  
 Mas temo que muerto yo  
 Vuestra alma dará la cuenta.

DE DIEGO DE QUIÑONES.

En gran peligro me veo,  
 Quen mi muerte no hay tardanza,  
 Porque me pide el deseo  
 Lo que me niega esperanza.

Pídeme la fantasia  
 Cosas que no pueden ser,  
 Y pues esto se desvia  
 Es forzado padecer:  
 No me defiendo y peleo,  
 Muerte habrá de mi venganza,  
 Pues que me pide el deseo  
 Lo que me niega esperanza.

## DE TAPIA.

Presente pido ventura,  
Ausente muero por veros,  
Y si pienso no quereros,  
No quiere mi desventura.  
Ventura quiso cos viese,  
Amor que luego os amase,  
Ausencia que nos mirase,  
Porque en veros no muriese.

Todo lo hizo ventura,  
Ventura fué conosceros,  
Conosceros fué quereros,  
Quereros fué desventura.

Ninguno tenga esperanza  
Que en el mal d' amor hay medio,  
Porques cierta su mudanza,  
Y es incierto su remedio.  
Y si amor y su belleza  
Os hiciese amar forzado,  
Nos dure mas el cuidado  
Que le dura la firmeza.  
Nos engañe su esperanza  
Que al comienzo, al fin y medio,

Es muy cierta su mudanza,  
Y es incierto su remedio.

DE DON JORGE MANRIQUE.

No sé por qué me fatigo,  
Si con razon me vencí,  
No siendo nadie conmigo,  
Y vos y yo contra mí.

Vos por maver desamado,  
Yo por haberos querido;  
Con vuestra fuerza y mi grado  
Habemos á mí vencido.

Pues yo fuí mi enemigo  
En darme como me dí,  
¿Quién osará ser amigo  
Del enemigo de sí?

DEL VIZCONDE DE ALTAMIRA.

Con dos cuidados guerreo  
Que me dan pena y suspiro;  
El uno quando nos veo,  
El otro quando vos miro.

Mirandos de amores muero  
Sin me poder remediar,

Nos mirando desespero  
Por tornaros á mirar.

Lo uno cresce en suspiro,  
Lo otro causa deseo,  
Del que peno quando os miro,  
Y muerdo quando nos veo.

## ROMANCES

### DE LOPE DE SOSA.

#### I.

Rosa fresca, rosa fresca,  
Tan garrida y con amor,  
Quando vos tuve en mis brazos  
No vos supe servir no:  
Y agora que os serviria,  
No vos puedo yo haber no,  
Vuestra fué la culpa mia,  
Vuestra fué que mia no.  
Enviástesme una carta  
Con un vuestro servidor,  
Y en lugar de recadar  
El dixera otra razon.

Querades casado amigo  
 Allá en tierras de Leon,  
 Que teneis muger hermosa,  
 Y hijos como una flor.  
 Quien vos lo dixo, Señora,  
 No vos dixo verdad non,  
 Que yo nunca entré en Castilla,  
 Ni allá en tierras de Leon,  
 Sino quando era pequeño,  
 Que no sabia de amor.

II.

Fonte frida, fonte frida,  
 Fonte frida y con amor,  
 Do todas las avecicas  
 Van tomar consolacion;  
 Sino es la tortolica  
 Que está viuda y con dolor,  
 Por allí fuera pasar  
 El traydor del ruseñor:  
 Las palabras que le dice  
 Llenas son de traycion:  
 Y si tu quieres, señora,  
 Yo seria tu servidor.  
 Vete day enemigo

Malo, falso engañador,  
Que ni poso en ramo verde,  
Ni en prado que tenga flor.  
Que si el agua hallo clara,  
Turbia la bebo yo,  
Que no quiero haber marido  
Porque hijos no haya no,  
No quiero placer con ellos  
Ni ménos consolacion,  
Déxame, triste enemigo,  
Malo, falso, mal traydor,  
Que no quiero ser tu amiga,  
Ni casar contigo no.

## ROMANCES DE NUÑEZ.

## I.

Durmiendo estaba el cuidado,  
Que el pesar lo adormecia,  
El dolor del corazon  
Sus tristes ojos abria.  
Si triste estaba velando,  
Durmiendo mas mal sentia,  
Con suspiros y llorando  
Su grave pasion decia:

Dí, muerte, ¿por qué no vienes  
 Y sanas la pena mía?  
 Darás fin á mi esperar,  
 Y á mi deseo alegría,  
 Que á la vida que no vive  
 Morir mejor le seria.

II.

Decidme vos pensamiento,  
 ¿Dónde mis males están?  
 ¿Qué alegrías eran estas,  
 Que tan grandes voces dan?  
 ¿Si libran algun cativo  
 O le sacan de su afan,  
 O si viene algun remedio,  
 Dónde mis suspiros van?  
 No libran ningun cativo,  
 Ni lo sacan de su afan,  
 Ni viene ningun remedio,  
 Donde tus suspiros van,  
 Mas venido es un tal dia,  
 Que llaman Señor San Juan;  
 Quando los questan contentos  
 Con placer comen su pan,  
 Quando los desconsolados

Mayores dolores dan,  
No digo por tí cuitado  
Que por muerto te ternan,  
Los que supieren tu vida,  
Y tu muerte no verán.  
Los unos te habrán envidia,  
Los otros te llorarán,  
Los que la causa supieron  
Tu firmeza loarán,  
Viendo menor tu pecado  
Quel castigo que te dan.

## III.

Triste estaba el Caballero,  
Triste está sin alegría,  
Con lágrimas y suspiros  
A grandes voces decia:  
¿Qué fuerza pudo apartarme  
De veros, Señora mia?  
¿Cómo vivo siendo ausente  
De la gloria que tenia?  
Con los ojos de mi alma  
Os contemplo noche y día,  
Y con estos que os mirara  
Lloro el mal que padescia.



Maldigo la triste ausencia,  
 Alabo mi fantasía,  
 Por quen ella resplandece  
 Lo que tanto ver queria.  
 Aquí saviva mi pena,  
 Y sesfuerza la porfia,  
 Del fuego de mis deseos  
 Quen mis entrañas ardía.

ROMANCES DE CARDONA.

I.

Yo mera Mora Moraina  
 Morilla de un bel catar,  
 Christiano vino á mi puerta  
 Cuitada por mengañar:  
 Háblome en algarabia  
 Como aquel que la bien sabe,  
 Abrasme las puertas Mora.  
 ¡ Si ella te guarde de mal!  
 ¿ Cómo tabrire mezquina  
 Que no sé quien te serás?  
 Yo soy un Moro mazote,  
 Hermano de la tu madre,  
 Que un Christiano dexo muerto.

Tras mí viene el Alcayde,  
Sino mabres tú, mi vida,  
Aquí me veras matar.  
Quando esto oí cuitada  
Comenceme á levantar,  
Vistiérame un almexía  
No hallando mi brial,  
Fuérame para la puerta,  
Y abrilas de par en par.

## II.

Por Mayo era por Mayo  
Quando los grandes calores,  
Quando los enamorados  
Van servir á sus amores,  
Sino yo triste mezquino  
Que ya yo en estas prisiones  
Que ni sé quando es de dia,  
Ni ménos quando es de noche,  
Sino por una avecilla  
Que me cantaba allabore,  
Matómela un ballestero,  
Dele Dios mal galardone.

## III.

Rosa fresca, rosa fresca,

Por vos se puede decir,  
 Que naciste con mas gracia  
 Que nadie pudo escrebir:  
 Porque vos sola nacistes  
 Para quitar el vevir.  
 ¡Ay de mí desventurado  
 Que nascí para sufrir!  
 Yo me ví en tiempo, Señora,  
 Que os pudiera bien servir,  
 Y agora que os serviria,  
 Veo mi triste morir.

ROMANCES DE NUÑEZ.

I.

Por un camino muy solo  
 Un Caballero venia,  
 Muy cercado de tristeza  
 Y solo de compañía.  
 Con temor le pregunté,  
 Con pesar me respondia  
 ¿Qué vestidura tan triste  
 Que por dolor le traia?  
 Dixóme todo lloroso  
 Que su mal no conocia,  
 Tomo XVI. F

Que la pasion que mostraba  
No era la que padescia.  
En su vista se conoce  
Que mal damores traia,  
Con los ojos lo mostraba,  
Con la lengua lo encubria.  
Contento de su penar  
Su mal por bien lo tenia,  
Apartándose de mí  
Aqueste cantar decia :  
    El menor mal muestra al gesto  
    Quel mayor  
    No lo consiente el dolor.  
La prision que es consentida  
Por parte del corazon,  
Es prision , que su pasion  
Jamás no halla salida.  
Porque la pena escondida  
Con dolor  
Publicalla es lo peor.

## II.

*Añadido por Quiros.*

Triste estaba el Caballero,  
Triste y sin alegría,

Pensando en su corazon  
Las cosas que mas queria,  
Lloraba de los sus ojos  
De la su boca decia :  
¿Qué de tí todo mi bien  
Qué de ti , Señora mia?  
Mi alma te va buscando ,  
Yo solo, sin compañía  
Queda triste deseando  
Dos mil muertes cada dia.  
Tuyo soy , á tí me dí,  
Pues dime ¿quién me desvia  
De ventura tan loada  
Como la que yo tenia  
En servirte mi Señora?  
Y agora que no te via ,  
Hállome ménos conmigo  
La libertad que tenia.  
Tú me tienes, tú me dexas,  
¿Con quién me consolaria?  
Que si tú no me consuelas  
La vida me desafía ,  
A quedar cativo ciego  
Mas sin mí que no solia.

## VILLANCICOS

DE GARCÍ SANHCEZ DE BADAJOZ.

Sacáronme los pesares  
Los ojos y el corazon,  
Que no pueden llorar, non.

Los pesares me sacáron  
El corazon y los ojos,  
Ya mis lágrimas y enojos  
Ya mi salud acabáron.  
Muerto en vida me dexáron  
Traspasado de pasion,  
Que no puedo llorar, non.

Y de estar mortificado  
Mi corazon de pesar,  
Ya no está para llorar,  
Sino para ser llorado:  
¡Esta es la causa, cuitado!  
Esta es la triste ocasion,  
Que no puedo llorar, non.

Al principio de mi mal  
Lloraba mi perdimiento,  
Mas agora ya está tal,  
Que de muerto no lo siento.

Para tener sentimiento ,  
Tanta tengo de razon ,  
Que no puedo llorar, non.

## DE BADAJOZ EL MUSICO.

Todo placer me desplace,  
Bien y mal me es enemigo,  
Quando mal estais conmigo.

Es á mí tan cruda guerra  
Ver en vos algun desvio,  
Que ni soy vuestro ni mio ,  
Ni estoy en cielo ni en tierra.  
Todo el bien se me destierra,  
Descanso me es enemigo  
Quando mal estais conmigo.

Claro está que nunca os dió  
Ninguna ocasion mi fe:  
Mas triste! no sé porque  
Vuestras culpas pague yo.  
Que siempre se desvió  
De todo vuestro enemigo  
Por no veros mal conmigo.

Si mi bien os descontenta,  
Y mi mal os da placer,  
¿Qué podré, triste! hacer

Para teneros contenta ?  
El morir me viene á cuenta,  
Pues del vevir me desdigo ,  
Quando mal estais conmigo.

## DE ALONSO DE ALCAUDETE.

En los tiempos deleytosos  
Quando Venus señorea ,  
En los dias calurosos  
Deleytables y viciosos  
Para que el amor se emplea.  
Como á mi todo me guarde  
Herida del alacran ,  
Sin licencia de mi padre,  
Yo me levantara, madre,  
La mañana de San Juan.  
Y por unas alamedas  
Y frescuras muy suaves,  
Sin caminos ni veredas  
Dime á andar, do ví muy ledas  
Cantando infinitas aves.  
Continuando mi querella  
Sin dexarme sosegar ,  
Resplandeciente y muy bella  
Vide estar una doncella



Riberica de la mar.

Atónita y espantada  
Me quedé de vella así,  
En parte tan despoblada  
Una Dama tan preciada  
Gran pavor me puso á mí.  
Su gesto tal resplandece,  
Que era gloria lo mirar,  
Y con gracia que le crece  
Sola lava, sola tuerce,  
Sola tiende en un rosal.

Con muy dulce melodía  
Empezó su voz muy clara,  
Que sirena parecia,  
Y en todo le precedia  
A qualquier que la escuchara.  
Lo mas que pudo esmerolos  
Sus puntos voz y cantar,  
Diciendo, en campos tan solos  
Do los mis amores, do los,  
Donde los iré á buscar.

Cantaba con tal primor  
Que á mi anima alegraba,  
Causábame tal dulzor  
Que tras ella á aquel sabor  
Sin sentido caminaba.

Pues era su voz tan viva  
Que era un angel sin dudar,  
Con dos mil gracias se iba  
Mar abaxo y mar arriba,  
Diciendo iba un cantar.

No cansado de miralla  
Hube de buscar mi via,  
Y acordé de no dexalla  
Mas nuevamente escuchalla  
Para ver que mas hacia.  
Vide que eran soberanos  
Sus dichos y bien hablar,  
Vídela en modos ufanos  
Peyne de oro en las sus manos,  
Y sus cabellos peynar.

Por tan sombroso rocío  
De las ondas la ví andar  
Recogiendo el ayre frio,  
Vido venir un navio  
Que venia de alta mar.  
Con amor muy verdadero  
Con un gesto angelical  
Se llegó, y dixo al barquero:  
Dígame, tú el marinero,  
Que Dios te guarde de mal.  
¡ Así Dios te dé el viage

Tal qual tu propio deseas  
 Y de él matalotage  
 Próspero, y en tu linage  
 Principal de todos seas!  
 Por darme nuevos favores  
 Declares mi preguntar,  
 Y me digas sin temores,  
 Si los viste á mis amores,  
 Si los viste allá pasar.

DEL MISMO.

*Diálogo entre Hija y Madre.*

H I J A.

A aquel Caballero Madre  
 Tres besicos le mandé,  
 Creceré y dárselos he.

Porque fué el mando primero  
 Que mandé en mi juventud,  
 No será, Madre, virtud,  
 Que mi amor sea lisonjero.  
 Si viniese el Caballero,  
 Yo no se lo negaré,  
 Creceré y dárselos he.

M A D R E.

Tal palabra como aquesa

Hija no es falta quebralla ;  
 Aborrecella y echalla  
 De vos tan falsa promesa,  
 Pues para Monja profesa  
 Os prometí y os mandé:

H I J A.

*Creceré y dárselos he.*

Qualquiera ha de presumir  
 Que por buena se tuviesé,  
 Que la palabra que diese  
 Qualquier tiempo ha de cumplir.  
 Antes pienso de morir,  
 Que quebrantalle la fe,  
*Creceré y dárselos he.*

M A D R E.

Por vuestra tierna niñez  
 No debeis, hija, dar nada,  
 Aunque le sea quebrada  
 Vuestra palabra esta vez.  
 No habrá de esto ningun Juez,  
 Que por ello culpa os de:

H I J A.

*Creceré y dárselos he.*

No querais, que me es muy fiero,  
 Madre, de aquesto apartarme,  
 Porque bien podeis matarme,

Yo no he dexar lo que quiero.  
 Que á tan gentil Caballero  
 Tal burla no le haré,  
*Creceré y dárselos he.*

## VILLANCICOS.

### DEL OBISPO DE TARAZONA.

Quanto mas léjos de tí,  
 Mas sin gloria, y mas sin mí.  
 En tí queda el alegría  
 Y todo el bien que yo ví,  
 A tí dexo el alma mia,  
 Y voy ageno de mí.  
 Pláceme ya de acabar  
 Esta vida en que viví,  
 Que no puede mas durar  
 Tanto mal sin ver á tí.

### DE CARTAGENA.

Partir quiero yo,  
 Mas no del querer,  
 Que no puede ser.  
 El triste que quiere

Partir y se va,  
Adonde estuviere,  
Sin sí vivirá.

Mas no que porná  
En otra el querer,  
Que no puede ser.

De aqueste partir  
Sin duda procede,  
Partiendo morir  
La vida bien puede;  
Mas no que no quede  
Con vos el querer,  
Que no puede ser.

### DEL MARQUES DE SANTILLANA.

Moza tan fermosa  
Non ví en la frontera  
Como una vaquera  
De la Finojosa.

Faciendo la via  
De Calataveño  
A Santa María,  
Vencido del sueño  
Por senda fragosa  
Perdí la carrera,

Do ví la vaquera  
De la Finojosa.

En un verde prado  
De rosas y flores  
Guardando ganado  
Con otros pastores,  
La ví tan hermosa,  
Que apénas creyera,  
Que fuese vaquera  
De la Finojosa.

Non creo las rosas  
De la primavera  
Sean tan hermosas  
Nin de tal manera,  
Fablando sin glosa,  
Si ántes supiera  
De aquella vaquera  
De la Finojosa.

Non tanto mirara  
Su mucha beldad,  
Porque me dexara  
En mi libertad:  
Mas dixe, *donosa*,  
Por saber quien era  
Aquella vaquera  
De la Finojosa.

## PARTE PRIMERA

## ROMANCES MORISCOS.

## I.

Sale la estrella de Venus  
Al tiempo que el sol se pone,  
Y la enemiga del día  
Su negro manto descoge:  
Y con ello un fuerte Moro  
Semejante á Rodamonte  
Sale de Sidonia airado,  
De Xerez la vega corre,  
Por do entra Guadalete  
El mar de España, y por donde  
De Santa Maria el puerto  
Recibe famoso nombre.  
Desesperado camina,  
Que aunque es de linage noble,  
Lo dexa su Dama ingrata  
Porque se suena que es pobre.  
Y aquella noche se casa  
Con un Moro feo y torpe,  
Que es Alcayde de Sevilla  
Del Alcazar y la torre.



Quejábase gravemente  
De un agravio tan enorme,  
Y á sus palabras la vega  
Con el eco le responde.  
Zayda, dice, mas airada  
Que el mar que las navces sorbe,  
Mas dura é inexorable  
Que las entrañas de un monte,  
¿Cómo permites, cruel,  
Despues de tantos favores  
Que de prendas que son mias  
Agenas manos se adornen?  
¿Es posible que te abrases  
A las cortezas de un roble,  
Y dexes al árbol tuyo  
Desnudo de fruto y flores?  
¿Dexaste un pobre muy rico,  
Y un rico muy pobre escoges,  
Y las riquezas del cuerpo  
A las del alma antepones?  
¿Dexas al noble Gazul,  
Dexas seis años de amores,  
Y das la mano á Albenzayde  
Que apénas no le conoces?  
Alá permita, enemiga,  
Que te aborrezca y le adores,

Que por zelos lo suspire,  
Y por ausencia le llores.  
Y que de noche no duermas,  
Y de dia no reposes,  
Y en la cama le fastidies,  
Y que en la mesa le enojés.  
Y en las fiestas y en las zambras  
No se vista tus colores,  
Ni aun para verlas permita  
Que á la ventana te asomes.  
Y menosprecie en las cañas,  
Para que mas te alborotes,  
El almayzar que le labres,  
Y la manga que le bordes.  
Y se ponga el de su amiga  
Con la cifra de su nombre,  
A quien le dé los cautivos  
Quando de la guerra tornes.  
Y en batalla de Christianos  
De velle muerto te asómbres,  
Y plegue á Alá que suceda  
Quando la mano le tomes.  
Y si le has de aborrecer  
Que largos años le goces,  
Que es la mayor maldicion  
Que pueden darte los hombres.

Con esto llegó á Xerez  
 A la mitad de la noche,  
 Halló el Palacio cubierto  
 De luminarias y voces.  
 Y los Moros fronterizos  
 Que por todas partes corren  
 Con mil hachas encendidas  
 Con las libreas conformes.  
 Delante del desposado  
 En los estribos se pone,  
 Que tambien anda á caballo  
 Por honra de aquella noche.  
 Arrojado le ha una lanza,  
 De parte á parte pasóle.  
 Alborótose la plaza,  
 Desnudó el Moro su estoque,  
 Y por en medio de todos  
 Para Medina volvióse.

## II.

*Continuacion del anterior.*

La bella Zayda Zegri,  
 A quien hizo suerte avara  
 Esposa y viuda en un punto  
 Por una arrojada lanza,  
 Tomo XVI. G

Sobre el cuerpo de Albenzayde  
Destila líquida plata,  
Y convertido en cabellos  
Esparce el oro de Arabia.  
Las manos en las heridas  
Por do el Moro se desangra  
Pone, y en Ganzul los ojos  
Que está lidiando en la plaza.  
¡O cruel mas que zeloso!  
Le dice con voz turbada,  
Ruego á Alá que de esta empresa  
Presto recibas la paga.  
Y que en medio del camino,  
Quando tú á Sidonia vayas,  
Encuentres aunque sea solo  
A Garci Perez de Várgas:  
Y que en viéndole te turbes  
Y con fuerza desmayada  
No puedas regir la rienda,  
Ni cubrirte con la adarga;  
Cautivo quedes ó muerto  
Valiente solo en la fama,  
Guerreador entre libreas,  
No entre arneses ni corazas.  
Y si á Sidonia volvieres  
A los ojos de tu amada

Zelos se vengan á hacer  
Sospechas averiguadas.  
Torna, dexa los amores  
De fe burladora y falsa,  
Por cuya mudanza esperas  
Hacer honrosa mudanza.  
Envayna, perro, el alfange,  
Vuelve, traydor, las espaldas,  
Pues estás hecho á volver  
La fe y á nunca guardarla.  
Nunca tú tuviste amor,  
Ni vienes de buena casta,  
Que el amador bien nacido,  
Jamás procuró venganza.  
Torno á decir, que permita  
Alá que tan mal te vaya  
En guerra, en paz y en amor,  
Que aun pierdas con la ganancia.  
Tu Dama la de San Lucar,  
Quando vuelvas, sea casada,  
Y en parte donde no pueda  
Verte quando á vella vayas;  
Y si casada no fuese  
Verdad no te diga en nada,  
Enfádenle tus servicios  
Y cánsenle tus palabras.

El Moro estando en aquesto  
En la plaza haciendo plaza,  
Dexa que el viento se lleve  
Sus quejas y sus palabras.

## III.

Por la plaza de San Lucar  
Galan paseando viene  
El animoso Gazul  
De blanco, morado y verde.  
Quiérese partir gallardo  
A jugar cañas á Gelves,  
Que hace fiestas su Alcayde  
Por las paces de los Reyes.  
Adora una Abenzerraje,  
Reliquia de los valientes  
Que matáron en Granada  
Los Zegries y Gomeles.  
Por despedirse y hablalle  
Vuelve y revuelve mil veces,  
Penetrando con los ojos  
Las venturosas paredes.  
Al cabo de una hora de años,  
De esperanzas impaciente,  
Vióla salir á un balcon

Haciendo los años breves.  
Arremetió su caballo  
Viendo aquel sol que amanece  
Hiciendo que se arrodille,  
Y el suelo en su nombre bese;  
Con voz turbada le dice:  
No es posible sucederme  
Cosa triste en esta ausencia  
Viendo así tu vista alegre.  
Allá me llevan sin alma  
Obligacion y parientes;  
Volveráme mi cuidado  
Por ver si de mí le tienes.  
Dame una empresa en memoria,  
Y no para que me acuerde  
Sino para que me adorne,  
Guarde, acompañe y esfuerce.  
Zelosa está Lindaraxa,  
Que de zelos grandes muere  
De Zayda la de Xerez,  
Porque su Gazul la quiere.  
Y de esto la han informado  
Que por ella ardiendo muere,  
Y así á Gazul le responde:  
Si en la guerra te sucede  
Como mi pecho desea,

Y el tuyo falso merece,  
No volverás á San Lucar  
Tan ufano como sueles  
A los ojos que te adoran,  
Y á los que mas te aborrecen.  
Y plegue á Alá que en las cañas,  
Los enemigos que tienes  
Te tiren secretas lanzas,  
Porque mueras como mientes.  
Y que traygan fuertes jacos  
Debaxo los alquiceles,  
Porque si quieres vengarte,  
Acabes y no te vengues.  
Tus amigos no te ayuden,  
Tus contrarios te atropellen,  
Y que en hombros de ellos salgas  
Quando á servir Damas entres.  
Y que en lugar de llorarte  
Las que engañas y entretienes,  
Con maldiciones te ayuden,  
Y de tu muerte se huelguen.  
Piensa Gazul que se burla,  
(Que es propio del inocente,)   
Y alzándose en los estribos,  
Tomarle la mano quiere.  
Miente, le dice, Señora,



El Moro que me revuelve,  
A quien estas maldiciones  
Le vengan, porque me venguen.  
Mi pecho aborrece á Zayda,  
De que la amó se arrepiente,  
Malditos sean los años,  
Que la serví por mi suerte:  
Dexóme á mí por un Moro,  
Mas rico de pobres bienes.  
Esto que oye Lindanaxa,  
Aquí la paciencia pierde;  
A este punto pasó un page  
Con sus caballos ginetes,  
Que los llevaba gallardos  
De plumas y de jaeces.  
La lanza con que ha de entrar  
La toma y fuerte arremete,  
Haciéndola mil pedazos  
Contra las mismas paredes.  
Y manda que sus caballos  
Jaeces y plumas truequen,  
Los verdes truequen leonados  
Para entrar leonado en Gelves.

## IV.

De los trofeos de amor

Coranadas ámbas sienes,  
Muy gallardo entra Gazul  
A jugar cañas á Gelves,  
En un overo furioso  
Que al ayre en su curso excede,  
Y su pujanza y rigor  
Un leve freno detiene.  
Llegado á do están las Damas,  
En los arzones se mete,  
Y en pie se pusiéron todas  
Bien ciertas que mas merece.  
Entre ellas estaba Zayda,  
De quien un tiempo doliente  
Fué favorecido el Moro,  
Aunque agora la aborrece:  
Y como vido á Gazul,  
Renovose el accidente,  
Y tanto quanto le mira  
Mas le adora y mas le quiere.  
Y así qual puesta en balanza  
Dando el alma mil vayvenes  
Zelosa y arrepentida  
Diversas cosas revuelve.  
Alminda que vido á Zayda  
Que de nuevo se entristece,  
Para divertir, la dixo,

Le descubra lo que siente.  
Tomó Zafira la mano,  
Y la plática suspende  
El alboroto y estruendo  
De los que á las cañas vienen.  
Estaban ya las quadrillas  
Dentro del cerco y palenque  
Con Berberiscas naciones  
Y marlotas diferentes:  
Al son de bárbaras trompas  
Los caballos impacientes  
Con relinchos y bufidos  
Por medio la turba hienden.  
Revuélvense unos con otros,  
Y con ánimos valientes  
Con leves cañas procuran  
Ofenderse quanto pueden.  
Duró gran rato la fiesta,  
Pero fué como sucede,  
Que todo á la fin se acaba,  
Todo se acaba y perece.  
Daba priesa el cano tiempo  
A Apolo porque detiene  
Su velocísimo carro  
De su tardanza impaciente:  
Y quando llegó al ocaso,

Su contrario que lo siente,  
 Con no menor movimiento  
 Bate las alas y viene.  
 A cuya venida todos  
 Por medio el campo arremeten,  
 Y de su esfuerzo pagados  
 Mandáron cesar los Jueces.

## V.

Sale de un juego de cañas  
 Vestido de azul y verde  
 El valeroso Arbolan  
 Casi al punto que anochece.  
 En un alazan caballo  
 Adornado de jaeces,  
 Lleno el freno de penachos  
 Y el pretal de cascabeles.  
 De San Lucar sale el Moro,  
 Y camino va de Gelves  
 Tan melancólico y triste,  
 Quanto vino ayer alegre.  
 Porque una morada toca  
 Que á su Mora dió en retrueque  
 De un hermoso camafeo  
 En un verdoso bonete.

Vió que la llevaba puesta,  
Si los ojos no le mienten,  
En lo blanco de la adarga  
Su competidor Amete.

A sus lástimas tan justas  
A responder no se atreve  
El eco por no enojalle,  
Que aun hasta el eco le teme.

Maldito sea, dice el Moro,  
Quien quiere fiar de mugeres,  
Pues sabe son mas mudables,  
Que los años, dias y meses.

Malditos sean sus halagos,  
Si halagos decirse pueden,  
Pues halagan con la paz  
Y armada la guerra tienen.

Malditas sean sus palabras,  
Maldito quanto prometen,  
Pues prometen y no cumplen,  
Y sin dádivas no quieren.

Maldita su falsa risa,  
Pues quando rien, aborrecen,  
Y quando muestran amor,  
Es quando mas se endurecen.

Malditos sean sus favores,  
Y el amor falso que tienen,

Pues quieren al que no ama,  
Y al que las ama aborrecen.

Malditos sean los gemidos,  
Que dan, si ausentes los tienen,  
Pues no lloran por la ausencia,  
Sino por temor que vienen.

Mal haya tambien mi dicha,  
Pues quando florecer debe,  
Con la niebla de unos zelos  
Se aniebla, marchita y pierde.

Mal hayan mis esperanzas,  
Pues estaban ayer verdes,  
Y hoy se han tornado amarillas  
Con un cierzo de desdenes.

¿Qué me importa á mí, dí, Gaula,  
Que me mires siempre alegre,  
Pues que segun hoy he visto  
Sin duda entónces me vendes?

¿Qué me importa, que tú digas  
Que por mí vives y mueres,  
Pues segun hoy has mostrado,  
Fingidamente hablar debes?

Entre los fingidos tratos,  
Que á entrambas partes prometes,  
Sin inclinarte á ninguna,  
A él piadosa, á mí clemente,

Mas vale que te declares,  
Y esos ademanes dexes,  
Pues que con ellos me engañas,  
Y suspenso á Amete tienes.

Con esto vivirás leda,  
Y alegre vivirá Amete,  
Y yo moriré contento,  
Por ser tú quien me da muerte.

## VI.

Zelimo, si á España fueres,  
Quedando yo presa en Flándes,  
Alá permita enemigo,  
Que el mar te sorba tus naves.  
Antes de salir del puerto  
Las hinchadas ondas bramen,  
Y que en un peñasco duro  
En tí su furia descarguen.  
Las engañosas sirenas  
Con su voz serena canten,  
Y hasta triunfar de tu muerte  
No tengan tus velas ayre.  
En medio de la tormenta  
El agua dulce te falte,  
Y con ella la esperanza

De ver los muros de Cádiz.  
 Porque con astucia y fuerza  
 De mi casa me sacaste,  
 Como si el forzar mugeres  
 No fuese bageza grande.  
 Pero ya que tus engaños  
 Pudieron aprisionarme,  
 ¿Por qué no mueres conmigo,  
 Pues conmigo te holgaste?  
 Nuestras dos naturalezas  
 Viniéron, falso, á trocarse,  
 Yo varon, pues tanto sufro,  
 Tú muger flaca y cobarde.  
 Al fin tus naves se alejan,  
 Sin embargo de mis males,  
 Pues aguarda, ingrato, el alma,  
 Ya que del cuerpo te partes.  
 En esto la bella Zayda  
 El blanco pecho se abre,  
 Y por la fresca herida  
 La alma enamorada sale.

## VII.

No es razon, dulce enemiga,  
 Si acaso me quieres bien,



Que por dar contento á Zayde,  
Tan sorda á mi llanto estés.

¿Qué aspid de Libia, Señora,  
Te ha enseñado á ser cruel?

¿Quién te dió entrañas tan duras,  
Que amorosas solian ser?

¿Qué la gloria que en un año  
Con pura aficion compré,

Quieres con alma traydora  
Tiranizarla en un mes?

Dícenme que ese envidioso  
La causa de mi mal es,

Y que son tus ojos fuentes  
El tiempo que no le ves.

Pues no es justo, hermosa Laura,  
Que con tan rico laurel,

Y á fuerzas de fe ganado,  
Se adore un traydor sin ley.

Vuelve con piedad los ojos;  
Verás rendido á tus pies,

Como se queja Floriardo  
Por el rigor de un desden.

Con lisonjas me entretienes,  
Y con engaños tambien,

Hete sido fiel en todo,  
Y en nada me has sido fiel.

Pues ya mis quejas te enfadan  
¿A quién, tigre hircana, á quién  
De mi dolor daré cuenta  
Sino es á la causa de él?  
Y si por pobre me dexas,  
Y te mueve el interes,  
Si has menester lo que valgo,  
Tu esclavo soy, véndeme.

## VIII.

No en azules tahelies,  
Corbos alfanges dorados,  
Ni coronados de plumas  
Los bonetes africanos,  
Sino de luto vestidos  
Entráron de quatro en quatro  
Del malogrado Aliatar  
Los afligidos soldados,  
Tristes marchando  
Las trompas roncás,  
Los atambores destemplados.

La gran empresa del Fenix,  
Que en la bandera volando  
Apénas la trató el viento,  
Temiendo el fuego tan alto,

Ya por señas de dolor  
 Barre el suelo, y dexa el campo,  
 Arrastrado con la seda  
 Que el Alferez va arrastrando.  
 Tristes marchando &c.

Salió el gallardo Aliatar  
 Con cien Moriscos gallardos  
 En defensa de Motril  
 Y socorro de su hermano;  
 A caballo salió el Moro,  
 Y otro dia desdichado  
 En negras andas le vuelven  
 Por donde salió á caballo.  
 Tristes &c.

Caballeros del Maestre,  
 Que en el camino encontraron  
 Encubiertas de unas cañas  
 Furiosos le saltearon;  
 Hiriéronle malamente,  
 Murió Aliatar malogrado,  
 Y los suyos aunque rotos,  
 No vencidos se tornaron.  
 Tristes &c.

¡O cómo lo siente Zayda!  
 ¡Y cómo vierten llorando  
 Mas que las heridas sangre,

Sus ojos aljofar blanco!  
 Dilo tú, amor, si lo viste,  
 ¡Mas ay qué de lastimado  
 Diste otro ñudo á la venda,  
 Por no ver lo que ha pasado!  
 Tristes &c.

No solo le llora Zayda,  
 Pero acompañañla, quantos  
 Del Albayzin á la Alhambra  
 Beben de Genil y Darro.  
 Las Damas como á galan,  
 Los valientes como á bravo,  
 Los Alcaydes como á igual,  
 Los plebeyos como á amparo.  
 Tristes marchando &c.

## IX.

Por arrimo su albornoz,  
 Y por albombra su adarga  
 La lanza llana en el suelo,  
 Que es mucho allanar su lanza;  
 Colgado el freno al arzon,  
 Y con las riendas trabada  
 Su yegua entre dos linderos,  
 Porque no se pierda y pazca,  
 Mirando un florido almendro

Con la flor mustia y quemada  
Con la inclemencia del cierzo  
A todas flores contraria,  
En la vega de Toledo  
Estaba el fuerte Abenamar,  
Frontero de los Palacios  
De la bella Galiana.

Las aves que en las almenas  
Al ayre estienden sus alas,  
Desde léjos le parecen  
Almayzares de su dama.

Con esta imaginacion,  
Que facilmente le engaña,  
Se recrea el Moro ausente,  
Haciendo de ella esperanzas.

Galiana, amada mia,  
¿Quién te puso tantas guardas?

¿Quién ha hecho mentirosa  
Mi ventura y tu palabra?

Ayer me llamaste tuyo,  
Hoy me ves, y no me hablas,  
Al paso de estas desdichas

¿Qué será de mí mañana?

Dichoso aquel Moro libre,  
Que en mullida ó dura cama,  
Sin desdenes ni favores

Puede dormir hasta el alba.  
 ¡Ay almendro! ¡cómo muestras,  
 Que la dicha anticipada  
 No nació quando debiera,  
 Y así debe y nunca paga!  
 Pues eres exemplo triste  
 De lo que en mi dicha pasa,  
 Yo prometo de traerte  
 Por divisa de mi adarga.  
 Que abrasado y florecido  
 Aguisa de mi esperanza  
 Bien te quadrará esta letra  
*Del tiempo ha sido la falta.*  
 Dixo, y enfrenando el Moro  
 Su yegua, mas no sus ansias,  
 Por la ribera del Tajo  
 Se fué camino de Ocaña.

## X.

Reduan, á noche supe,  
 Que un vil Atarfe me ofende,  
 Y en un infierno insufrible  
 Trocada mi gloria tiene.  
 Que un pecho que fué diamante  
 En blanda cera lo vuelve,

Mis contentos en pesares,  
Y en favores sus desdenes.  
Tanto pudo su porfía,  
Y mi ausencia tanto puede,  
Que es ya lo que nunca ha sido,  
Y yo no lo que fuí siempre.

¡Qué de abrazos que la debo!  
¡Qué de suspiros me debe!  
¡Qué ardiendo van de mi pecho,  
Y se hielan en su nieve!

Gloria la daban mis prendas,  
Y consuelo mis papeles,  
Lo que mi lengua decia,  
Eran inviolables leyes.

Pasó este tiempo dichoso,  
Por ser dichoso, tan breve,  
Y en mil pesares y enojos  
Se trocaron mis placeres.

¡Quién tal creyera! olvidóme,  
Y olvidado me aborrece  
Por un Moro advenedizo,  
Que no se de quien descende.

Huélgate, Mora enemiga,  
Aunque á mi pesar te huelgues,  
Entra ufana en Vivarrambla,  
Donde mis penas te alegren.

Aquese infame Morillo,  
Que aborrezco y favoreces,  
Atale al brazo tu toca,  
Para que las cañas juegue.

Que por Alá que has de verla  
Teñida en su sangre aleve,  
Y en la tuya la tiñera,  
Mas soy hombre, y muger eres.

Por Mahoma, que estoy loco,  
Mi sangre en las venas hierva,  
La paciencia se me acaba,  
Y mi juicio se pierde.

Pero no me tenga el mundo  
Por el Alcayde de Velez,  
Ni me favorezca el cielo,  
Ni la tierra me conserve,  
El mas cobarde me mate,  
Sin que tenga quien me vengue,  
Si á esta ciudad, si á este infierno  
A donde mi honra muere,

No la escandalizo, y vengo  
Mis agravios con la muerte  
De ese Morillo cobarde,  
Que es infame, y se me atreve;  
A quien quitaré la vida,  
Y mil vidas, si mil tiene,



Resuelto estoy, Reduan,  
De vengarme, ó de perderme,  
Que un noble, si está ofendido,  
Facilmente se resuelve.

## XI.

Azarque ausente de Ocaña  
Llora, blasfema, y se affige,  
Y aunque ausente y olvidado,  
Poco siente, pues que vive.

Jurando está por su amor,  
Y por la espada que ciñe,  
Que tiene en la guarnicion  
Cintas de aquella que sirve,  
De no volver á Toledo  
Hasta que del Tajo al Tiber  
Sus animosas hazañas  
En las mezquitas se pinten.

Celidaxa de mis ojos,  
¿Quién te habla, quién te escribe?  
¿A. quién escribes y hablas,  
Que mis memorias impide?  
Siendo tú de sangre Real,  
¿Cómo fué posible, dime,  
Que tan presto quebrantases

La palabra que me diste?

Acuérdate, Mora ingrata,  
Que paseando en tus jardines,  
Por darme tu blanca mano,  
Que tropezabas, hiciste,

Y que alzándote del suelo  
Hechas de ambar y de almizcle  
Unas cuentas me entregaste,  
Porque me mostraba libre.

Y al despedirte de mí,  
Dando suspiros terribles,  
Me dixistes, *ten, Azarque,*  
*Cuenta, con que no me olvides.*

Tu Rey entró de por medio,  
No supe lo que me dixes;  
Entró tu justa mudanza,  
Que con la luna compites.

Que si va á decir verdad  
No hay Rey humano que obligue,  
A que no se acuerde el alma  
De la memoria en que vive.

Con él te quedaste ufana,  
Sin tí muriendo me vine,  
A mí me abrasan tus zelos,  
Y él tus abrazos recibe.

Contarásle por baldon,

Que pocas fiestas te hice,  
Que malos motes saqué,  
Porque mas tu gusto estime.

Quando diga, si me amaste,  
Yo apostaré que le dices,  
Que tan infame baxeza  
De tu valor no imagine.

Y que tu esquivia arrogancia,  
Y tu condicion terrible  
Apénas la vencen Reyes,  
Quanto mas hombres humildes.

El tiempo lo trueca todo,  
Yo me acuerdo que te vide  
Tan regaladora mia,  
Como del Rey á quien sirves.

## XII.

El Alcayde de Molina  
Manso en paz y bravo en guerra  
Con sus Capitanes todos  
Llegó á la vista de Atienza.  
De do volvió victorioso  
Sin daño y con grande pena,  
De cautivos bautizados  
Y de Christianas banderas:

Entró por la puerta el Moro  
Y corriendo á media rienda,  
A la calle de su dama  
Soberbio y contento llega.  
Dos vueltas por ella dió,  
Y al dar la tercera vuelta,  
Desterrando sus temores  
Celinda salió á la rexa ;  
Diciendo furiosa y loca:  
Si tú tuvieras vergüenza,  
Ni corrieras por mi calle,  
Ni pararás á mi puerta.  
Mal haya, Celinda Mora,  
Tan determinada ó necia,  
Que para vivir en paz,  
Se aficionó de la guerra.  
Por ser tu alfange temido  
Mas que no por tu nobleza,  
Ofrecí á tu nombre solo  
Lo que ves en tu presencia.  
Sin considerar primero,  
Que es claro que no conciertan,  
Con entrañas de diamante  
Entrañas que son de cera.  
¿Qué importa que mis regalos  
En paz y en amor te tengan,

Si al son del pífano ronco  
En furia y ódio los truecas?  
No niego yo que no acudes  
Con voluntad á mis quejas,  
Pero acudes con mayor  
Al ruido de una escopeta,  
Pues esas cosas estimas,  
Justo es que esas cosas quieras,  
Que pues en tanto las tienes,  
Ménos soy yo que son ellas.  
Ciñete tu corbo alfange,  
Embrázate tu rodela,  
Y llama tu fiel Acates,  
Que te lleve las saetas.  
Sal á hacer escaramuzas  
Por el monte y por la vega  
En tu caballo tordillo  
Y en tu fronteriza yegua.  
Tala los campos Christianos,  
Roba las Christianas tiendas,  
Desde el campo de Almazan  
Hasta el monte de Sigüenza.  
Dexa á Celinda del todo,  
Pues tantas veces la dexas,  
Y acude á tus obras vivas,  
Pues que me haces obras muertas.

No te llamarán mis ojos,  
Aunque viendo su miseria  
Llorarán sin ver los tuyos  
Mi soledad y tu ausencia.  
Esto dixo, y al momento  
Cerró del balcon las puertas,  
Sin tener lugar el Moro  
De poderla dar respuesta.

## XIII.

Galiana está en Toledo  
Labrando una rica manga  
Para el fuerte Sarracino,  
Que por ella juega cañas.  
Matizaba una divisa  
Con seda amarilla y parda,  
Empresa que lleva el Moro  
En el campo de la adarga.  
Una flecha de Cupido,  
Que en un pedernal tocaba,  
Sacando muchas centellas,  
Y por letra: *Pocas bastan.*  
Estaba á su lado izquierdo  
Una cautiva Christiana  
Llorando memorias vivas

Entre muertas esperanzas.  
Galiana le pregunta  
Del llanto la triste causa,  
Y los ojos en la flecha  
Le responde, pocas bastan.  
Libertad tuve algun dia,  
Mas fué libertad de dama,  
Pedernal algunas veces,  
Y otras veces cera blanda.  
En este tiempo que digo,  
Me quiso mas que á su alma  
Un Christiano Caballero  
De los de la Cruz de Grana.  
Híceme sorda á sus quejas,  
Mas fué su porfía tanta,  
Que vino á sacar centellas  
De una dura piedra helada.  
Apénas le quise bien,  
Quando fortuna voltaria  
Hizo que la muerte dura  
Probase en él su guadaña.  
Murió por ser cosa mia  
Entre mil Moriscas lanzas;  
Quedando yo prisionera  
De tu pariente Abenamar.  
Es mi alma monumento,

Do sus cenizas se guardan;  
Y la memoria importuna  
De cenizas fuego saca.  
Así Dios te de ventura,  
Señora, en eso que labras,  
Que mires por tus deseos,  
Que son traydores de casa.  
Y que dexes que mi llanto  
Aprisa del pecho salga,  
Que aunque ves que lloro mucho,  
Mucho por llorar me falta.

## XIV.

Acompañado, aunque solo  
De pensamientos y agravios  
Sale de Granada Muza,  
Desmentido y desterrado.  
Desdeñado de Daraxa,  
De sus amigos dexado,  
De Baxamed desmentido,  
Desterrado de su hermano.  
Agravio, deshonra y zelos,  
Tres fieras suertes de agravios  
Para sus tres condiciones  
Galan, valiente y hidalgo.



Por la orilla del Xenil  
Bate el furioso caballo,  
Que el acicate Morisco  
Baña en sangre todo el campo.  
Como parte tan furioso,  
Parece que van temblando  
Las ondas del manso rio,  
Que reconocen su brazo.  
Desde que con el Maestre  
El de la Cruz de Santiago  
Azotó sus blancas ondas  
De sol á sol peleando.  
Detuvo el caballo un poco,  
Y el freno de espuma blanco,  
Y detuvo él de su ira,  
Mas rebelde que el caballo.  
Y vuelto el rostro á Granada,  
Dixo, sus torres mirando;  
Granada, donde nací,  
De donde me han desterrado,  
La envidia que á muchos buenos  
No dexa por muchos malos,  
Que mueran, á donde nacen,  
Sino por Reynos extraños,  
Esta me fuerza á dexarte  
Cercada de los Christianos.

De á donde espero que presto  
Serán tus hijos esclavos.  
Pues agora por tus puertas  
Un Pulgar soldado bravo  
Hincó su puñal sangriento  
Con un pergamino blanco:  
Y que mató un Tarfe tuyo  
Un muchacho Garcilaso:  
Hoy te posee Almanzor,  
Pero mañana Fernando.

## XV.

Al lado de Sarracina  
Xarife está en una zambra,  
Hablando en su amor primero  
De que fué la secretaria.  
Sois vos, le dice la Mora,  
Xarife aquel de Daraxa,  
Aquel de fe templo, aquel  
Monstruo de perseverancia.  
Tres años ha, Caballero,  
Que os llora por muerto España,  
¿Si muerto cómo en el mundo?  
¿Si vivo cómo sin alma?  
El enamorado Moro.

Por satisfacer la Dama  
Ni en voz humilde ni altiva  
Así su lengua desata:  
El hilo de nuestras vidas  
En mano está de las parcas;  
Ellas le rompen y tuercen,  
Que fuerza de amor no basta.  
Si hubiera querido el cielo,  
Que para mas mal me guarda,  
Puerta han dado mis empresas  
A mas de un morir de fama.  
Mas de una vez el Maestre  
Midió conmigo su lanza,  
Mas de un golpe de los suyos  
Guarda por blason mi adarga.  
En la traycion de Muley,  
Y en la libertad de Zayda  
Sino derramé la vida,  
Fué culpa de mi desgracia.  
Aunque fué ( si bien se mide )  
Cosa por razon guiada,  
Que no es justo pueda el hierro,  
Lo que no puede la rabia.  
Ví triunfar á mi enemigo  
De quien me venció sin armas,  
Yo el cuello puesto en cadena,

El su frente coronada.  
VÍ adornados sus trofeos  
De mil laureles y palmas,  
Y el ave de Ticio fiera  
Cebarse de mis entrañas.  
Entónces, entónces, muerte,  
A buena sazón llegaras,  
Tuviera el sepulcro el cuerpo  
Do tuvo su cielo el alma.  
Muriera donde á lo ménos  
Supiera el mundo la causa,  
Donde mis placeres, donde  
Muriéron mis esperanzas.

## XVI.

En la prision está Adulce  
Alegre, porque se sabe,  
Que está preso sin razon,  
Y le quieren mal de valde.  
Esto es causa que en el Moro  
Es la pena ménos grave,  
Pues no quiere libertad,  
Si con ella han de culpalle.  
Piensan que ha de hacer por fuerza  
Lo que de grado no hace,

Enmudeciendo las leyes,  
Para que los mudos hablen.

Arrimado está á una reja,  
Que hace mas fuerte la cárcel,  
Pena un tiempo de traydores,  
Castigo ya de leales.

Alzó los ojos al cielo  
Temiendo que se le cae,  
Y dixo: siempre padezco  
Por leal y por amante.

¡Ay Axa ingrata! ¿qué es esto?  
Que en medio de mis pesares  
Hallo viva la memoria  
De mis bienes y mis males.

Y todo porque no pueda,  
Ingrata, desengañarme,  
Pues con quererte en naciendo  
Pienso que te quise tarde.

A otra reja me ví asido  
Mas baxa, porque alcanzase  
Las promesas de tu boca,  
Puesto que ya no se guarden.

¿Cómo quieres, dí, que crea,  
Que el ayre se las llevase,  
Estando los dos tan cerca,  
Que apenas pasaba el ayre?

¿Cómo no te desengañas,  
De que así quise engañarte,  
Si en medio de los favores  
Siempre me viste cobarde?

Agora, ingrata, te pesa  
De que te sirva y te ame,  
Y no quieres ser querida  
Quizá por desobligarte.

¿Quién derribó por el suelo  
El edificio admirable,  
Que alzó amor á las estrellas  
De que apenas hay señales?

Déxame de sus ruinas  
Una piedra, que declare  
La mudanza, que hizo el tiempo  
Sin poder jamas mudarme.

Mucho debo á sus amigos,  
Todos dicen que me guarde:  
¿Mas de qué sirve, cruel,  
Si viene el consejo tarde?

¿De qué aprovecha el socorro,  
Y que todo el pueblo llame,  
Si está la casa abrasada  
Quando la campana tañen?

¿Quiéres, ingrata, que pierda  
El premio de ser constante,

Y que si es la causa firme,  
Que la pena sea mudable?

Que para tanta belleza  
No hay tormento que sea grave,  
Pues la ofensa de quererte  
Se defiende con amarte.

Los ojos vuelve, enemiga,  
Y podrá ser que esto baste,  
Pues para cortar ventura,  
Qualquier favor será grande.

Verás lo mucho que quiero,  
Y lo poco que me vale,  
Y que no es bien que me pierda  
Donde es justo que me gane.

Llamáron en esto al Moro,  
Que lo esperaba su page,  
Que venia muy contento  
Con una carta que trae.

Donde Adalifa le escribe  
El pésame de sus males,  
Y Adulce dixo: ¿qué importa,  
Si Axa gusta que me acaben?

## XVII.

A los suspiros que Audalla

Arrimado á un fresno arroja  
Las fieras baxan humildes  
De las encumbradas rocas.  
Ayúdanle sus lamentos  
Con gritos y voces roncás,  
Porque hasta los animales  
De su pena se congojan.  
Es la ocasion de su llanto,  
Daraxa, una ingrata Mora,  
Hija de Zulema, Alcayde  
De Guadix, Velez y Ronda.  
Que sin mirar los servicios  
De dos años, quiso agora  
Por una injusta sospecha  
Borrarle de una memoria.  
Y fué que en cierto sarao  
Sobre una blanca marlota  
Sacó escrita aquesta letra  
*Aborrezco á quien me adora.*  
Entendió que se decia  
Por ella, y por sí lo toma,  
Y sin aguardar mas causa  
Privó al Moro de su gloria.  
Desterróle á media noche  
Con esta palabra sola:  
Si á quien te adora aborreces.



Que te olvide tanto monta.  
Cerró con esto el balcon,  
Y Audalla con mas congoja  
Se sale desesperado  
Al mesmo instante de Ronda.

## XVIII.

A media legua de Gelves  
Hincó en el suelo la lanza,  
Y echándose sobre el cuento  
Gazul á pensar se para.  
Pensando en las maldiciones  
De su Celinda y de Zayda,  
Está diciendo, fortuna,  
Siempre me fuiste contraria.  
Y entre suspiro y suspiro  
Un ay con rabiosa saña  
Arranca del fuerte pecho  
Sin otras razones varias.  
El ausencia de Celinda  
No me atormenta mi causa,  
Porque fuera sin razon  
Maldiciéndome adamalla.  
Con esto indignado y fiero  
Enristró su fuerte lanza,

Y contra un ñudoso roble  
Hizo tres troncos el hasta.  
Quitó al caballo el jaez,  
Y la empresa de su Dama  
Como si fuera leon  
Con los dientes despedaza.  
A una cinta de oro y seda,  
Que le puso en la celada  
Su enamorada Celinda,  
Tambien le da justa paga.  
Sacó un retrato del pecho,  
Y quanto su fuerza basta  
Despide rompiendo el ayre,  
Porque vuele su mudanza.  
¿Para qué quiero yo adornos,  
Si llevo adornada el alma  
De maldiciones injustas  
Por premio de mis ganancias?  
Mas me vale ir despojado,  
Pues lo voy de la esperanza,  
Aunque no de los cuidados,  
Que me atormentan y causan.  
Yo tomaré en estos robles  
De mi mal cruda venganza:  
Mas ¿qué digo estoy en mí?  
No tienen sentido plantas.

Quitó el freno á su caballo,  
Y echólo por la campaña,  
Diciendo, ve á tu albedrio,  
Que así me dixo á mí Zayda.  
El caballo estando suelto,  
Al punto á correr arranca,  
Y él prosigue su camino  
A pie sin yelmo ni lanza.

## XIX.

Al camino de Toledo,  
A donde dexó empeñada  
La mitad del alma suya,  
Si puede partirse el alma,  
Se sale Zayda la bella,  
Y á su pensamiento encarga,  
Que se entregue á sus suspiros,  
Y á ver á su Adulce vaya,  
Que ausencia sin mudanza  
Comienza en zelos, y en morir acaba.

A qualquiera pasagero,  
Que se detenga le manda,  
Y si á Toledo camina,  
Llorando le dice Zayda:  
¡Venturoso tú mil veces,

Y yo sin duda otras tantas!  
Tú porque vas á Toledo,  
Y yo por quedar en Sagra.  
Que ausencia &c.

Adulce que en su memoria  
Está mirando la estampa,  
Que pintáron sus deseos,  
Como en el alma la guarda;  
Al dolor de Zayda bella  
Con triste llanto acompaña,  
A los suspiros con quejas,  
Con voces á las palabras.  
Que ausencia &c.

¡Ay Zayda del alma mía!  
¿Quién de mis ojos te aparta?  
¿Qué respetos mal nacidos  
A los míos acobardan?  
¿Cómo no trueco la vida  
Por la gloria que me llama,  
Tu verdad y mis deseos,  
Tu favor y mi esperanza?  
Zayda, espera en la fortuna  
Y en el tiempo que no para;  
Y entrambos los trueca el mundo  
Con la rueda y con las alas;  
Y anima tu tierno pecho,

Para que con vida salgas  
De este golfo de tormento,  
Sin que digan por tu causa;  
Que ausencia sin mudanza  
Comienza en zelos, y en morir acaba.

## XX.

Recoge la rienda un poco,  
Para el caballo que agita  
Medroso del acicate  
Con que furioso le picas;  
Que sin uso de razón  
A mi parecer te avisa  
De aquel venturoso tiempo,  
Que tú desleal olvidas:  
Quando ruabas mi calle,  
Midiendo de esquina á esquina  
Con tus corbetas el suelo,  
Mis ventanas con tu vista.  
¡O cruel á mi memoria!  
Pues por ella me castigas,  
Abrasando mis entrañas  
Con esas entrañas frias.  
¡Qué de prendas que fiaba  
De tu voluntad fingida!

¡Qué de verdades me debes!  
¡Y yo á tí, qué de mentiras!  
Ayer temiste á mis ojos,  
Hoy vences á quien temias;  
Que amor y tiempo en mil años  
No están iguales un día.  
Pensaba yo que en tu nombre  
Mi esperanza fuese rica  
En prendas de quien tú eres,  
Y de quien son mis caricias.  
¿A dónde enseñan engaños?  
Por merced que me lo digas,  
Defendereme del tiempo  
Y de tí no tendré envidia.  
Mas bien pudiera saberlo,  
Si yo saberlo queria,  
Quando escuché tus razones,  
Y ví tus quejas escritas.  
Disculpas pensabas darme,  
No quiero que me las digas,  
Para la Dama que engañas  
Será mejor que te sirvan.  
Ya te cansas de escucharme,  
Bien sea que te despidas  
De mi alma y de mis ojos  
Como de mis celosias.

Esto dixo al Moro Azarque  
La bella Zayda de Olías,  
Y cerrando su balcon  
Dió principio á sus desdichas.  
El Moro picó el caballo,  
Y hácia el terreno le guia,  
Murmurando de su estrella,  
Que á mil mudanzas le inclina.

## XXI.

No la Reyna de las aves  
Quando se abate á la presa,  
No la flecha de Diana  
Sale del arco tan presta;  
Como parte de Xerez  
El nieto del gran Zulema:  
Bien se le parece al Moro,  
Que amor sus alas le presta.  
La vuelta va de Toledo,  
Jurando no dar la vuelta,  
Hasta allanar el Alcazar  
De quien depende esta empresa.  
Véle al pasar su Daraja  
Y reconoce la yegua,  
No la empresa de la adarga,

Que como olvidado es nueva.  
Lleva en lugar del ayunque  
Y del monte ( aunque él lo fuera )  
Una hacha verde encendida  
Con otra amarilla y muerta.  
Sin letra va la divisa,  
Que es el alma de la empresa,  
Que mientras vive sin alma,  
No quiere empresa con ella.  
Verde toca y verdes plumas,  
Verde la manga, y cubierta  
De menudo aljofar verde  
Borceguí, mochila y cuerda.  
Verde la aljaba que viste  
Llena de blancas estrellas,  
Y por los verdes extremos  
Se ve lo pagizo apénas.  
Conócele y desconoce  
La Dama, mira, arde y tiembla,  
Ni bien se atreve á llamarle,  
Ni bien de llamarle dexa.  
En esto alzó el Bencerrage  
Con descuido la cabeza,  
Pudo ser que por miralla  
Aunque le pesó de vella.  
Y como mas de cortes,



Que de obstinada se precia,  
Inclina tocado y lanza,  
Y recoge brazo y rienda.  
Ella con voz alterada  
Le dixo viéndola cerca,  
Despues de algunos suspiros  
Y alguna lluvia de perlas.  
Xarife, para matarme  
¿Tan galan y tan apriesa?  
¿Qué promete esa verdura,  
Y qué hachas quieren ser esas?  
¿Es Zayda la verde y viva  
Y yo la amarilla y muerta?  
¿O son hachas de sus bodas  
Que sirven á mis exêquias?  
Irás muy gallardo ahora  
A la comenzada empresa,  
Sino está cansado el cielo  
De sufrir tus insolencias.  
¿Piensas que por ser galan,  
Y haberse puesto en la overa,  
Por ser de prueba la adarga,  
Y la lanza algo mas gruesa;  
Y por ser como otras muchas  
Esta jornada en mi ofensa,  
Puedes allanar los montes

Y hacer de los valles sierras?  
Camina, ingrato, camina  
Pretende muger por fuerza,  
Trabaja de romper solo  
Por tantas guardas y puertas.  
Que si de los justos cielos  
Algo puede la clemencia,  
Yo espero ver de tu cuerpo  
Cebadas aves y fieras.  
Y el corazon, que me distes,  
Y agora traydor me llevas,  
Pasado de tantas lanzas  
Comó de amorosas flechas.  
No siempre la ciega Diosa  
Temeridades aprueba,  
Ni siempre cerrado el cielo  
Está de un triste á las quejas.  
Esto dixo demudada,  
Y sin aguardar respuesta,  
En confusion á Xarife  
Y al mundo dexo en tinieblas.

## XXII.

Aquel valeroso Moro  
Rayo de la quinta esfera,

Aquel nuevo Apolo en paces,  
Y nuevo Marte en la guerra;  
Aquel que dexó memoria  
De mil hazañas diversas,  
Antes de apuntarle el bozo  
Por punta de lanza hechas;  
Aquel que es tal en el mundo  
Por su esfuerzo y por su fuerza,  
Que sus mismos enemigos  
Le bendicen y le tiemblan;  
Aquel por quien á la fama  
Le importa que se prevenga  
Para contar sus hazañas  
De mas alas y mas lenguas;  
Zulema al fin, el valiente  
Hijo del fuerte Zulema,  
Que dexó en la gran Toledo  
Fama y memoria perpetua;  
No amando sino galan,  
Aunque armado mas lo era,  
Fué á ver en Avila un dia  
Las fiestas como de fiesta.  
En viéndole, la gran plaza  
Toda se alegra y se altera,  
Que en ver en fiestas al Moro  
Les parece cosa nueva.

En los andamios Reales  
Los adalifes le ruegan,  
Que se asiente, aunque se temen,  
Que á todos los escurezca.  
Bendiciéndole mil veces  
Su venida y su presencia,  
Le dan las Damas asiento  
Dentro en sus entrañas mismas.  
Pero al fin Zulema en medio  
De los Alcaldes se sienta,  
Que lo fuéron por entónces  
De la mayor fortaleza.  
Quando mas breve que el viento,  
Y mas veloz que cometa  
Del celebrado Xarama  
Un toro en la plaza sueltan.  
De aspecto bravo y feroz,  
Vista enojosa y soberbia,  
Ancha nariz, corto cuello,  
Cuerno ofensible y piel negra.  
Desocúpale la plaza  
Toda la mas gente de ella,  
Solo algunos de á caballo,  
Aunque le temen, le esfuerzan.  
Piensan hacer muerte en él,  
Mas fuéles la suya adversa,

Pues siempre que el toro embiste  
Los maltrata y atropella.  
No osan mirar á las Damas  
De pura vergüenza de ellas,  
Aunque ellas tienen los ojos  
En otra fiera mas fiera.  
A Zulema miran todas,  
Y una disfrazada entre ellas  
Que hace á todas la ventaja  
Que el sol claro á las estrellas,  
Le hizo señas con el alma,  
De quien son los ojos lengua,  
Que esquite aquellos azares  
Con alguna suerte buena.  
La suya bendice el Moro,  
Pues gusta de que se ofrezca  
Algo que á la bella Mora  
De sus deseos dé muestra.  
Salta del andamio luego,  
Mas no salta, sino vuela;  
Que amor le prestó sus alas  
Como es suya aquesta empresa.  
Quando ve que á un hombre el toro  
Con pies y manos le huella,  
Y siendo sujeto al hombre  
Agora al hombre sujeta.

A pie se parte á librarle,  
Y aunque todos le vocean,  
No lo dexa porque sabe  
Que está su victoria cierta.  
Llega al toro cara á cara,  
Y con la indomable diestra  
Esgrime el agudo alfange  
Haciéndole mil ofensas.  
Retirase el toro atras,  
Librase el que estaba en tierra,  
Grita el pueblo, brama el toro,  
Vuelve á aguardarle Zulema.  
Otra vez vuelve á embestille,  
Y mejor que la primera  
Le acierta, y riega la plaza  
Con la sangre de sus venas.  
Brama, bufá, escarva, huele,  
Anda al rededor, pateá,  
Vuelve á mirar quien le ofende,  
Y de temelle dá muestra.  
Tercera vez le acomete,  
Echando por boca y lengua  
Blanca y colorada espuma  
De corage y sangre hecha.  
Pero ya cansado el Moro  
De verle durar, le acierta

Un golpe por do á la muerte  
Le abrió una anchurosa puerta.  
Levanta la voz el vulgo,  
Cae el toro muerto en tierra,  
Envídianle los mas fuertes,  
Bendícenle las mas bellas.  
Con abrazos le reciben  
Los Azarques y Vanegas,  
Las Damas le envian el alma  
A darle la enhorabuena.  
La fama toca su trompa,  
Y rompiendo el ayre vuela,  
Apolo toma la pluma,  
Yo acabo, y su gloria empieza.

## XXIII.

Aquel rayo de la guerra  
Alférez mayor del Reyno,  
Tan galan como valiente  
Y tan noble como fiero,  
De los mozos envidiado,  
Y admirado de las viejas,  
Y de los niños y el vulgo  
Señalado con el dedo;  
El querido de las Damas

Por cortesano y discreto,  
Hijo hasta allí regalado  
De la fortuna y del tiempo;  
El que vistió las mezquitas  
De victoriosos trofeos,  
El que pobló las mazmorras  
De Christianos Caballeros;  
El que dos veces armado  
Mas de valor que de acero  
A su patria libertó  
De dos peligrosos cercos;  
El gallardo Abenzulema  
Sale á cumplir el destierro,  
A que le convida el Rey,  
O el amor que es lo mas cierto.  
Servia á una Mora el Moro,  
Por quien el Rey anda muerto,  
En todo extremo hermosa,  
Y discreta en todo extremo.  
Dióle unas flores la Dama,  
Que para él flores fuéron,  
Y para el zeloso Rey  
Yerbas de mortal veneno.  
Pues de la yerba tocado  
Lo manda desterrar luego,  
Culpando su lealtad



Para disculpar sus zelos.  
Sale, pues, el fuerte Moro  
Sobre un caballo overo,  
Que al Guadalquivir el agua  
Le bebió y lo paci6 el heno.  
Con un hermoso jaez  
Rica labor de Marruecos,  
Las piezas de filigrana,  
La mochila de oro y negro.  
Tan gallardo iba el caballo,  
Que en grave y ayroso huello  
Con 6mbas manos media  
Lo que hay de la cincha al suelo.  
Sobre una marlota negra  
Un blanco albornoz se ha puesto,  
Por vestirse los colores  
De su inocencia y su duelo.  
Bordo mil hierros de lanzas  
Por el capellar, y en medio  
En Ar6bigo una letra,  
Que dice: *Estos son mis yerros.*  
Bonete lleva turqu6  
Derribado al lado izquierdo,  
Y sobre 6l tres plumas presas  
De un preciado camafeo.  
No qu6tiso salir sin plumas,

Porque vuelen sus deseos,  
Si quien le quita la tierra  
Tambien no le quitá el viento.  
No lleva mas de un alfange,  
Que le dió el Rey de Toledo,  
Porque para un enemigo  
El le basta y su derecho.  
Desta suerte sale el Moro  
Con animoso denuedo  
En medio de dos Alcaydes  
De Arjona y del Marmolejo.  
Caballeros le acompañan,  
Y le sigue todo el pueblo,  
Y las Damas por do pasan,  
Se asoman llorando á verlo.  
Lágrimas vierten agora  
De sus tristes ojos bellos  
Las que desde sus balcones  
Aguas de olor le vertiéron.  
La bellissima Balaxa,  
Que llorosa en su aposento  
Las sinrazones del Rey  
La pagaban sus cabellos;  
Como tanto estruendo oyó,  
A un balcon salió corriendo,  
Y enmudecida le dixo

Dando voces con silencio:  
Vete en paz que no vas solo,  
Y en tu ausencia ten consuelo;  
Que quien te echa de Jaen  
No te echará de mi pecho.  
El con el mirar responde:  
Yo me voy y no te dexo,  
De los agravios del Rey  
Para tu firmeza apelo.  
En esto pasó la calle,  
Los ojos atras volviendo  
Cien mil veces, y de Andujar  
Tomó el camino derecho.

## XXIV.

Diamante falso y fingido  
Engastado en pedernal,  
Alma fiera en duro pecho,  
Que ninguna fiera es mas,  
Ligero como los vientos,  
Mudable como la mar,  
Inquieto como el fuego  
Hasta hallar su natural;  
Si las lágrimas que vierto  
Fueran lenguas para hablar,

Injurias me faltarian  
Para culpar tu maldad.  
¡Qué injurias podré decirte!  
Mas no te quiero injuriar,  
Porque al fin quien dice injurias  
Cerca está de perdonar.

A todas dices que son  
Las que contento te dan  
Para tu gusto mentira,  
Y que yo soy tu verdad.  
Y con esto piensan todos  
Que debo á tu voluntad  
Quantos caminos emprendes,  
Para que te deba mas.  
Si como yo conociesen  
Tu condicion natural,  
A otro blanco mirarian  
A donde tus flechas van.  
Yo sé, traydor, que estas quejas  
Muy poca pena te dan,  
Porque al fin quien dice injurias  
Cerca está de perdonar.

Cansada estoy, enemigo,  
De sufrir y de llorar  
Causa agena y propios daños,  
Tu placer y mi pesar.

Mis enemigos acoges;  
Porque al fin conoces ya,  
Que quando no puedan obras,  
Palabras me matarán.  
Sospechas dudosas fuéron  
Causa de todo mi mal,  
Y zelos averiguados  
Convaleciéndome van.  
Al cielo quiero dar voces,  
Pero mejor es callar,  
Porque al fin quien dice injurias  
Cerca está de perdonar.

Así Fátima se queja  
Al valiente Reduan  
En el jardín de la Alhambra  
Al pie de un verde arrayán.  
El Moro que está sin culpa  
Aunque no sin pena está,  
Asíóle la blanca mano  
Y así comienza á hablar:  
Cesad, hermosas estrellas,  
Que no es bien que lloreis mas,  
Que si á mí me llamais piedra,  
En piedras haceis señal.  
Y no penseis que me agravio  
De que injurias me digáis,

Porque al fin quien dice injurias  
Cerca está de perdonar.

## XXV.

Las riberas de Xenil  
El fuerte Muza pasea,  
Tan desdichado en amores  
Como dichoso en la guerra.  
Hay una Mora en Granada  
Tan hermosa y tan discreta,  
Que para su pecho ha sido  
Lo que para Troya Elena.  
De esta se sale quejando,  
Y por señal de tristeza  
Alquicel morado viste  
Sobre una marlota negra.  
Solo una pluma amarilla,  
Desesperada firmeza,  
El roxo bonete adorna  
Y con sus lazos lo enreda.  
Amaba Zayda á un Morillo  
De los Gomeles de Tebas,  
Mas Galan para las Damas  
Que fuerte para la guerra.  
Y por estas novedades

El antiguo amor desprecia  
Del Pagano mas gallardo.  
Que empuñó lanza giqueta.  
Diole el Moro la palabra  
De jamas hablarla ó verla,  
Porque sabe que con Muza  
No puede hacer competencia.  
Y porque Moros hidalgos  
Puestos de por medio quedan,  
Para excusar desafios  
Y que se turben las fiestas.  
Porque la flor de Granada  
Toros corre y cañas juega,  
A instancia del Rey que vino  
Victorioso de Antequera.  
Pero Zayda mas mudable,  
Quando parece serena,  
Que el mar, que el viento, combate,  
Al Bencerrage inquieta.  
Ella le busca y le mira  
En el palacio y la vega,  
Dando á Granada ocasion  
Que la murmure y la ofenda.  
Y aunque los ojos de Muza  
Tiernamente la contemplan.  
Que es muger y apasionada

Ningun respeto la enfrena.  
Hasta en el templo le incita  
Con sus colores y empresas,  
Y libre al fin de respetos  
De su rendida se precia.  
Con estos agravios Muza  
En su locura la dexa,  
Que zelos averiguados  
Quanto amor enciende hielan.  
¡O fiera, viene diciendo,  
Mas que las silvestres fieras!  
Que ellas aman quien las ama,  
Tu adoras quien te desdeña.  
A quien te huye persigues,  
Y á quien te sigue desprecias,  
O no me quisiste, ingrata,  
O quieres que te aborrezca.  
No tienes de piedra el alma,  
Que por mas que piedra fueras,  
Mis lágrimas te ablandaran,  
Que ablandar suelen las piedras.  
Matáronme tus favores  
Que á los mas discretos ciegan;  
Que quien no sabe que es bien  
Poco mal tiene que sienta.  
Solas aquestas memorias



Son las prendas que me quedan,  
Por echar de los sentidos  
A donde viven por fuerza.  
Obras y palabras tuyas  
Me persiguen y atormentan,  
Aunque todas son palabras,  
Pues el viento se las lleva.  
Pero el tiempo que las cosas  
Acaba, consume y trueca  
Podrá ser que á tu mudanza  
Yá mi firmeza se atreva.  
No porque espero, enemiga,  
Que á la fe pasada vuelvas,  
Que habiendo vivido en otro  
Es bien que en mi pecho mueras.  
Mas porque estando yo libre,  
Afiionada te vea  
Donde me enfaden tus glorias,  
Y me burle de tus penas.  
Con tan tristes quejas Muza  
Dió de los pies á la yegua,  
Y del famoso Xenil  
Desamparó las riberas.

## XXVI.

Mal os quieren Caballeros  
De Antequera y de Granada,  
Celindo, porque presumen,  
Que os quieren mucho las Damas.  
Hablan de vos en ausencia,  
Y si estais entre ellos callan,  
Murmuran de vuestros hechos  
Y acredítalos la fama.  
Porque no mostrais papeles  
De Xarifas ni de Zaydas,  
Como algunos, cuyos pechos  
No son fechos sino plazas.  
Porque de vuestras divisas  
Nunca se supo la causa,  
Y respetando favores  
Agradeceis esperanzas.  
Ya sabeis que concertáron  
Los Gomeles unas cañas,  
Y que salen los Zegries  
En competencia á jugarlas.  
Salid, Celindo, á las fiestas  
Y sacad plumas y manga  
Del color de vuestros gustos

Y de la fe de vuestra alma.  
Que yo aseguro que os miren  
Algunos que nunca os hablan,  
Y que tengais mas promesas,  
Que tienen ellos palabras.  
Pedidle favor al tiempo,  
Y á fortuna dadle gracias,  
Que entrambas han de valeros  
A pesar de sus mudanzas.  
Y á la amiga de Adalifa  
No os canseis de sobornarla,  
Porque el amor solicite,  
Y á vuestra ventura valga.  
Que una amiga de otra amiga  
Mil imposibles alcanza,  
Y montes de inconvenientes  
Quando importa los allana.  
Esto escriben á Celindos  
Dos Damas del Alpujarra,  
Que en secreto le respetan  
Y en público le maltratan.

## XXVII.

Entre los sueltos caballos  
De los vencidos Zenetes,  
*Tomo XVI.* L

Que por el campo buscaban  
Entre lo roxo lo verde;  
Aquel Español de Oran  
Un suelto caballo prende,  
Por sus relinchos lozano,  
Y por sus cernejas fuerte.  
Para que lo lleve á él  
Y un Moro cautivo lleve,  
Que es uno que ha cautivado  
Capitan de cien Zenetes.  
En el ligero caballo  
Suben ámbos, y él parece  
De quatro espuelas herido,  
Que quatro vientos le mueven.  
Triste camina el Alarbe,  
Y lo mas baxo que puede  
Ardientes suspiros lanza,  
Y amargas lágrimas vierte.  
Admirado el Español  
De ver cada vez que vuelve,  
Que tan tiernamente llore  
Quien tan duramente hiere,  
Con razones le pregunta  
Comedidas y corteses  
De sus suspiros la causa,  
Si la causa lo consiente.

El cautivo como tal  
Sin escusarlo obedece,  
Y á su piadosa demanda  
Satisface de esta suerte.  
Valiente eres, Español,  
Y cortes como valiente,  
Con tu espada y con tu trato  
Me has cautivado dos veces.  
Preguntado me has la causa  
De mis suspiros ardientes,  
Y débote la respuesta  
Por quien soy y por quien eres.  
Yo nací en Gelves el año  
Que os perdisteis en los Gelves,  
De una Berberisca noble  
Y de un Turco Matasiete.  
En Tremecen me crie  
Con mi madre y mis parientes,  
Despues que murió mi padre  
Corsario de tres baxeles.  
Junto á mi casa vivia,  
Porque mas cerca muriese,  
Una Dama del linage  
De los nobles Melioneses.  
Extremo de las hermosas,  
Quando no de las crueles,

Hija en fin de estas arenas  
Engendradoras de sierpes,  
Mas ya la razon sujeta  
Con palabras me requiere,  
Que su crueldad le perdone,  
Y de su beldad me acuerde.  
Era tal su hermosura,  
Que se halláran los claveles  
Mas ciertos en sus dos labios,  
Que en los dos floridos meses.  
Cada vez que la miraba  
Salía el sol por su frente  
De tantos rayos vestido  
Quantos cabellos contiene.  
Juntos así nos criamos,  
Y amor en nuestras niñeces  
Hirió nuestros corazones  
Con harpones diferentes.  
Labró el oro en mis entrañas  
Dulces lazos, tiernas redes;  
Miéntras el oro en las tuyas  
Libertades y desdenes.  
Esta es, Español, la causa,  
Que á llanto pudo moverme,  
Mira si es razon que llore  
Tantos males juntamente.

Conmovido el Capitan  
De las lágrimas que vierte,  
Parando el veloz caballo,  
Que paren sus males quiere.  
Gallardo Moro, le dice,  
Si adoras como refieres,  
Y si como dices amas,  
Dichosamente padeces.  
¿Quién pudiera imaginar,  
Viendo tus golpes crueles,  
Que cupiera alma tan tierna  
En pecho tan duro y fuerte?  
Si eres del amor cautivo  
Desde aquí puedes volverte,  
Que me pedirán por voto  
Lo que entendí que era suerte.  
Y no quiero por rescate,  
Que tu Dama me presente  
Ni las alfombras mas finas,  
Ni las granas mas alegres.  
Anda con Dios, sufre y ama,  
Y vivirás si lo hicieres,  
Con tal que quando la veas  
Pido que de mí te acuerdes.  
Apcóse del caballo,  
Y el Moro tras él descende,

Y por el suelo postrado  
La boca á sus pies ofrece.  
Vivas mil años, le dice,  
Noble Capitan valiente,  
Que ganas mas con librarme  
Que ganaste con prenderme.  
Alá se quede contigo  
Y te dé victoria siempre,  
Para que extiendas tu fama  
Con hechos tan excelentes.  
Apénas vide trocada  
La dureza de esta sierpe,  
Quando tú me cautivaste:  
Mira, si es bien que lamente.

## XXVIII.

Quando de los enemigos  
En roxa sangre bañado  
Defiende nuestras riberas  
Mas que los otros gallardo;  
Quando dexa la marlota,  
Y desnuda los damascos,  
Vistiendo malla sangrienta  
De los despojos contrarios;  
Quando de tu Abencerrage



Si tienes hidalgo trato  
Quando es mayor el peligro  
Has de tener mas cuidado;  
Entónces, ingrata Mora,  
¿En olorosos brocados  
A mano agena te rindes,  
Y das de mano á tu amo?  
Borraste el blason antiguo  
De los Reyes tus pasados,  
Y pones menguantes lunas  
En tus chapiteles altos?  
Alá me vengue de tí,  
Aunque para ser vengado  
Bastante venganza das,  
Y así la darás llorando.  
Quando de esos largos días  
Vieres que quedan burlados  
Con sus concertados gustos  
Tus gustos desconcertados.  
¿Qué contento será verte,  
Quando llegues á abrazallo,  
Mezcladas tus trenzas rubias  
Entre su copete blanco!  
¿Y cuándo de la otra Mora  
Las gracias te esté contando,  
Y sus hijos atropellen

Tus alfombras y tu estrado!  
¡Y cuándo dexes las aguas  
Del Xenil fertil y claro,  
Y vayas á las riberas  
Del turbio y corriente Tajo,  
Donde no hay Abencerrages  
Ni aquel tropel de caballos,  
Que desde tus miradores  
Mirabas correr gallardos!  
Soledad te ha de causar,  
Ingrata, el tiempo pasado,  
Quando en el presente mires  
Todas tus glorias en blanco.  
Y las divisas y amores,  
Los papeles regalados,  
Palabras y juramentos  
En tu daño conjurados;  
Todos han de ser verdugos  
De tus años malogrados,  
Quando entregados los veas  
A tan bien logrados años.  
El tiempo es padre de zelos,  
Y quien tiene el tiempo largo,  
Detras de mil zelosías  
Aun no estará asegurado.  
Serás zelada en la Corte,

Serás zelada en el campo ,  
Serás zelada en las fiestas  
Y en las zambras y saraos :  
Zelada serás en todo ,  
Y con ser zelada tanto  
Nunca zelada pondrás  
A tus disgustos cansados.  
Darás muy flaca disculpa ,  
Quando digas que forzados  
De tu padre respondiéron  
El sí que lastima á tantos.  
Goza de lo que escogiste  
Con ese descargo falso ,  
Que donde amor se atraviesa  
No hay padres reverenciados.

## XXIX.

En un dorado balcon  
Cuya fuerte y alta casa  
Quebrando manso sus olas  
Toca el Tajo con sus aguas ;  
Hecha cuidadosos ojos  
Estaba la hermosa Zayda ,  
Tendiendo su atenta vista  
Por el camino de Ocaña.

Con el cuidado que nace  
De una amorosa esperanza,  
Mira por si acaso viene  
Un Bencerrage á quien ama.  
A cada bulto que asoma  
La atenta vista repara,  
Porque todos le parecen  
El Bencerrage que aguarda.  
De léjos algunas veces  
Le llena de gloria el alma,  
Lo que llegado mas cerca  
La entristece y desengaña.  
¡Ay mi Bencerrage! dice,  
Si anteayer me viste airada,  
Ya mis ojos me disculpan  
Que con lágrimas me bañan.  
Arrepentida las vierto  
De imaginar, que á mi causa  
Fuiste el mas triste y gallardo  
De quantos jugáron cañas.  
Aunque estaba, si lo adviertes,  
Con justa causa agraviada,  
Pues ví de enemiga lengua  
Desdorar mi honesta fama.  
Si tú no diste ocasion  
Perdona á tu humilde Zayda,

Y si por tuya la tienes  
No te pese que sea honrada.  
A ley de bueno el secreto  
Debido á mi estado guarda,  
Pues no faltará la fe  
De esta Mora que te ama.  
Dice y vió que el Bencerrage  
Gallardo á su puerta llama,  
Y ligera baxa á darle  
Brazos, cuello, pecho y alma.

## XXX.

Así no marchite el tiempo,  
El abril de tu esperanza,  
Que me digas, Tarfe amigo,  
Donde podré ver á Zayda.  
La forastera te digo,  
Aquella recién casada,  
La de los rubios cabellos,  
Y mas que cabellos gracias.  
Aquella, que en menosprecio  
De las Damas cortesanas  
Celebran los Moros nobles  
Con gloriosas alabanzas.  
Voy por ella á la mezquita,

Por ella voy á las zambras,  
Y aunque tan caro me cuesta  
No puedo velle la cara.  
Encúbrese de mis ojos,  
Cierta señal que me agravia;  
Y aunque mas, Tarfe, me digas  
No tengo zelos sin causa.  
Despues que á Granada vine,  
¡Nunca viniera á Granada!  
Sale mi Alcayde de noche,  
Y aun no viene á la mañana.  
Enfádanle mis caricias,  
Y estar conmigo le enfada;  
No es mucho que yo le canse  
Si en otra parte descansa.  
Si está en el jardin conmigo,  
Si está conmigo en la cama;  
No solo las obras niega,  
Mas me niega las palabras.  
Si le digo, vida mia,  
Me responde, mis entrañas;  
Pero con una tibieza  
Y un yelo que me las rasga.  
Y miéntras mas le regalo,  
Como trae vestida el alma  
De pensamientos traydores,

Enseñame las espaldas.  
Si me enlace de su cuello  
Baxa los ojos, y baxa  
La cabeza, y de mis brazos  
Da vuelta, y se desenlaza;  
Arrojando unos suspiros  
Del infierno de sus ansias,  
Que mis sospechas enciende,  
Y mis contentos abrasa.  
Si la causa le pregunto,  
Dice que yo soy la causa;  
Y miente, que allí me tiene  
Ociosa y enamorada.  
Pues decir, que le he ofendido;  
En infiernos de amor arda,  
Si despues que le conozco  
Me he asomado á la ventana.  
Si he tomado mano agena,  
Si he visto toros ni cañas,  
Y si en parte sospechosa  
Se han estampado mis plantas.  
Y Mahoma me maldiga,  
Si por guardarse en mi casa  
La ley de su gusto sola  
Las del Alcoran se guardan.  
¿Mas para que gasto tiempo

En darte cuentas tan largas,  
Si el alcance que le he hecho  
Tú lo sabes y lo callas?  
No jures, que no te creo:  
¡Aquella muger mal haya  
Que de vuestros juramentos  
Redes para el gusto labra!  
¡Qué traydores son los hombres!  
¡Cómo sus promesas falsas  
Muerto el fuego desaparecen  
Como escritas en el agua!  
¡Ay Dios! que me acuerdo quando...  
Aquí el aliento me falta,  
Una congoja me viene  
Tenme, Tarfe, no me cayga.  
Dixo llorando Adalifa  
Zelosa de su Abenamar,  
Y en brazos del Moro Tarfe  
Se ha quedado desmayada.

## XXXI.

Arriba gritaban todos  
Los que dan asalto á Baza  
Con el valiente Lisardo,  
Que con mil Moros la asalta.



Quando el pie en la escala pone,  
Como amor le mueve el alma,  
Por decir viva su Rey,  
Dixo al subir de la escala:  
Viva Lisarda, viva,  
Mas luego vuelve y dice, arriba, arriba.

Pesa mas su pensamiento  
Que el acero de sus armas,  
Son mas altas sus memorias  
Que las almenas mas altas.  
Dió la lengua á su deseo  
Como el deseo le manda,  
Y dixo á vuelta de aquellos  
Que á sus espaldas gritaban:  
Viva Lisarda &c.

¿Pero qué mucho que el Moro  
Si vive con la esperanza  
De que su Lisarda viva,  
Pida que viva Lisarda?  
Señales del corazon  
No hay voz que pueda alcanzallas;  
Son sus ansias sus memorias,  
Y así publican sus ansias  
Viva Lisarda &c.

Como era viva la voz,  
Pensó que al cielo llegara,

Al cielo de la que adora  
Que por su cielo la llama.  
Piensa que á Lisarda aspira,  
Y no que asaltaba á Baza,  
Y en medio de esta victoria  
Así publica en voz alta:  
Viva Lisarda, viva,  
Mas luego vuelve y dice, arriba, arriba.

## XXXII.

Batiéndole las hijadas  
Con los duros acicates,  
Y las riendas algo floxas  
Porque corra y no se pare,  
En un caballo tordillo,  
Que atras de si dexa el ayre,  
Por la plaza de Molina  
Viene diciendo el Alcayde,  
Al arma Capitanes,  
Suenen clarines, trompas y atabales.  
Dexad los dulces regalos,  
Y el blando lecho dexadle,  
Socorred á vuestra patria,  
Y librad á vuestros padres.  
No se os haga cuesta arriba

Dexar el amor suave,  
Porque en los honrados pechos  
En tales tiempos no cabe.  
Al arma Capitanes &c.

Anteponed el honor  
Al gusto, pues ménos vale  
Que aquel, que no le tuviere,  
Hoy aquí podrá alcanzalle.  
Que en honradas ocasiones  
Y peligros semejantes  
Se suelen premiar las armas  
Conforme el brazo pujante.  
Al arma Capitanes &c.

Dexad la seda y brocado,  
Vestid la malla y el ante,  
Embrazad la adarga al pecho,  
Tomad lanza y corvo alfange.  
Haced rostro á la fortuna,  
Tal ocasion no se escape,  
Mostrad el robusto pecho  
Al furor del fiero Marte.  
Al arma Capitanes &c.

A la voz mal entonada  
Los ánimos mas cobardes  
Del honor estimulados  
Ardiendo en cólera salen.

Con mil penachos vistosos  
Adornados de turbantes,  
Y siguiendo las banderas  
Van diciendo sin pararse:  
Al arma Capitanes &c.

Qual tímidas ovejuelas  
Que ven el lobo delante,  
Las bellas y hermosas Moras  
Llenan de quejas el ayre.  
Y aunque con femenil pecho  
La que mas puede, mas hace,  
Pidiendo favor al cielo  
Van diciendo por las calles:  
Al arma Capitanes &c.

Acudiéron al asalto  
Los Moros mas principales,  
Formándose un esquadron  
Del vulgo y particulares;  
Y contra dos mil Christianos,  
Que están talando sus panes,  
Toman las armas furiosos  
Repitiendo en su language:  
Ar arma Capitanes,  
Suenen clarines, trompas y atabales.

## XXXIII.

Mira, Zayda, que te digo,  
Que andas cerca de olvidarme,  
Determinada y sin causa  
De aborrecerme y dexarme.  
No preguntas en que entiendo,  
Ni consientes visitarte,  
Mis recaudos aborreces,  
Mis billetes te desplacen.  
Confieso que eres hermosa,  
Bizarra y de lindo talle,  
Y que con donayre y brio  
Baylas, danzas, cantas, tañes,  
Que emponzoñas con la vista,  
Y encantas con el language,  
Y con unas y otras cosas  
Matas hombres á millares.  
Que pierdo mucho en perderte,  
Y gano mucho en ganarte;  
Y si solo me quisieras,  
Fuera posible adorarte.  
Mas por este inconveniente  
Determino de quedarme  
De la suerte que me dexas,

Huyendo tus novedades.  
Que eres pródiga en amar,  
Y presta en determinarte.  
Ligerisima en querer,  
Y mas ligera en mudarte.  
Habrá menester ponerte,  
Quien quisiere sustentarte,  
Firmeza en la voluntad  
Y al corazon un Alcayde.  
Mucho valen las mugeres  
De tantas gracias y partes;  
Porque hay pocas tan discretas,  
Que en general poco saben.  
Mas por eso, Zayda amiga,  
Quando quieren que las amen,  
Al arca de sus favores  
No ha de hacer mas que una llave.  
Costosa es la que me diste,  
Venturoso fuera Zayde  
Si conservarte pudiera,  
Como supo enamorarte.  
Mas no bien hube salido  
De los jardines de Tarfe,  
Quando en mi lugar pusiste  
Un infame Bencerrage.  
No porque enseñé la trenza

Que pusiste en mi turbante,  
Ni conté de tus favores  
A alguno la menor parte.  
De esto no estarás quejosa,  
Ni llamarás disparate,  
No guardar tú tus secretos,  
Y querer que otro los guarde.  
Que quien como hombre las siente  
Callar como piedra sabe,  
Y aunque de quejas rebiente,  
Te prometo que yo calle.  
Ninguna puedes tener  
De mí, sino es por amarte,  
Que soy extremo en quererte,  
Y tú extremo en despreciarme.  
Mas quien de mugeres fia,  
Es justo que así le traten,  
Y que por mí digan todos,  
Quien tal hace, que tal pague.

## XXXIV.

Bella Zayda de mis ojos,  
Y del alma bella Zayda,  
De las Moras la mas bella,  
Y mas que todos ingrata,

De cuyos bellos cabellos  
Enreda amor mil lazadas,  
En quien ciegas de tu vista  
Se rinden mil libres almas;  
¿Qué gusto, fiera, recibes  
De ser tan mudable y varia,  
Y con saber que te adoro,  
Tratarme como me tratas?  
Y no contenta de aquesto,  
De quitarme la esperanza,  
Porque del todo la pierda  
De ver mi suerte trocada.  
¡Ay quán mal, dulce enemiga,  
Las veras de amor me pagas,  
Pues en cambio del me ofreces  
Ingratitud y mudanza!  
¡Quán presto hicieron vuelo  
Tus promesas y palabras!  
Pero bastaban ser tuyas,  
Para que tuviesen alas.  
Acuérdate que algun dia  
Dabas de amor muestras claras  
Con mil favores tan tiernos,  
Que por ser tantos ya faltan.  
Acuérdate, Zayda hermosa,  
Si aun aquesto no te enfada,



Del gusto que recibias  
Quando rondaba tu casa.  
Si de dia, luego al punto  
Salias á las ventanas,  
Si de noche, en el balcon  
O en las rejas te hallabas.  
Si tardaba ó no venia,  
Mostrabas zelosa rabia,  
Mas agora que te ofendo,  
Que acorte el paso me mandas.  
Mándasme que no te vea,  
Ni escriba billete ó carta,  
Que un tiempo tu gusto fuéron,  
Mas ya tu disgusto causan.  
¡Ay Zayda! que tus favores,  
Tu amor, tus palabras blandas  
Por falsos se han descubierto,  
Y descubren que eres falsa.  
Eres muger finalmente  
A ser mudable inclinada,  
Que adoras á quien te olvida,  
Y á quien te adora desamas.  
Mas, Zayda, aunque me aborreces  
Por no parecerte en nada,  
Quando de hielo tu fueres,  
Mas sustentaré mi llama.

Pagaré tu desamor  
Con mil amorosas ansias,  
Que el amor fundado en veras  
Tarde se rinde á mudanza.

## XXXV.

Ocho á ocho, diez á diez  
Sarracinos y Aliatares  
Juegan cañas en Toledo  
Contra Alarifes y Azarques.  
Publicó fiestas el Rey  
Por las ya juradas paces  
De Zayde, Rey de Belchite,  
Y del Granadino Atarfe.  
Otros dicen que estas fiestas  
Sirviéron al Rey de achaques,  
Y que Zelindaxa ordena  
Sus fiestas y sus pesares.  
Entráron los Sarracinos  
En caballos alazanes  
De naranjado, y de verde,  
Marlotas, y capellares.  
En las adargas traian  
Por empresas sus alfanges  
Hechos arcos de Cupido,  
Y por letra : *Fuzgo y sangre.*

Iguales en las parejas  
Les siguen los Aliatares  
Con encarnadas libreas  
Llenas de blancos follages.  
Llevan por divisa á un cielo  
Sobre los hombros de Atlante,  
Y un mote que así decia,  
*Téndrelo hasta que me canse.*  
Los Alarifes siguiéron  
Muy costosos y galanes  
De encarnado y amarillo  
Y por mangas almaizales.  
Era su divisa un nudo,  
Que le deshace un salvage,  
Y un mote sobre el baston,  
En que dice: *Fuerzas valen.*  
Los ocho Azarques siguiéron,  
Mas que todos arrogantes  
De azul morado y pagizo  
Y unas hojas por plumages.  
Sacáron adargas verdes  
Y un cielo azul en que se asen  
Dos manos, y el mote dice:  
*En lo verde todo cabe.*  
No pudo sufrir el Rey,  
Que á los ojos le mostrasen

Burladas sus diligencias  
Y su pensamiento en valde.  
Y mirando á la quadrilla,  
Le dixo á Selin su Alcayde,  
Aquel sol yo lo pondré,  
Pues contra mis ojos sale.  
Azarque tira bohordos,  
Que se pierden en el ayre,  
Sin que conozca la vista  
A do suben, ni á do caen.  
Como en ventanas comunes  
Las Damas particulares,  
Sacan el cuerpo por verle  
Las de los andamios Reales:  
Si se adarga ó se retira;  
Del mitad del vulgo sale,  
Un gritar, Alá te guie,  
Y del Rey, un muera, dadle.  
Zelindaxa sin respeto  
Al pasar por rocialle,  
Un pomo de agua vertia,  
Y el Rey gritó paren, paren.  
Creyéron todos que el juego  
Paraba por ser ya tarde,  
Y repite el Rey zeloso:  
Prendan al traydor de Azarque.

Las dos primeras quadrillas  
Dexando cañas á parte,  
Piden lanzas, y ligeros  
A prender al Moro salen:  
Que no hay quien baste  
Contra la voluntad de un Rey amante.  
Las otras dos resistian  
Sino les dixera Azarque;  
Aunque amor no guarda leyes,  
Hoy es justo que las guarde.  
Rindan lanzas mis amigos,  
Mis contrarios lanzas alcen,  
Y con lástima y victoria  
Lloren unos, y otros callen:  
Que no hay quien baste  
Contra la voluntad de un Rey amante.  
Prendiéron al fin al Moro,  
Y el vulgo para libralle  
En acuerdos diferentes  
Se divide y se reparte;  
Mas como falta caudillo,  
Que los incite y los llame,  
Se deshacen los corrillos  
Y su motin se deshace:  
Que no hay quien baste  
Contra la voluntad de un Rey amante.

Sola Zelindaxa grita ,  
 Libradle, Moros, libradle,  
 Y de su balcon queria  
 Arrojarle por librarle.  
 Su madre se abraza de ella ,  
 Diciendo, loca ¿qué haces?  
 Muere sin darlo á entender,  
 Pues por tu desdicha sabes,  
 Que no hay quien baste  
 Contra la voluntad de un Rey amante.  
 Llegó un recado del Rey ,  
 En que manda , que señale  
 Una casa de sus deudos ,  
 Y que la tenga por cárcel.  
 Dixo Zelindaxa, digan  
 Al Rey , que por no trocarme,  
 Escojo para prision  
 La memoria de mi Azarque,  
 Y habrá quien baste  
 Contra la voluntad de un Rey amante.

## XXXVI.

Mira, Zayde, que te aviso ,  
 Que no pases por mi calle ,  
 Ni hables con mis mageres ;  
 Ni con mis cautivos trates : ,

Ni preguntes en que entiendo,  
Ni quien viene á visitarme,  
Ni que fiestas me dan gusto,  
Ni que colores me placen;  
Basta que son por tu causa  
Las que en el rostro me salen  
Corrida de haber mirado  
Moro que tan poco sabe.  
Confieso que eres valiente,  
Que rajas, hiendes y partes,  
Y que has muerto mas Christianos,  
Que tienes gotas de sangre:  
Que eres gallardo ginete,  
Y que danzas, cantas, tañes,  
Gentilhombre bien criado,  
Quanto puede imaginarse:  
Blanco, rubio por extremo,  
Esclarecido en linage,  
El gallo de las brabatas,  
La gala de los donayres:  
Que pierdo mucho en perderte,  
Que gano mucho en ganarte,  
Y que si nacieras mudo,  
Fuera posible adorarte.  
Mas por este inconveniente  
Determino de dexarte,

Que eres pródigo de lengua,  
Y amargan tus libertades.  
Y habrá menester ponerte,  
Quien quisiere sustentarte,  
Un Alcázar en el pecho,  
Y en los labios un Alcayde.  
Mucho pueden con las Damas  
Los galanes de tus partes,  
Porque los quieren briosos,  
Que hiendan, y que desgarran.  
Y con esto, Zayde amigo,  
Si algún banquete les haces,  
El plato de tus favores  
Quieres que coman y callen.  
Costoso fué el que hiciste,  
Venturoso fueras, Zayde,  
Si conservarme supieras,  
Como supiste obligarme.  
Pero no saliste apénas  
De los jardines de Tarfe,  
Quando hiciste de tus dichas  
Y de mi desdicha alarde.  
Y á un Morillo mal nacido  
Me dixéron que enseñaste  
La trenza de mis cabellos,  
Que te puse en el turbante.



No pido que me la des,  
Ni que tampoco la guardes,  
Mas quiero que entiendas, Moro,  
Que en mi desgracia la traes.  
Tambien me certificaron,  
Como le desafiaste,  
Por las verdades que dixo,  
Que nunca fuéran verdades.  
De mala gana me rio,  
¡Qué donoso disparate!  
Tú no guardas tu secreto,  
¿Y quieres que otro te lo guarde?  
No quiero admitir disculpa,  
Otra vez vuelvo avisarte;  
Esta será la postrera,  
Que me veas, y te hable.  
Dixo la discreta Mora  
Al altivo Abenzerrage,  
Y al despedirle replica,  
Quien tal hace, que tal pague.

## XXXVII.

*Continuacion del anterior.*

Dí, Zayda, ¿de qué me avisas?  
¿Quieres que muera y que calle?

No des crédito á mugeres,  
No fundadas en verdades.  
Que si pregunto en que entiendes,  
O quien viene á visitarte,  
Son fiestas de mi contento  
Las colores que te salen.  
Si dices son por mi causa,  
Consuélate con mis males,  
Que mil veces con mis ojos  
Tengo regadas tus calles.  
Si dices que estás corrida  
De que Zayde poco sabe,  
No supe poco, pues supe  
Conocerte y adorarte.  
Conoces que soy valiente,  
Y tengo otras muchas partes;  
No las tengo, pues no puedo  
De una mentira vengarme.  
Mas ha querido mi suerte,  
Que ya en quererme te canses:  
No pongas inconvenientes  
Mas de que quieres dexarme.  
No entendí que eras muger,  
A quien novedad aplace,  
Mas son tales mis desdichas,  
Que ya aun lo imposible hacen.

Hánme puesto en tal estrecho,  
Que el bien tengo por ultrage,  
Y alábasme por hacerme  
La nata de los pesares.  
Yo soy quien pierdo en perderte,  
Y gano mucho en ganarte,  
Y aunque hablas en mi ofensa,  
No dexaré de adorarte.  
Dices que si fuera mudo  
Fuera posible adorarme,  
Si en mi daño yo lo he sido  
Enmudezco en disculparme.  
¿Háte ofendido mi vida?  
¿Quiéres, Señora, matarme?  
Basta decir que yo hablé  
Para que el pesar me acabe.  
Es mi pecho calabozo  
De tormentos inmortales:  
Mi boca la del silencio,  
Que no ha menester Alcayde.  
El hacer plato y banquete  
Es de hombres principales,  
Mas de favores hacerlo  
Solo pertenece á infames.  
Zayda cruel, has me dicho,  
Que no supe conservarte,

Mejor supe yo quererte,  
Que tú supiste pagarme.  
Mienten los Moros y Moras,  
Y miente el villano Atarfe,  
Que 'si yo la amenazara,  
Bastára para matarle.  
Este perro mal nacido,  
A quien yo mostré el turbante,  
No le fié yo secreto,  
Que en baxo pecho no caben.  
Yo he de quitarle la vida,  
Y he de escribir con su sangre  
Lo que tu , Zayda, replicas  
Quien tal hace , que tal pague.

## XXXVIII.

Si tienes el corazon ,  
Zayde como la arrogancia,  
Y á medida de las manos  
Dexas volar las palabras,  
Si en la vega escaramuzas,  
Como entre las Damas hablas,  
Y en el caballo revuelves  
El cuerpo , como en las zambras ;  
Si el ayre de los bohordos

Tienes en jugar la lanza ,  
Y como danzas la toca ,  
Con la cimitarra danzas ;  
Si eres tan diestro en la guerra  
Como en pasear la plaza ,  
Y como á fiestas te aplicas ,  
Te aplicas á la batalla :  
Si como el galan ornato ,  
Usas la lucida malla ,  
Y oyes el son de la trompa ,  
Como el son de la dulzayna ;  
Si como en el regocijo  
Tiras gallardo las cañas ,  
En el campo el enemigo  
Le atropellas y maltratas ;  
Si respondes en presencia ,  
Como en ausencia te alabas ;  
Sal á ver si te defiendes ,  
Como en el Alhambra agravias .  
Y si no osas salir solo ,  
Como lo está el que te aguarda ;  
Algunos de tus amigos  
Para que te ayuden saca .  
Que los buenos Caballeros  
No en Palacio ni entre Damas ,  
Se aprovechan de la lengua ,

Que es donde las manos callan;  
Pero aquí que hablan las manos,  
Ven, y verás como habla  
El que delante del Rey  
Por su respeto callaba.  
Esto el Moro Tarfe escribe  
Con tanta cólera y rabia,  
Que donde pone la pluma,  
El delgado papel rasga.  
Y llamando á un page suyo,  
Le dixo, vete al Alhambra,  
Y en secreto al Moro Zayde  
Da de mi parte esta carta.  
Y dirásle que le espero  
Donde las corrientes aguas  
Del cristalino Genil  
Al Generalife bañan.

## XXXIX.

Por la calle de su Dama  
Paseándose anda Zayde,  
Aguardando que sea hora,  
Que se asome para hablarle.  
Desesperado anda el Moro,  
En ver que tanto se tarde,

Que piensa con solo verla  
Aplacar el fuego en que arde.  
Vióla salir á un balcon  
Mas bella , que quando sale  
La luna en la escura noche,  
Y el sol en las tempestades.  
Llegóse Zayde , diciendo,  
Bella Mora , Alá te guarde,  
Si es mentira lo que dicen  
Tus criadas y mis pages.  
Dicen me quieres dexar,  
Porque pretendes casarte  
Con un Moro , que es venido  
De las tierras de tu padre.  
Si esto es verdad , Zayda bella,  
Declárate y no me engañes,  
No quieras tener secreto  
Lo que tan claro se sabe.  
Humilde responde al Moro ;  
Mi bien , ya es tiempo se acabe  
Vuestra amistad y la mia ,  
Pues que ya todos la saben.  
Que perderé el ser quien soy  
Si el negocio va adelante ;  
Alá sabe , si me pesa ,  
Y quanto siento el dexarte.

Bien sabes que te he querido  
A pesar de mi linage,  
Y sabes las pesadumbres,  
Que he tenido con mi Madre  
Sobre aguardarte de noche  
Como siempre venias tarde:  
Y por quitar ocasiones,  
Dicen, que quieren casarme.  
No te faltará otra Dama  
Hermosa y de galan talle,  
Que te quiera, y tú la quieras,  
Porque lo mereces, Zayde.  
Humilde responde el Moro  
Cargado de mil pesares,  
No entendí yo, Zayda bella,  
Que con migo tal usases;  
No creí que tal hicieras,  
Ni así mis prendas trocases  
Con un Moro feo y torpe  
Indigno de un bien tan grande.  
Tú eres la que dixiste  
En el balcon la otra tarde,  
Tuya soy, tuya seré,  
Y tuya es mi vida, Zayde.



## PARTE SEGUNDA.

## ROMANCES PASTORILES.

## I.

El tronco de ovas vestido  
De un álamo verde y blanco  
Entre espadañas y juncos  
Bañaba el agua del Tajo,  
Y las puntas de su altura  
Del ardiente sol los rayos,  
Y todo el árbol dos vides  
Entre racimos y lazos.  
Al son del agua y las ramas  
Heria el céfiro manso  
En las plateadas hojas  
Tronco, punta, vides y árbol.  
Este con llorosos ojos  
Mirando estaba Belardo,  
Porque fué un tiempo su gloria,  
Como ahora es su cuidado.  
Vió de dos tórtolas bellas  
Textido un nido en lo alto,  
Y que con arrullos roncoss  
Los picos se están besando.

Tomó una piedra el Pastor,  
Y esparció en el ayre vano  
Ramas, tórtolas y nido,  
Diciendo alegre y ufanò:

Dexad la dulce acogida,  
Que la que el amor me dió  
Envidia me la quitó,  
Y envidia os quita la vida.  
Piérdase vuestra amistad,  
Pues que se perdió la mía;  
Que no ha de haber compañía,  
Donde está mi soledad.

Esto diciendo el Pastor,  
Desde el tronco está mirando  
A donde irán á parar  
Los amantes desdichados.  
Y vió, que en un verde pino  
Otra vez se están besando;  
Admiróse, y prosiguió  
Olvidado de su llanto:

Voluntades que avasallas,  
Amor, con tu fuerza y arte  
¿Quién habrá que las aparte,  
Si apartallas es juntallas?  
Pues que del nido os eché,  
Y ya teneis compañía,

Quiero esperar que algun dia  
Con Filis me juntaré.

## II.

*Continuacion.*

Al pie de un roble escarchado,  
Donde Belardo el amante  
Desbarató un tosco nido,  
Que habian texido las aves;  
De breves pasadas glorias,  
De presentes largos males,  
Así se queja diciendo;  
Quien tal hace, que tal pague.

La bella Filis un dia  
Al tiempo que el sol esparce  
Sus rayos por todo el suelo,  
Dorando montes y valles,  
Sintiendo que el corazon  
Se le divide en dos partes,  
A sí misma se decia,  
Quien tal hace, que tal pague.

Hice á los desdenes guerra,  
Guerra desdenes me hacen,  
Maté á Belardo con zelos,  
Zelos es bien que me maten.

No atendí siendo llamada,  
Agora no me oye nadie,  
Con justa causa padezco;  
Quien tal hace, que tal pague.

Desamé á Belardo un tiempo,  
Y el amor para vengarse  
Quiere, que la quiera agora,  
Y que él me olvide y desame.  
Dexadme pasiones fieras,  
Fieras pasiones dexadme  
Vivir, para que publique,  
Quien tal hace, que tal pague.

No le da pena el rigor  
Del helado tiempo que hace;  
Que el fuego de amor la ampara,  
Que dentro en su pecho nace.  
Dando de corage voces,  
Que rebienta de corage,  
Dice por momentos Filis;  
Quien tal hace, que tal pague.

¿Do está, Belardo, la fe,  
Que prometiste guardarme?  
Mas yo la quebré primero,  
Tú puedes de mi quejarte.  
Diste primero en quererme,  
Yo primero en olvidarte,

Harta disculpa tú tienes,  
Quien tal hace, que tal pague.  
Sacó del seno un papel,  
Y con mil ansias le abre,  
Y ántes de leerle todo,  
Le arruga, rompe y deshace  
Diciendo; yo soy la causa,  
No tengo de quien quejarme.  
Quien dió la causa, rebiente,  
Quien tal hace, que tal pague.

## III.

Aquí entre la verde juncia  
Quiero, como el blanco cisne  
Que envuelta en dulce armonía  
La dulce vida despide,  
Despedir mi amarga vida,  
Envuelta en endechas tristes,  
Y querellarme de aquella  
Tan hermosa como libre.  
Descanse entre tanto el arco  
De la flecha que le aflige,  
Y pendiente entre sus ramas  
Orne esta planta de Alcides.  
Mientras yo á la tortolilla

Que sobre aquel olmo gime,  
Le robo todo el silencio,  
Que para sus quejas pide.  
Bellísima cazadora,  
Mas fiera que las que sigues  
Por los bosques, cruel verdugo  
De mis años infelices;  
Tan grandes son los extremos  
De hermosa y de terrible,  
Que están los montes en duda,  
Si eres diosa, ó eres tigre.  
Préciaste de tan soberbia  
Contra quien es tan humilde,  
Que considerados bien,  
Todos los monteros dicen,  
Que los dos nos parecemos  
Al roble, que mas resiste  
Los soplos del viento airado,  
Tú en ser dura, yo en ser firme,  
    En esto solo eres roble,  
Y en lo demas eres mimbre,  
No solo á los recios vientos,  
Sino á los ayres sutiles.  
    Ya no persigues, cruel,  
Despues que á mi me persigues,  
A los ciervos voladores,

Ni á los fieros jabalies.

Ni de tu dichoso albergue  
Las nobles paredes visten  
Los despojos de las fieras,  
Que como á mi, muerte diste.

No porque no gustes dello,  
Sino porque no te obligue  
El encontrarme en la caza,  
Aunque siquiera me mires.

Los monteros te suspiran  
Por todos estos confines,  
Y el mismo monte se agravia,  
De que tus pies no le pisen.

Haz tu gusto, que yo quiero  
Dexar (pues dello te sirvēs)  
El espíritu cansado,  
Que mis flacos miembros rige.

Conseguiremos en esto  
Ambos á dos nuestros fines;  
Tú el de cruel en dexarme,  
Yo el de leal en morirme.

Tu rey de los otros rios,  
Que de las sierras sublimes  
De Segura al Oceano  
El fértil terreno mides;

Pues en tu dichoso seno

Tantas lágrimas recibes  
De mis ojos, que en el mar  
Entran dos Guadalquivires;  
Ruégote que su crueldad  
Y mi firmeza publiques  
Por todo el húmido reyno  
De la gran madre de Aquiles.

Porque no solo en las selvas  
Mas los que en las aguas viven,  
Conozcan quien es Daliso,  
Y quien es la ingrata Nise.

## IV.

Porque corre á despeñarse  
Medio asombrado un arroyo,  
El paso quiere impedirle  
Un arrayan poderoso.  
Y aunque con mil cortesías  
Le va obligando á su tronco,  
Por entre pies hecho sierpe,  
Se le escapa bullicioso.  
El llevarse quanto encuentra  
Es de sus zelos asombro,  
Y al fin con precipitarse  
Da á su olvido testimonio.



Corria, y andaba manso,  
Y una nube embraveciólo  
Con piedras que le arrojó,  
De que ya corre quejoso.  
Lleva el color demudado,  
Pues los corderillos todos,  
Que le bebian cristal,  
Ya le beben coral roxo.  
Tambien le sacó de madre  
El encontrarse con otro  
De su misma pretension  
Mas libre y mas poderoso.  
Este exemplo le contaba  
Un Pastorcillo zeloso  
A una Zagala, por quien  
Hoy le sucede lo propio.

## V.

Herido amor con las armas  
De una susurrante fiera  
Con suspiros rompe el ayre,  
Con llanto baña la tierra.  
Dulcemente solícita  
Su madre entre amargas penas,  
Que amorosa le regala,

Que agradable le consuela.

¡Ay abejuela, abejuela!

Déxaste vivo á amor, y quedas muerta.

Mejor fuera, mejor,

Que tú quedaras viva, y muerto amor.

Vénus que á la boca y ojos,

Que voces manan y perlas

Con un lienzo y con dos labios

Llanto enjuga, y chupa nectar;

Hijo, dice, de tus ojos

Daré á tus manos la venda,

Porque defiendas el daño,

Porque mires la cautela.

¡Ay abejuela, abejuela &c.

## VI.

Apolo con su laurel,

Y el dios Marte con su roble

Corona de plumas y armas,

De sabios, y fuertes hombres,

La memoria de su padre

Tan glorioso entre Españoles,

Y la fama que le espera

Con sus eternos loores,

Todos llaman á la guerra

A Lisardo, ilustre jóven,  
Que está durmiendo seguro  
Sobre la yerba de un bosque.

A la guerra, dice el rio,  
Que junto á sus plantas corre;  
Las aves sobre los sauces,  
Los ganados en los montes.

Parece que todos juntos  
Al son de los atambores,  
Dicen á la guerra, guerra,  
A la guerra, mozo noble;

Despierta metiendo mano;  
Ya voy, ya parto, responde:  
Pero vió que era cayado,  
Lo que imaginaba estoque.

No importa, dice el mancebo,  
Que aqueste pellico pobre  
Riberas del Tajo tiene  
Espadas para los hombres.

Sobre tu vega famosa  
Tengo yo famosas torres,  
Envidiadas por ventura  
De los que mandan las Cortes.

A donde las voces suenan,  
A caminar se dispone;  
Quando siente que le tiran

Llamándole por su nombre.

Volvió los ojos airados,  
Y vió los de Alcida, donde  
Llorando perlas, hacia  
Oriente la tierra entónces.

¿A dónde te vas sin mí,  
O Capitan de traydores?  
Quando duermen mis sospechas,  
¿Despiertas á tus trayciones?

Pero Lisardo le dice;  
No te lástimes, amores;  
Que voy á ver una garza,  
Que volaba, y despertóme.  
Pues llévame allá contigo,  
Primero que se remonte;  
Que yo te tendré la flecha,  
Miéntras tú la cuerda pones.

Quemárate el sol, mis ojos,  
Envidioso de tus soles;  
Por detenerte, las zarzas  
Herirán tus pies si corres.

No importa, le dice Alcida,  
Porque ya el sol me conoce;  
Y tú me sueles decir,  
Que quando me ve, se esconde.  
Y otra vez me aseguraste

Huyendo tus ocasiones,  
Que á las zarzas, por do iba,  
Mudaban mis pies en flores.

Mas Lisardo le replica;  
A la guerra voy, amores,  
Apolo, Marte, y la Fama  
Me llaman, que bien lo oyes.

Alcida entónces turbada  
Su rubio cabello rompe,  
Diciendo, enemigo mio,  
Allá vayas, y no tornes.

Mas vete en paz á tu guerra,  
Que á buen seguro te acoges,  
En llevar el alma mia  
Por defensa de los golpes.

Mal podrán mis tiernos años  
Detener tus pies veloces,  
Y mas si llevan en ellos  
Mis obras, y mis razones.

Llegó Belardó en aquesto,  
Y con algunos Pastores  
Sobre el pellico de seda  
Le vistiéron armas dobles.

## VII.

De las Africanas playas  
Alejado de sus huertas  
Mira el forzado hortelano  
De España las altas tierras.

Mira las golosas cabras  
En las peladas laderas,  
Que apenas se determina,  
Si son cabras, ó son peñas.

Tiende la envidiosa vista  
Por las abundosas vegas  
Y comarcanas cabañas,  
Que casi á la par humean.  
Miraba por Gibraltar  
Las heladas rocas hiertas,  
Azotadas de las ondas,  
Y arrancadas de la arena.

Mira el estrecho cubierto,  
Y las hirvientes arenas,  
Que le parece que braman,  
Y por mil partes resuenan.

¡O sagrado mar! le dice,  
Haz con mis suspiros treguas;  
Perdona, si ellos ó el viento

Son causa de tu tormenta.

Pásame en esotra playa;  
Que si en ella me presentas,  
Te ofreceré un blanco toro,  
El mejor de mis dehesas.

No quiero que mis deseos  
Vayan á tierras ajenas;  
Da vida á un nuevo Leandro,  
Que en tus manos se encomienda.

Esto diciendo el forzado,  
En las blandas ondas se echa  
Con los brazos á remar,  
Hiende, rompe, rasga y huella.

Mas allá á la media noche,  
Quando los miembros le aquejan,  
Temeroso de su daño  
Habló así á las ondas fieras:

Queridas y amadas ondas,  
Pues determinais que muera,  
Dexadme salir amigas,  
Que yo os pagaré esta deuda.

Fuéle el viento favorable,  
Oyó fortuna sus quejas,  
Y al naçer el rubio sol,  
Hizo pie sobre la arena.

Dió gracias al mar piadoso,

Al viento, norte y estrellas,  
Y con ceremonia humilde  
Besó, y adoró la tierra.

## VIII.

Quando de mi sol los rayos  
Están en turbado eclipse,  
Y quando en su bello oriente  
Confusas nubes le oprimen;  
Quando el mundo está sin luz,  
Y el cielo nubloso y triste,  
Resplandece en lo mas alto  
De mis esperanzas firmes;  
Lo que mi bien aborrece,  
Me es sabroso y apacible,  
Y con daño de mi gloria  
Rica mi ventura vive.  
Terrible lloroso efecto,  
Y contradiccion terrible,  
Que pueda alegrarse el cuerpo,  
Con lo que el alma se aflige.  
Si á visitar voy mi gloria,  
La entrada á verla me impiden,  
Quando no le es conocida  
Al Médico aborrecible.



Así que está mi salud,  
En que la suya decline,  
Y en que mi sol salga claro,  
Mi daño y muerte consiste.

No sé que le pida al cielo  
En confusion tan terrible,  
Júzgalo, Trise del alma,  
Y lo que sintieres, dime.

Muera yo, porque tú vivas,  
Que si tú, Señora, vives,  
Prémio espero en tu memoria,  
Si alguna de mí tuviste.

No estimes, Señora, en poco  
Mi firmeza y queixa humilde;  
Que nunca la ingratitud  
En pechos nobles asiste.

Mas como es villano amor,  
Y los méritos no mide,  
Premia acaso los servicios,  
Como por casos se rige.

No te culpo segun esto,  
Ni pena tu yerro admite,  
Que á donde los ciegos guian,  
¿Cómo ha de andar quien los sigue?

Con todo te ruego, adviertas,  
Si algun momento estas libre,

Deste tirano sagaz,  
Que del mas docto se rie;  
Que consideres que soy,  
Quien muriendo por tí vive,  
Y que sin verte, padezco  
En tiniebla obscura y triste.

Que no quiero libertad,  
Que mis fatigas alivie,  
Sino nombre de tu siervo,  
Que mi lealtad confirme.

Muera al rayo de tus soles,  
Do se regula y derrite  
La cera de mis entrañas,  
Que el tierno pecho despide.

Bien sé que habrá mil Pastores,  
Que te quieran, y te estimen;  
Pero ninguno qual yo,  
Que en esto soy roca firme.

Todo sin tí me fatiga,  
Todo me cansa y aflige;  
Todos sin tí, se me atreven,  
Sin tí todos me persiguen.

Mi caballo se desmaya,  
No me halagan mis mastines,  
Mis ovejuelas se extrañan,  
Y que estoy si tí, me dicen.

Niégame el roble su sombra,  
Y no quiere que cobijen  
Sus hojas mi soledad,  
Que al solo no hay quien le abrigue.

Este papel envió  
Albanio á la bella Tirse,  
Que en las riberas del Ebro,  
Tiene su albergue apacible.

## IX.

Una estatua de Cupido,  
Que al templo de unos Pastores  
De dios de amor le servia,  
Siendo dios de sinrazones;  
Colgaba el Pastor Belardo  
De la alta rama de un roble,  
Que quiere, que lleve el fruto  
A su dureza conforme.  
Desciñéndose la honda  
De un arroyo piedras coge,  
Y resonando los valles,  
La dorada imágen rompe.  
Ahí te quedarás, le dice,  
Persecucion de los hombres,  
Maestro de hacer agravios,

Inventor de trayciones ;  
Aspid fiero que se cria  
Dentro de los corazones ,  
Que su propia sangre bebe ,  
Y de sus entrañas come ,  
Locura en que dan las almas ,  
Alegre mal y bien pobre ,  
Enfermedad sin remedio ,  
Que con él se aumenta al doble.  
Padre de zelos y olvido ,  
Ladron de puertas y torres ,  
Afrentador de linages ,  
Ingeniero de traidores.  
Mejor estarás ahí ,  
Donde te echen maldiciones ,  
Que no en los sacros Palacios  
A donde necios te adoren.  
La estatua solo te afrento  
Por sí á los cielos te acoges ,  
Para que viéndote infame ,  
De allá te arrojen los dioses.  
En esto vió que baxaban  
Al valle algunos Pastores ,  
Y contándoles el caso  
Les ruega que le perdonen.  
Por mi parte, dixo Albanio ,

No hayas miedo que me enoje,  
Que allá me tiene diez años  
De mi vida los mejores.  
Sinrazon es, dixo Alcino,  
Que entónces amaba á Floris,  
Sacar al dios de su templo,  
Y deshonralle en el monte.  
El amor en sí no es malo,  
Mire el hombre lo que escoge;  
Que si sus ojos le engañan,  
Es justo que ellos le lloren.  
Miéntras ellos arguian,  
Se fué acercando la noche,  
Y Filis con otras Damas  
Baxó de secreto al bosque.  
Llegó piadosa á Cupido,  
Y de la rama quitóle;  
Como aquella que tenia  
Mayores obligaciones.  
Que no es bien, dixo llorando,  
Que por un villano torpe  
Un dios tan bello se afrente,  
Y que de infame le noten.  
Este hizo á mi hermosura  
Celebrada en todo el orbe.  
Y que ya en mi edad postrera

Descanso y oro me sobre.  
Con esto muy triste Filis  
De la soga desatóle,  
Haciéndole sepultura  
Entre jazmines y flores.

## X.

*Continuacion del anterior.*

¿Quándo cesarán las iras  
De tus injustos desdenes,  
Cobarde enemiga mia,  
Que no perdonas y puedes?  
Yo confieso que venciste:  
¿Qué Alcides piensas que vences  
Sino á un hombre que te llama,  
Siendo flaca, muger fuerte?  
¿Quándo riberas del Tajo  
Miraré del sol la frente,  
Sin que me queme tu lumbre  
Porque de mí no te vengues?  
Cansada tengo la noche  
De llamarla para verte,  
La ventura de ayudarme,  
Y la luna de esconderse.  
Yo que no me contentaba

Con tus brazos muchas veces,  
Ya me consuelo, enemiga,  
Con ver tu calle y volverme.  
Los hierros de tu ventana  
Quiere amor que adore y bese,  
A devocion de tu alma  
De quien su dureza aprenden.  
¡O larga desdicha mia!  
Mas no es razon que me queje,  
Bien es yerro que te adore,  
Quien anduvo errado siempre.  
Estas piedras son testigos,  
De que cubierto de nieve  
Me halló mil veces el sol,  
Antes que el tuyo saliese.  
Y agora por no aguardar  
A que tu nieve me queme,  
Paso el puerto temeroso  
De que á tu puerta me quede.  
Para que no me conozcan  
Has mudado las paredes,  
De quien era yedra amada,  
Mientras estabas ausente.  
Quizá porque escrito estaba  
El nombre que tu aborreces;  
Que lo borrado en el alma,

En las paredes ofende.  
Quando, ingrata, me querias  
No habia quien no truxese  
Los dos nombres en la boca,  
Que ahora enfadan la gente.  
Y así enfada el tiempo mismo,  
De que no puede vencerme,  
Aunque yo lo canto, y digo,  
Que tu hermosura me vence:  
Que miéntras fueres hermosa,  
No dexaré de quererte,  
Y seraslo siempre, ingrata,  
Porque pene eternamente.  
Vengaste tu estatua, amor,  
Afloxa el cordel, no aprietes  
Ofensor mártir del alma,  
Dexa el cuerpo, que no siente.  
Tu estatua colgué de un roble;  
Todo se sufre á quien pierde;  
Viva Filis, venció Filis,  
Vive amor, Belardo muere.  
Con esto orilla del Tormes  
Sus aguas llorando crece  
El mas verdadero amante,  
Y el mas agraviado siempre.



## XI.

Enlazados los cabellos,  
Que á tantos han enlazado,  
Con una encarnada cinta,  
Y vestida de encarnado,  
Del alvergue de su aldea,  
Por gozar del ayre manso,  
Al campo va Fabia bella,  
Y enriqueciendo va el campo.  
No sigue el bando de amor,  
Ni favorece su bando;  
Que en las aras de Diana  
Juró de hacer lo contrario.  
Lleva de Silvia su amiga  
Fresco en la memoria el caso;  
Y así en agravios ajenos  
Ha escarmentado su agravio.  
Hácia la agradable sombra  
De una encina tiende el paso,  
En cuyos antiguos senos  
Oyó cantar un reclamo.  
Mil lazos ve á la redonda,  
Y al engañador ufano  
Con las pintadas perdices,

Que engañó para su amo.  
Suelta Fabia las cautivas,  
Háceles el campo franco;  
Vuelan, huyen, y agradecen  
La libertad con su canto.  
Tras esto los lazos quiebra,  
Que no es amiga de lazos;  
Y volviendo el rostro, dice  
Al perdigon enjaulado:  
Tú y el amor, ave aleve,  
Debeis ir horros entrambos;  
De amor son estas semejas,  
Suyos son estos resabios.  
Hasta en las aves sencillas  
Haces, amor, tus ensayos,  
Poniendo en el campo escuela,  
Donde se aprenden tus daños.  
Como perdigon te escondes  
En la flor de verdes años,  
Do pregonas libertad,  
Y es servidumbre tu trato.  
Rayo del cielo te abraze,  
Mas de eso estás bien guardado;  
Pues á un árbol te recoges,  
Que nunca le abrazo rayo.  
Esto dixo, Fabia, y suelta



El páxaro aprisionado,  
Que aunque su engaño le ofende,  
No fué el autor de su engaño.

## XII.

De tus tristezas Riselo  
Murmura toda el aldea;  
Al amor le dan la culpa,  
Y á tus rezelos la pena.  
No acudes á donde cantan,  
Porque no cantan endechas;  
Ni hablas á las casadas,  
Ni miras á las doncellas.  
Los cantares que compones,  
Son por la niña morena;  
Y las niñas de ordinario  
Son mudables y traviesas.  
Pareces desconversable,  
Y no es bien que lo parezcas;  
Quando estás á solas ardes,  
Y acompañado te hielas.  
Entre tí contigo hablas,  
Como aquel que da respuestas  
A las preguntas del alma,  
Que se regala ó se queja.

Mas luego los ojos baxas,  
Enmudeces, y á la tierra  
Parece que le demandas  
Lo que los cielos te niegan.  
Ya de colores te vistes,  
Ya te pones capa negra,  
Como si el mudar de trages  
Fuera mudar de sospechas.  
No sales por las mañanas  
A ver galana la vega,  
El prado con yerba y flores,  
Y con hojas la arboleda.  
Ni á mirar las opiladas,  
Que piensan gastar durezas  
Con el acero que toman,  
Estando de hierros hechas.  
Apartate de las gentes,  
O tu condicion enmienda;  
Que dicen que suele darte  
Dolor, y no de cabeza.  
Esto le dice á Riselo  
Una Serrana discreta,  
Y agradecido responde,  
Mostrándole que se alegra.  
Serrana de lindos ojos,  
Y de condicion mas bella,

Dame tus hermosas manos,  
Abrázame y besarélas.  
Unos rezelos traydores,  
Amiga, tanto me cuestan,  
Que apénas vivir podia,  
Y juicio tener apénas.  
Pero tú, Serrana mia,  
Alegraste mis tristezas,  
Como el alba tras la noche,  
Y como el sol tras tinieblas.  
Mas porque vienen del valle  
De recoger madre selva  
Maldicientes Aldeanas,  
Yo me voy, á Dios te queda.

## XIII.

Vete, amor, vete,  
Mira que amanece.  
Gente pasa por la calle,  
Y pues pasa tanta gente,  
Sin duda que la mañana  
Ya sus blancas alas tiende.  
Y pues de la vecindad  
Tanto le temo y le temes,  
Porque al vulgo no declares,

Lo que te quiero y me quieres,  
Vete, amor, vete,  
Mira que amanece.

Si el sol en saliendo barre  
La aljofar, que el campo tiene,  
Tambien de mi lado quita  
La perla que me enriquece.  
Lo que á otros parece dia,  
Á mí noche me parece;  
Pues luego que sale el dia,  
La noche de ausencia viene.  
Vete amor &c.

Si quieres echar raices  
Al pasatiempo presente,  
Sin que el ayre de envidiosos  
Tan presto no nos le lleve;  
Si quieres que nos veamos  
Como esta vez, muchas veces,  
Donde á letra vista pago  
Lo que te debo, y me debes,  
Vete amor &c.

Dexa los dulces abrazos,  
Que si en ellos te entretienes,  
Un mal nos podrá dar largo  
Aqueste contento breve.  
Un dia de purgatorio

No hace mucho , quien le tiene ;  
Pues la esperanza de gloria  
Sus graves penas descrece ,  
Vete , amor , vete ,  
Mira que amanece .

## XIV.

Quando la esposa de Febo  
Los altos oteros ciñe ,  
Dando señales del dia  
A los Pastores humildes ;  
Y quando el dichoso amante  
Tras la querida Felice  
Va picando los caballos ,  
Por lo que la zona rige ;  
Y quando las centinelas  
Ya del silencio despiden ,  
Las quimeras enfadosas ,  
Que la soledad les viste ;  
Y quando los amarantos ,  
Las violetas y jazmines ,  
Levantando las cabezas ,  
De nueva gracia se visten ;  
Del dorado y sacre Ibero  
Entre mil Ninfas gentiles

La venturosa Concordia  
La cabeza saca y dice;  
Salid, que arriba vive  
El solo bien, que mi favor recibe;  
Y pues me quiso tanto,  
Solemnizad su gloria en dulce canto.  
Recibió de ver la Ninfa  
El sol tan notable eclipse,  
Que faltó su luz al mundo  
Porque Concordia lo impide.  
Ella da vida á las plantas,  
Con ella las yerbas viven,  
Su calor produce el campo,  
Y los árboles se visten.  
Pues como se vido fuera  
Entre sus Ninfas humildes,  
Abriendo su hermosa boca,  
Estas palabras repite:  
Salid, que arriba vive  
El solo bien, que mi favor recibe;  
Y pues me quiso tanto,  
Solemnizad su gloria en dulce canto.



## XV.

Al dulce y sabroso canto  
De las aves placenteras  
Ya recaudaba la aurora  
La escura noche desierta;  
Quando un Pastor desdichado  
De ningun sueño recuerda,  
Porque quien cuidados tiene,  
¿Cómo es posible que duerma?  
Y por hacer compañía  
A las aves que se quejan,  
De algun agravio de amor,  
Así tambien se querella:  
Ingrato amor, Silvia ingrata,  
Ciego amor, hermosa fiera,  
Mas que las selvas doblada,  
Y mas que las selvas bella;  
Quien te dió de Silvia el nombre  
Bien dixo, pues que la selva  
Las fieras bestias produce,  
Osos y tigres alverga;  
Tú dentro tu pecho hermoso  
Desden y crueldad encierras;  
Fieras mas duras y esquivas

Que tïgres y que otras fieras:  
Pues estas suelen moverse  
A mansedumbre y clemencia;  
Mas á tu rigor no pueden  
Vencer mis dones y ofertas.  
¡Triste! que quando te envío  
Flores hermosas y nuevas,  
Tú las desdeñas quizá,  
Porque en tí las hay mas bellas.  
Y si escogidas manzanas  
Te llevo, tú las desechas,  
Quizá porque mas hermosas  
Las de tu seno se muestran.  
¡Triste! que quando te ofrezco  
La dulce miel, la desprecias,  
Quizá por ser mas sabrosa  
La que tus labios encierran.  
Pero sí no puedo darte  
Otros dones de mas cuenta,  
Y aquestos en tí se hallan  
Con mas dulzura y belleza;  
A mí mesmo te he entregado,  
Y aun este don menosprecias,  
Que en otro tiempo estimaste,  
Mas al fin todo se trueca.  
Con esto acabó el Pastor,

Para no acabar sus quejas,  
Hasta que acabe la vida,  
O la razon que hay en ellas.

## XVI.

Tronando las nubes negras  
Y espesos los claros ayres  
Con remolinos y polvo  
Señalaban tempestades.  
Tinieblas cubren la tierra,  
Sin que la noche llegase,  
Y el sol escondióse huyendo  
De los relámpagos grandes.  
Entre dos tajadas peñas  
Junto á un monte de arrayanes  
Estaba Riselo solo,  
Con sus cabras una tarde.  
Y ántes que el Pastor pudiera  
Recogerlas ni guardarse,  
Rompen las nubes sus senos,  
Y disformes piedras caen.  
¿Qué es esto, cielo, decia,  
Tan grande venganza cabe  
En vuestro pecho piadoso  
Contra simples animales?

Si yo soy el que pequé,  
Mi ganado no lo pague;  
Y si el mio lo merece,  
Al que es ageno dexadle.  
Mil fieras contrarias mias  
Huyendo van á buscarme,  
Que al hombre acuden los brutos  
En peligros semejantes.  
Dexad mi pobre cabrio,  
Medrosas fieras, dexadme,  
Y buscad quien os guarezca,  
Sin que el cielo os descalabre.  
En esto pasó la nube,  
Mostrando por otra parte  
El sol sus dorados rayos  
Y su divino semblante.  
Alegre quedó Riselo,  
Diciendo á su mal, que aguarde  
Alguna mudanza de estas  
A pesar de sus pesares.

## XVII.

Por su amor desamorada,  
Por varios antojos ciega,  
Muriendo porque su vida

A la muerte no se acerca;  
Renegando de sus ojos,  
Que fuéron traydoras puertas,  
Para que al alma se entrasen  
Ojos, que se burlan de ella:  
Aquí maldice el exido,  
Allí culpaba la sierra;  
Testigos del bien que tuvo  
Y del mal de que se queja.  
Belilla la bien hablada,  
Ofendida de su fuerza,  
Del olvido y de su amor,  
Que la quiso, y que la dexa,  
Contra Riselo el ausente  
De su alma y de su aldea,  
Mil libertades decia,  
Que de decillas le pesa.  
Tú me enseñaste á querer,  
Mas no será bien que mienta,  
Mis desdichas me enseñáron,  
Y tu engaño fué la escuela.  
Si supiera deprender,  
¡Mas ay! si olvidar supiera,  
¡Qué burlado te quedaras!  
¡Y qué ufana que me vieras!  
Llegó la Morena entónces,

Y por saber su tristeza,  
Muchas cosas le pregunta,  
Y ella le dió por respuesta,  
Morena, no te enamores,  
Que te engañarán los hombres.

Morena, que agora vienes  
Al mundo de tu esperanza,  
Mezcla tu amor con mudanza,  
Y tu favor con desdenes,  
Llora el descuido que tienes,  
Y guarda, no te enamores,  
Que te engañarán los hombres.

Escarmienta en estos ojos  
Tan tristes quanto burlados,  
Y mis cabellos mesados  
Un tiempo amados y rojos;  
Hurta el cuerpo á tus antojos,  
Aunque tus antojos llores,  
Que te engañarán los hombres.

Las ternezas que te digan  
Engañadores Zagales,  
Remítelas á mis males,  
Antes que tu bien persigan.  
Quando tu beldad bendigan,  
Reniega de sus amores,  
Que te engañarán los hombres.

## XVIII.

Funestos y altos cipreses,  
Frondosas y verdes hayas  
Cercan un campo cubierto  
De abrojos y yerba larga.  
En medio estaba un sepulcro  
Al pie de una palma ingrata,  
Que como da el fruto tarde,  
Con la muerte se compara.  
La noche estaba en su filo,  
Fria, medrosa y helada,  
Y la siniestra corneja  
Hecha centinela y guarda;  
Quando al rayo de la luna  
Que baxaba entre las ramas,  
Vide quatro bultos negros,  
Que alumbraban unas andas.  
Al uno llaman temor,  
Al otro desconfianza,  
Los otros dos se decian  
El engaño y la mudanza.  
Entrados que fuéron dentro,  
Al fin del sepulcro paran,  
Dando de los firmes hombros

Al suelo la inútil carga.  
Y con manos liberales  
De las funerales andas  
Sacáron un muerto vivo,  
Que gemia y suspiraba.  
Ceñido está de cadenas,  
Y en la boca una mordaza;  
Que quien muere de su mal,  
Por su honra muere y calla.  
Metiéronle en el sepulcro,  
Donde otros muertos le aguardan;  
Que en son triste al huesped nuevo  
Con gemidos saludaban.  
Confuso yo y codicioso  
De saber á quien llevaban,  
Allegueme hácia el sepulcro,  
Que solo y desierto estaba.  
Ví unas letras que decían  
En el tronco de la palma;  
Aquí se entierran los muertos,  
De perdidas esperanzas.  
Entre estos yace Menalio,  
Enterráronle sin causa  
Los zelos muerte de vivos,  
Que esta es su propia morada.



## XIX.

En una cabaña pobre,  
De contentamiento rica,  
Principio de glorias dulces,  
Fin de amorosas desdichas;  
Meliso y su amada prenda  
Contemplaban cierto dia,  
Ella, de él el amor firme,  
Y él, de ella la fe tan viva.  
Ella dice, en tu memoria  
Se enriquece el alma mia;  
Y él ufano y victorioso,  
Responde á su cara Ninfa;  
¿Qué gloria ni que dicha  
Llega al mirarte á tí, bella Felisa?  
Como es divina su gloria,  
Humanas glorias no envidian;  
Que un amor presente y firme  
A eterna firmeza obliga.  
Ella se mira en sus ojos,  
Y él en los de ella se mira;  
Quieren hablarse, y no pueden,  
Y mudos se comunican.  
Ella dice, aquestos lazos

Son mi libertad y vida,  
Y él responde; el ser yo tuyo,  
Es lo mas que el alma estima.  
Del bien de los dos amantes  
Prado y monte participan;  
Cantan las Ninfas del rio,  
Nueva yerba el soto cria,  
Y los dichosos Pastores  
Mudos de una causa misma,  
Quando amor les da licencia,  
Su fe constante publican.  
Ella dice: ausencia y tiempo  
Mi firmeza los derriba;  
Y él sin temor de mudanza  
A su Pastora replica:  
¿Qué gloria, ni que dicha  
Llega al mirarte á tí, bella Felisa?

## XX.

Quando entendí que tenia  
El fruto de mi esperanza,  
Seguro para gozalle,  
Confiado en tu palabra;  
El nublado de tus ceños  
Hizo tronar en mi alma,

Y abrasó flores y fruto  
El rayo de tu mudanza.  
Y el pecho donde tuviste  
Esta voluntad plantada,  
Produce ya en vez de flores,  
Yerbas secas y agostadas.  
Dicen, Belisa, que el tiempo  
Es el Médico que sana;  
Pero no lo ha sido mio,  
Pues por curarme me mata.  
Tus ojos Pastora son,  
Los que me diéron fianza  
De mis glorias, y esos mismos  
Me dan ahora tal paga.  
Yo tengo la culpa de ello,  
Aunque tu fuiste la causa;  
Y es bien que tenga la pena,  
Quien se pone en confianza.  
No me quejo de tu olvido,  
Que no olvida, quien no ama;  
Pero pudiera quejarme  
De tus ojos que me engañan.  
Bien sabes porque lo digo,  
Y con quien lo sabe, basta;  
Que en otra parte habrás visto  
Las razones que aquí faltan.

Esto Celindo escribió  
En el tronco de una haya,  
Do recibe el sacro Tajo  
En sus brazos á Xarama.

## XXI.

Presta la venda que tienes  
Amor, á la bella niña,  
Para que cubra los ojos,  
Con que da muerte y da vida.  
Los mas libres corazones  
Prende con solo una vista,  
Los mas soberbios sujeta,  
Y los mas firmes derriba;  
Y aunque muriendo viva,  
Goza de gloria el alma que cautiva.  
Sino quieres de tus flechas  
Gozar solas las cenizas,  
Y que de tus tiernos brazos  
Te quite el arco y se rinda;  
Déxale la venda y huye,  
De ella te oculta y te libra;  
Que no hay quien hoy se le escape,  
De quantos sus ojos miran.  
Y aunque &c.

No hay Zagal en el aldea  
De noble ó de baxa estima,  
Que la señal de su hierro  
No trayga en su rostro escrita.  
De lo que las almas sufren,  
Salen al rostro las pintas,  
Y por los ojos descubren,  
Lo que los suyos lastiman.  
Y aunque &c.  
No sé que se tienen ellos,  
Que parece que enhechizan;  
Tienen un gusto de miel,  
Que para él mas es acibar.  
Y mas con las hebras de oro,  
Que en todo los autorizan,  
Con que libertades ata,  
Y mil voluntades liga,  
Y aunque muriendo viva,  
Goza de gloria el alma que cautiva.

## XXII.

La tierra, el monte y el valle  
Muestran alegre tiempo  
Tras la aspereza dura  
Del encogido invierno.

Desatan sus cristales  
Los libres arroyuelos,  
Del yelo murmurando,  
Que los detuvo presos.  
De las desnudas plantas  
Los ramos ya compuestos  
Zelaban de las aves  
Los nidos encubiertos.  
La vega, el soto, el prado,  
Del abrego y del cierzo  
Bolado el pasto inútil  
Del amarillo heno,  
Con yerba, grama y flores  
Afrentan los extremos  
Del que mejor traslada  
Sus apacibles léjos.  
Los gustos liberales,  
Los ojos avarientos,  
Conciertan alegrías  
Mezcladas sin concierto.  
Amaltea divina  
Por su colmado cuerno  
En nuestros campos mira  
Los campos Eliseos.  
Solamente Riselo  
Quando se viste el mundo de alegría,

Se viste el alma de quebranto y duelo.

El alba, el sol, el día,

Quebrantando el silencio.

De la callada noche,

Donde se'alverga el sueño;

Rocío, luz y rayos

Daban al mundo ciego

De las sombras rasgando

Los atavíos negros;

En sus concavidades

De voces é instrumentos

La Ninfa emparedada,

Repite dulces ecos.

Cantaban los Zagales,

Los mayores cuerdos

Rodean los esquilmos

De sus rebaños gruesos.

Hermosas Aldeanas

Al ayre los cabellos,

Las vidas y las almas

Al amoroso fuego;

Al bayle y á la lucha

Venian prometiendo

A los robustos cintas,

Flores á los ligeros.

Y como amor reparte

La gloria de estos premios,  
Intentan lo imposible  
La maña y el esfuerzo.  
Solamente Riselo,  
Quando se viste el mundo de alegría,  
Se viste el alma de quebranto y duelo.

## XXIII.

En tanto que la tormenta  
Del airado mar se amansa,  
Y que se enxugan las redes,  
Y mi barquilla descansa;  
Al son de las olas fieras,  
Que en estas peñas desbravan,  
A cuyos golpes se mueven,  
Mas que á mis males mi ingrata;  
Quiero hacer un discurso  
De mi vida lastimada,  
Y cantar con voz de cisne,  
Si es verdad que el cisne canta.  
Agora pises la arena,  
Soberbia y hermosa Glauca,  
Desdeñando la tormenta,  
Como desdeñas mi alma;  
Agora con tus amigas



Sobre las redes sentada  
Cuentas de los pescadores  
Las enamoradas ansias ;  
Escucha las que padezco ,  
Hermosa ingrata , á tu causa ,  
Que bastarán á ablandarte  
A no ser de piedra helada.  
Apénas supo la lengua  
Articular las palabras ,  
Quando sembró por el ayre  
Mis quejas y tu alabanza.  
Y tú sabes bien que apénas  
Eché las redes al agua ,  
Quando me enredé en tus hebras ,  
Que son redes de esta playa.  
Creciéron en mi los años ,  
Y subiéron las desgracias  
Al peso de mis desdichas ,  
Que fuéron siempre pesadas.  
Nunca las puertas de Oriente  
Abrió tan hermosa el alba ,  
Quando saca de alhelies  
Las bellas sienes ornadas ;  
Que á los ojos de tu Albano  
No le hicieses tú ventaja ,  
Con salir ella á dar luz ,

Y tú á lastimar entrañas.  
Ni jamas llegó la noche  
Envuelta en sus negras alas,  
Que de mis llorosos ojos  
No quedases obligada.  
Para obligarte á querer  
Mil exemplos hay que bastan,  
No solo en los pescadores  
Mas en las silvestres plantas.  
El mirto quiere á la oliva,  
Y la palma ama á la palma,  
La yedra y la vid al olmo  
Con tiernos brazos le abrazan.  
Sola tú, homicida mia,  
Que tienes de roca el alma,  
A los golpes amorosos  
Ni te humillas, ni te ablandas.  
No hay piedra en estas riberas,  
En cuyas duras entrañas  
No estén por mi mano escritos  
Los nombres de Albano y Glauca.  
Ni hay piedra en ella tan dura  
Como tu condicion brava;  
Pues me dan el acogida  
Que en tus entrañas me falta.  
Desterráronme desdichas,

Que siempre son mis contrarias,  
Cadenas ciñen el cuerpo,  
Y tus desdenes el alma.  
En la fe que te tenia  
He vivido sin quebralla,  
Que no desatan prisiones  
Los nudos que atan el alma.  
Pero si aquí me acabaren  
Mis ausencias y tu saña,  
Dexando á mis enemigos  
En las manos la venganza;  
A tí, desdeñosa mia,  
Quiero suplicar que vayas  
A hallarte en mis exêquias,  
Pues de ellas fuiste la causa.  
Y con un suspiro mudo,  
Con una lágrima falsa  
Sobre el helado sepulcro  
Honres la ceniza helada.  
Esto está diciendo Albano,  
En tanto que el mar se amansa,  
Que con erizado cerro  
Las estrellas amenaza.

## XXIV.

Quando la mar alterada  
La fuerza de vientos siente,  
Y las levantadas olas  
Con bramidos se revuelven;  
Quando tocada del fuego  
La tierra se ensoberbece,  
Sintiendo como piadosa  
La pérdida de sus mieses;  
Mi Doris en su alvergue  
Sin cuidado de nada se entretiene.  
Quando las aves del cielo  
Con canto sus penas crecen,  
Y buscando su querido  
La tórtola se entristece;  
Quando las fieras mas bravas  
Contra el amor se previenen,  
Que aun con las fieras amor  
Poderoso hacerse puede,  
Mi Doris &c.

Quando todo el mundo piensa  
En los cuidados que tiene,  
Que apenas hay en el mundo,  
Quien su bien ó mal no piense;

Quando cortando su pena  
Mengua su dolor la gente,  
Unos del tiempo se agravian,  
Y otros del tiempo se duelen;  
Mi Doris &c.

Quando mis tristes suspiros  
El sol y la luna hieren,  
Y mis ojos en el prado  
Lágrimas sin tiento vierten;  
Quando mis tristes acentos  
A mis cabrillas suspenden,  
Y el sentido con su llanto  
La razon en todo pierde,  
Mi Doris &c.

Quando la flecha dorada  
Amor en mi pecho prende,  
Y tras esto descuidada  
Mis plantas veloces mueve;  
Quando con voces la llamo,  
Y quando mi amor mas crece,  
Porque siempre lo imposible  
Quanto mas es, mas se quiere,  
Mi Doris &c.

Así cantaba Corino  
Al pie de un álamo verde,  
Lugar donde de ordinario

Males llora, y canta bienes;  
Dexad, ojos, la tristeza,  
Mis tristes suspiros cesen,  
Que no es bien sienta mi pena,  
Quando contenta y alegre  
Mi Doris en su albergue  
Sin cuidado de nada se entretiene.

## XXV.

De su querida Amarilis  
Brasildo llora el ausencia,  
Soledades de su alma,  
Que á donde va, se las lleva.  
Y como muere la vida,  
Quando falta el alma della,  
Tal en su cuerpo parece,  
Que sin el alma le dexa.  
Ninguna cosa le agrada,  
Y todo le causa pena;  
Y en el gusto se entristece,  
Y en la tristeza se alegra.  
Echado orillas del Tajo  
Sobre el arena desierta,  
Así les dice á las aguas,  
Arboles, montes y selvas.

Amor me de paciencia,  
Que no hay segura fe, donde hay ausencia.

Cristales puros y claros,  
Por este tiempo siquiera,  
Que os ha dexado Amarilis,  
Corred turbios y sin fuerza.  
Y no lleveis desde ahora  
De oro puro las arenas,  
Pues lágrimas os faltáron,  
Que las hicieron de perlas.  
O volved el curso atras,  
Pues aquella ingrata bella  
Me dixo, que le veria,  
En vosotros, y no en ella.  
Bien podeis, corrientes claras,  
Mudar la naturaleza;  
Pues las almas inmortales  
La fe que juráron, truecan.  
Amor me de &c.

Y vosotras, palmas altas,  
Que coronadas de yedra  
Estais mirando en el agua,  
Como os enlaza y enreda;  
Pues se secó mi esperanza,  
Queden vuestras hojas secas,  
Que un tiempo como esmeraldas

Adornaran la ribera.  
Todo se cubra de luto,  
Aguas, montes, prados, yerbas,  
Mientras adorna Amarilis  
Otros brazos de mis prendas.  
No se esmalten vuestras rocas  
De lirios y de violetas,  
Ni os produzcan vuestros prados  
Aves, ni flores, Adelfas,  
Amor me de &c.

Y, tú perjura Pastora,  
Que tan segura paseas  
Los campos de Manzanares  
De mis lágrimas y endechas;  
No pienses que no se sabe,  
Por engaños te gobiernas,  
Que al amor pintan con alas  
Por cuervo de malas nuevas.  
Ya he sabido tu mudanza,  
Que el bien tarda, y el mal vuela;  
Rendir muchos al amor,  
Es victoria con vergüenza.  
Mas yo lloraré por todos,  
Que son propias estas sierras,  
Para llorar sin testigos  
La palabra que me quiebras.



Amor me de paciencia,  
Que no hay segura fe, donde hay ausencia.

## XXVI.

Quando las sagradas aguas  
Del ancho y sagrado Betis  
Con la multitud de barcos  
Con dificultad parecen;  
Quando entoldadas las popas  
De juncia y de ramas verdes  
En el agua escaramuzan  
A pesar de sus corrientes;  
Quando mil alegres cantos,  
Que los sentidos suspenden,  
Interrumpen á los vientos,  
Y enamoran á los peces;  
Quando en las torres mas altas  
Mil luminarias parecen,  
Y qual veloces cometas  
Atraviesan los cohetes;  
Entónces, mi Jacinto, amor me tiene  
Sin tí, sin mí, sin libertad, sin verte.  
Envidiosos de mi bien  
Fortuna y amor me tienen,  
El uno en prision el cuerpo,

El otro el alma en sus redes.  
En vez del ligero barco  
Entoldado de laureles  
Tengo un triste calabozo,  
Do mis pensamientos remen.  
El agua por do navega,  
Es la que mis ojos vierten;  
Que aunque mi fuego no basta  
Basta para que me anegue.  
Y del implacable fuego,  
Que en mis entrañas se enciende,  
Qual los cohetes veloces  
Salen suspiros ardientes.  
Ecos de suspiros tristes  
Son mis canciones alegres:  
Tal estoy que quando al cielo  
Su favor al mundo ofrece,  
Entónces, mi Jacinto, amor me tiene  
Sin tí, sin mí, sin libertad, sin verte.

## XXVII.

Por un dichoso favor  
Que ayer me atreví á pedir,  
De zelos me hacen morir,  
Estando muerto de amor.

Vivia tan avariento  
Mi deseo, que buscaba  
Quando en un contento estaba  
Otro segundo contento:  
Entendiéronme el humor,  
Y porque aprenda á pedir,  
De zelos me hacen morir,  
Estando muerto de amor.

Esto cantaba Riselo,  
Despues de haber escuchado  
Las quejas de un ruiseñor,  
Que llora y está cantando.  
Maldice sus pensamientos,  
Porque voláron tan alto;  
Maldice memorias tristes,  
Nacidas de agravios caros:  
Maldice el verde laurel,  
Que en aquel siglo dorado  
Ciñó sus dichosas sienes  
Riberas del Tormes claro:  
Maldice la grama verde  
Que paciera su ganado;  
Maldice el cencerro nuevo  
De su conocido manso:  
Maldice una corderuela  
A quien ha querido tanto,  
Tomo XVI. R

Que la crió en su zurrón  
Llevándola siempre en brazos:  
Y maldice á quien amase  
Favor alguno negado,  
Que si amor anda desnudo,  
Es porque el vestido ha dado.  
Por su Narcisa lo dice,  
Que en la villa y en el prado  
Por tasa le da los gustos,  
Y los zelos no tasados.  
Fuese tras esto el Pastor  
huyendo de su cuidado;  
Pero luego le alcanzó  
Y volvió á penar doblado.

## XXVIII.

En un prado coronado  
De murta, berbena y sarga,  
Sándalos blancos y verdes,  
Alamos, sauces y hayas;  
Entre un hato de congojas,  
Y con un hato de cabras,  
Duerme zeloso Silvano,  
Si puede dormir quien ama.  
Venciole el sueño al Pastor,

Porque la noche pasada  
Fué desvelado testigo  
De la venida del alba ;  
Cuidando que amaneciesen  
Con las estrellas del alba  
Los dulces ojos hermosos  
De su querida Belarda :  
Que á pesar de su ventura  
Y á placer de su desgracia  
Ageno dueño la goza ,  
Y en otro lecho descansa.  
Do descuidada del fuego ,  
Que al Pastor zeloso abraza ,  
En brazos de su enemigo  
El hermoso cuello enlaza.  
Mas como quien quiere mucho ,  
Si teme , poco descansa ,  
Apriesa le despertáron  
Sus sospechas y sus ansias.  
Mudable Belarda , dice ,  
¿ Por qué razon , ó qué causa  
Das mucho , á quien poco debes ,  
Y á quien mucho debes , nada ?  
Al extraño alegres ratos ,  
Pero al que es tuyo horas malas ;  
A quien te obedece , penas ,

Y glorias á quien te manda.  
A quien te desprecia, sigues,  
Persigues, á quien te ensalza;  
No das crédito á mis obras,  
Y crees sus falsas palabras.  
A mi fé, que á tus altares  
Acá dentro se consagra,  
Desprecias dando acogida  
A la que se parte en tantas.

## XXIX.

Escóndete en tu cabaña,  
Serrana, y cierra la puerta,  
Que viene sin venda el ciego  
Desde la Corte á la aldea.  
Ningun Serrano se escapa,  
Ni Serrana en toda ella,  
Si él con la vista le alcanza,  
Que no le hieran sus flechas;  
Y en haciendo la presa,  
El arco y alas bate con presteza.

No tiene fuerza el azero,  
Ni aprovecha resistencia;  
Que trae puntas de diamante,  
Y en el arco cuerda nueva:

Y si una vez él te tira,  
Guardate, Serrana bella,  
Que en blanda cera convierte  
Pechos de bronce y de piedra:  
Y en haciendo la presa &c.

El mas bravo corazon  
Con el mas humilde mezcla;  
Y con bravo pecho abate  
Las cervices mas enhiestas.  
Es cazador tan seguro,  
Que quien mas huye su diestra,  
Con mas presteza le alcanza,  
Y mas presto de él se venga;  
Y en haciendo &c.

Zagala, paguete el Cielo,  
Dixo la Serrana bella,  
El aviso, y en tus cosas  
Dichoso suceso tengas.  
Ya conoce aqueste pecho  
Con tiempo sus falsas tretas;  
Mil veras mezcla con burlas,  
Y entre las burlas mil veras:  
Y en haciendo la presa &c.

Del centro de mis cuidados  
Robó la mas rica prenda,  
Arrojada en el olvido

Con guerra de falsas presas.  
Dentro en mil memorias vivas  
Están las cenizas muertas ;  
Paga al fin como traidor ;  
Quien le sirve poco medra ;  
Y en haciendo la presa ,  
El arco y alas bate con presteza.

## XXX.

Desnudos árboles de hoja ,  
Sordas aguas de Pisuerga ,  
Despoblados arenales ,  
Prado mustio , y seca yerba ;  
Cielo , que tu luz escondes ,  
Mal devisadas estrellas ,  
Ayre desabrido y frio ,  
Campo sordo , noche ciega ;  
Huyendo vengo á vosotras ,  
Cargada el alma de quejas ,  
Por ver si hallarán mis males ,  
Quien los alivie siquiera .  
Quejándome así á vosotras ,  
Fingiré , que me consuela  
Este ruido de las aguas  
Sacudido de las peñas .



Ya que no tengais palabras  
Para remediar mis penas,  
No las negareis al ménos,  
Ni las llamareis ligeras.

Ni á la falta de esperanza  
Llamareis pretensionera,  
Ni á los dolores locura,  
Ni liviandad á la fuerza.

Que aquestos títulos pone  
A mi pasion una fiera;  
Este alivio da á mis males,  
Y á mi pena esta respuesta.

Un tiempo supo escucharme;  
Mas ya se cansa y me dexa;  
Que es muy propio á un desdichado  
Hallar venturas que pierda.

## XXXI.

Mirando un corriente rio,  
Que baña los muros de Alba,  
A quien sus famosos dueños  
Para siempre diéron fama;  
De pechos sobre una peña  
A pedazos verde y parda,  
A tiempos alegre y triste

El Pastor Albanio estaba:  
Y viendo con la presteza,  
Que el agua corre y no para,  
De su desdicha se acuerda,  
Y así les dice á las aguas;  
Que si así el tiempo pasa,  
Ni el mal puede durar, ni el bien se tarda.  
A Dios, á Dios, claro rio,  
Buen testigo de mis ansias,  
Que, ausente Ismenia, me diéron  
Zelos que sospechas bastan.  
Ya puede partir á vella,  
Y de una prision tan larga  
Ofrecerle las cadenas,  
Como á templo de mi alma.  
¡O claras aguas de Tormes!  
Que firmes y sin mudanza  
Caminais eternamente  
A llegar al mar de España;  
Que si &c.

A mi memoria ha venido,  
Que en las almenas mas altas  
Ha puesto mi pensamiento  
Por zelos mis esperanzas  
Esperadme, claros ojos,  
Que voy á ver, si me falta

Del pasado acogimiento  
Alguna seña ó palabra.  
Dexo á Tormes envidioso,  
Parto á Henares, que me llama  
El corriente de su rio,  
Que el pensamiento no alcanza.  
Que si así el tiempo pasa,  
Ni el mal puede durar, ni el bien se tarda.

## XXXII.

Si las lágrimas que viertes,  
Son verdaderas, qual dices,  
Y si del centro del alma  
Salen tus supiros tristes;  
Si es verdad, como confiesas,  
Que por mí mueres y vives,  
Y que son solos mis ojos,  
Los que de espejos te sirven;  
Bien partiré confiado,  
Que serás qual roca firme;  
Mas yo ausente, y tú muger,  
No se que el pecho me dice.  
Es la ausencia en los amantes  
Un adversario invencible,  
Sepulcro do se sotieran

Las voluntades mas firmes.  
No hay firmeza que la ausencia  
No la deshaga y derribe,  
Y si en Píramo la hubiera,  
Nunca se matara Tisbe.  
Con todo eso partiré,  
Pues es forzoso partirme,  
Dexando en rehenes el alma  
Por prenda de mi fe insigne.  
No llores, porque esas perlas,  
Que de tus ojos despides,  
Hacen que agora mas sienta,  
Lo que es tan justo sentirse.  
Así le hablaba Fileno  
A su Pastora Amarilis,  
Partiéndose de su aldea  
A las riberas del Tiber.

## XXXIII.

Por entre sauces y mirtos,  
Alamos, y verdes cañas,  
De hojosa yedra vestidos,  
Inserta con altas plantas,  
Que el bello y dorado Betis  
Con sus frutas ciñe y baña,

Dándoles para sustento  
Lo que de sus ondas basta :  
Donde el jazmin oloroso  
Al triste ciprés abraza,  
Porque el contento y pesar  
Casi siempre se acompañan ;  
Aquí está puesto Tirseo ,  
Componiendo una guirnalda  
Para su ingrata Flerida ,  
Aunque un tiempo dulce y grata.  
Hízola y fuésela á dar  
Que á sombra de un mirto estaba ,  
Y vido el triste acostado  
Otro galan en sus faldas.  
Casi de sentido ageno  
La guirnalda desbarata  
Y con un ¡ ay ! arrancado  
Del corazon esto habla :

Tan caros son tus favores,  
Que con uno que me diste,  
Te cansaste y pretendiste  
Que fuese mi amor en flores :  
Y en tan gran pena y dolor  
No quiero flores , ni aun vellas ,  
Pues que tu faltas de entre ellas ,  
Y otro goza de tu flor.

Ese te olvide Flerida,  
Quando de él mas te preciares,  
Porque gustes los pesares  
De amar, y no ser querida.

Dixo y volviendo al galan  
Que los cabellos miraba,  
Le dice de esta manera  
Con ira y zelosa rabia:

Haz presa de los cabellos,  
Damon, que están junto á tí;  
Pues que los quitas á mí,  
Para que tú goces de ellos.

Y ya que es vana mi fe,  
Plega á Dios que hay donde estás,  
No goces de ellos jamas,  
Pues nunca yo los gocé.

## XXXIV.

Peñas del Tajo deshechas  
Del curso eterno del agua,  
¿Cómo el de los ojos míos  
Un pecho tierno no ablanda?  
Bien parece que se rie  
Entre vosotras la ingrata,  
Que me ha desterrado el cuerpo,

Y me há perseguido el alma.  
Gozosa Filis se goza  
De quien me destruye y mata,  
Como si el vencer un muerto  
Diese victoria tan alta.  
Humilde sufriendo estoy  
El cuchillo á la garganta,  
Y con ser sentencia injusta  
No le replico palabra.  
Mis agravios me dan voces,  
Para que tome venganza;  
Yo acállolos, con decirles  
Que poca vida me falta.  
Aconséjoles que sufran  
Y respóndenme que osaran  
Si como ella tiene el pecho,  
Tuviera yo las entrañas.  
¿A quién se humilla el Leon?  
¿Quién con ser fiera le agravia?  
Y á mí me mata de zelos  
Una muger enojada.

## XXXV.

Sobre moradas violetas,  
Que florido prado esmaltan,

A donde un sagrado mirto  
Apacible sombra causa:  
Y parte en mil arroyuelos  
Una fuentecilla clara  
Las corrientes cristalinas,  
Que de una alta sierra baxan:  
Sentada está una Pastora  
Descompuesta y descuidada,  
Aunque no de los cuidados,  
Que le atormentan el alma.  
Desdenes, ausencia y zelos  
Su soledad acompañan;  
Que quanto tiene delante,  
Todo la ofende y la cansa,  
El cielo, las flores bellas,  
Clara fuente y verdes plantas:  
Si alza los ojos, encienden  
Su pecho en zelosa rabia  
Los resplandores azules,  
Que el cielo y la tierra abrasan.  
Las florecillas la enojan,  
Que al fin en flores se pasan:  
Y queda el color morado,  
Con que muere el de su cara.  
Si mira el árbol de Vénus,  
Vuelve mas desconsolada,



Porque ve entre el verde oscuro  
La fruta negra y amarga,  
Amargo lloro y tristeza  
Entre dudosa esperanza.  
Quiere quejarse y no puede,  
Que en ver el curso del agua  
Es tanta la de sus ojos,  
Que las razones le atajan.

## XXXVI.

Tristeza me impide el veros,  
Y esfuerza mi voz al canto  
Con lágrimas en los ojos:  
¿Cómo cantaré llorando?  
Aunque mis males espante,  
¿Qué voz sacarán mis daños  
De un pecho afligido, á donde  
Dan voces tantos agravios?  
Que no hay tan dulce canto  
En un estado triste como el llanto.

Quien nace para desdichas,  
No canse á la muerte en vano;  
Que esto tiene de muger,  
Huir del que la va buscando.  
Por eso, lágrimas mias,

Desde el oriente al ocaso  
Jamás el sol os enxugue  
Hasta la fin de mis años.  
Que no hay &c.

De haber con alas nacido,  
Nacen las penas que paso;  
Porque me abraza la tierra  
Quando al cielo me levanto.  
Esparce, bella enemiga',  
De tu sol los fieros rayos,  
Y abrasa mi atrevimiento,  
Aquí donde estoy llorando:  
Que no hay &c.

¡Ay divinos pensamientos  
Indignos de pecho humano!  
Sufrid el justo castigo,  
Pues quereis volar tan alto.  
Empresa como la vuestra  
Basta el haberla intentado;  
Que no lloro por vosotros,  
Sino porque así descanso:  
Que no hay tan dulce canto  
En un estado triste como el llanto.

## XXXVII.

Vínose Ines del aldea  
A donde contenta estaba,  
Para la villa en que viven  
Sus tias y su madrastra.  
La niña de bellos ojos  
Y de discretas palabras,  
Cuya vista alegra el monte,  
Y en el valle siembra gracias:  
Aquella que daba envidia  
A las mas bellas Serranas,  
Rezelos á mil Pastores,  
Y al ciego amor cien mil almas.  
De verse agena en su tierra,  
Con tristes sospechas paga  
Las horas de pasatiempo,  
Que tenia en tierra extraña,  
Y al son de un arroyo manso,  
Que murmura entre unas zarzas,  
Así cantaba haciendo  
Exêquias á su esperanza.

¿Qué es de mi contento?

Decid, pensamiento,

¿Por qué me prendistes,

Soledades tristes?

¿A qué despoblado

Quisiste traerme?

Y para perderme,

Mi memoria al lado:

Mi gusto pasado

Se le llevó el viento.

Decid pensamiento &c.

Niña temerosa

Sola y con mi fe

¿Cómo pasaré

Vida trabajosa?

Si seré animosa

Contra mi tormento

Decid pensamiento &c.

Lleguen mis querellas

A do está mi amigo,

Véase él conmigo,

Y saldré yo de ellas:

Y pues por perdellas

Perdida me siento,

Decid pensamiento

¿Qué es de mí contento?

## XXXVIII.

Yace donde el sol se pone  
Entre dos tajadas peñas  
Una entrada de un abismo,  
Quiero decir una cueva.  
Profunda, lóbrega, oscura,  
Aquí mojada, allí seca,  
Propio alvergue de la noche,  
Del horror y las tinieblas.  
Por la boca sale un ayre,  
Que el alma encendida hiela,  
Y un fuego de quando en quando,  
Que el pecho de yelo quema.  
Oyese dentro un ruido  
Como cruxir de cadenas,  
Y unos ayes luengos tristes  
Envueltos en tristes quejas.  
Por las funestas paredes,  
Por los resquicios y quiebras  
Mil víboras se descubren,  
Y ponzoñosas culebras.  
A la entrada tiene puesto  
En una amarilla piedra  
Huesos de muerto encaxados

En modo que forman letras;  
Las quales vistas del fuego,  
Que arroja de sí la cueva,  
Dicen; esta es la morada  
De los zelos y sospechas.  
Y un Pastor cantaba al uso  
Esta maravilla cierta;  
De la cueva, yelo y fuego,  
Hauillidos, sierpes y piedra.  
Y otro escuchándole, dixo;  
Pastor, para que te crea  
No has menester juramentos,  
Ni hacer la vista experiencia.  
Un vivo traslado es ese  
De lo que mi pecho encierra,  
El qual como en cueva oscura  
No tiene luz ni la espera.  
Seco le tienen desdeñes  
Bañado en lágrimas tiernas,  
Ayre y fuego, y los suspiros  
Le abrasan contino y hielan.  
Los lamentables ahullidos  
Son mis continuas querellas,  
Viboras mis pensamientos,  
Que en mis entrañas se ceban.  
La piedra escrita amarilla

Es mi sin igual firmeza ,  
Que mis huesos en la muerte  
Mostrarán que son de piedra.  
Los zelos son los que habitan  
En esta morada estrecha ,  
Que engendraron los descuidos  
De mi querida Silena.  
En pronunciando este nombre  
Cayó como muerto en tierra ,  
Que de memorias de zelos  
Aquestos fines se esperan.

## XXXIX.

Triste memoria enemiga  
Que sola en mi daño vives ,  
¿Por qué con perdidos dones  
Te casas y me persigues?  
Cruel pensamiento , basta ,  
El daño que me truxiste  
Acaba , pues se ha acabado  
La causa de do naciste.  
¡Ay horas tristes!  
¡Quán otras sois , de las que un tiempo fuistes !  
Fácil corazon no aumentes  
La llama con que encendiste ,

Pues ves convertida en humo

La fe de una fe tan firme.

¡Ay! alma de gusto pobre,

Rica de mal lo posible,

Sufre y padece tus daños,

Y á mayores te apercibe.

¡Ay horas tristes &c.

Vana y fingida esperanza,

Hasta el cielo me subiste,

Para poder solamente

Perderme, qual te perdiste.

Alas te dió mi enemiga,

Con que levantar pudiste

Mi liviano pensamiento

Al desco de un imposible.

¡Ay horas tristes &c.

Tus palabras me engañáron,

Con ellas asiento hice;

Mas palabras de muger

No son fundamento firme.

Viví engañado y contento,

Tan alegre quanto quise,

De bienes tan regalado,

Quanto males hoy me afligen.

¡Ay horas tristes &c.

Tiempo mudable y ligero,



Que por ser bueno te fuiste,  
 Y mas ligera y mudable  
 Tú, que de mi mal te ries;  
 Si de mi bien os cansais,  
 No os canseis de que publique  
 Ofensas y agravios vuestros  
 Que me cansan y persiguen.  
 ¡Ay horas tristes &c.

Dixo Damon olvidado,  
 Y tras su ganado Tirsis  
 Al valle baxó cantando  
 Alabanzas de Amarilis:  
 Calló Damon que no quiere  
 Que sus daños certifiquen  
 Lo que una mudanza puede,  
 Y así en el alma repite;  
 ¡Ay horas tristes!  
 ¡Quán otras sois, de las que un tiempo fuisteis!

## XL.

Cubren el airado cielo  
 Nubes oscuras y pardas,  
 Y al suelo marchito y mustio  
 Blanca y erizada escarcha.  
 No mira su rostro el Sol  
 En las plateadas aguas,

Que sus impedidos rayos  
Las nubes negras no pasan.  
Recogido el ciudadano  
El calor, que del sol falta,  
Cobra en abrigado sitio  
A las encendidas llamas.  
El Pastor que trae cubierto  
El pellico que le ampara  
De la escarcha, que le ofende,  
Se recoge á su cabaña.  
No hay ave que rompa el viento  
Con voz dulce ó prestas alas,  
Porque todas en sus nidos  
Del cielo airado se guardan;  
Solo un Pastor á este tiempo  
Entre sus ligeras cabras  
Riberas del claro Tajo  
Pisa la yerba argentada.  
Apénas el yelo siente,  
Que al mas abrigado espanta,  
Pero no es mucho, si tiene  
El pecho el Pastor de brasa.  
En esto pues, vió Rufino,  
Que así el Pastor se llamaba,  
Una Zagala que adora,  
Entre sus ovejas mansas.

Los dos á verse venian  
Tras una ausencia no larga,  
Si puede llamarse corta,  
La mas breve entre quien ama.  
Quisiera el Pastor gozoso,  
Que su querida Rosania  
Los brazos le diera entónces,  
Como siempre él le da el alma.  
Quedó confuso el Pastor,  
Viendo que en desvelos tarda;  
Y la ocasion le pregunta  
Bañado su rostro en agua.  
Ella responde; no es justo  
Te admires de mi tardanza,  
Que este es debido castigo  
De quien se ausenta sin causa.  
Conoció el Pastor su culpa,  
Y confuso y triste calla,  
Bañando el rostro con llanto  
Y con vergonzosa grana.  
Aunque la lengua enmudece,  
Sus tiernas lágrimas hablan,  
Y de forma le disculpan,  
Que su Pastora le abraza.  
Tiernos lazos multiplican  
Los que el pecho y cuello enlazan,

Que no es posible apartarse  
Los que han atado las almas.  
Conformes en esta fe  
Dexáron la yerba blanca,  
Y á su albergue se volviéron,  
Que vuelve cielo Rosania.  
Lo que entre los dos pasó  
Viéron unas secas ramas,  
Y el cielo rompió las nubes,  
Por vellos en su cabaña.

## XLI.

Quien dixese que la ausencia  
Causa olvido en quien bien ama,  
Mi firmeza lo desmiente,  
En quien verá que se engaña.  
Ausente en el Tajo vivo,  
Y allá me tiene mi alma  
En sus fértiles riberas  
La salobre Guadiana.  
Crecen mas con el ausencia  
Mi fuego y mi confianza;  
Que la memoria importuna  
Mas mi sentido levanta.  
Ayuda la soledad

Entre estas sierras ingratas  
A mis voces y á mi llanto,  
A mis quejas y á mis ansias.  
Solo con voz mentirosa  
Me responden y me engañan,  
Formada en hondas cavernas  
Y entre peñas erizadas.  
Si amor digo, amor responden,  
Si alma digo, dicen alma,  
Si Tirsi, responden Tirsi,  
Y si la llamo, la llaman.  
Amanecerá tu sol,  
Hará Mayo mi esperanza,  
A mis prados ya sin flores,  
Y á mis agostadas ansias.  
Entónces los falsos ecos  
Y con ellos las montañas  
Callarán, y serán mudos,  
O rebentarán si hablan.  
Viendo entónces yo mis glorias  
En aquel dia que aguardan,  
Por entre confusas voces  
Daré la vuelta á mi patria.  
Rompiendo montes inciertos  
Dificultades contrarias,  
Iré á tus brazos, Señora,

Por mil sendas no pisadas,  
Vendraste tú á mí corriendo  
De gozo y gritos bañada,  
Mirarás firme mis ojos,  
Miraré alegre á tu cara.  
Colgaráste de mi cuello,  
Penderé de tu garganta,  
Harémos los dos alegres  
Una vida de dos almas.  
Ansí cantaba Menalio,  
Dándose triste esperanza,  
Respirando de sus penas,  
Porque quien llora descansa.

## XLII.

Por los jardines de Chipre  
Andaba el niño Cupido,  
Entre las rosas y flores  
Jugando con otros niños.  
Qual trepa por algun sauce,  
Presumiendo buscar nidos;  
Qual cogiendo el fresco viento,  
Por coger los paxarillos,  
Qual hace jaulas de juncos,  
Qual hace palacios ricos,

En los huecos de los fresnos,  
Y troncos de los olivos.  
Quando cubiertas de abejas  
Halló el travieso Cupido  
Dos colmenas en un roble  
Con mil panales nativos.  
Metió la mano al primero,  
Llamando á los otros niños,  
Picóle en ella una abeja,  
Y sacóla dando gritos.  
Huyen los niños medrosos,  
El rapaz pierde el sentido,  
Váse corriendo á su madre,  
A quien lastimado dixo:  
Madre mia, una avecita,  
Que casi no tiene pico,  
Me ha dado mayor dolor,  
Que pudiera un basilisco.  
La madre que lo conoce,  
Vengada de verle herido  
De quando la hirió de amores  
De Adonis, que tanto quiso;  
Medio riendo le dice:  
De poco te admiras, hijo,  
Siendo tú y esa avecita  
Semejantes en el pico.

## XLIII.

Olvidada del suceso  
Del engañado Narciso,  
Mirando está en una fuente  
Filis su rostro divino.  
El negro cabello suelto  
Al ayre vano esparcido,  
Ceñida la blanca frente  
Con un liston amarillo.  
Mira los hermosos ojos  
Y el labio en sangre teñido  
De los cristalinos dientes  
Adornado y ofendido.  
No se mira el bello rostro  
Por presuncion que ha tenido,  
Mas porque le mueve á ello  
El desprecio de su amigo.  
Hala dexado el cruel  
Sin haberlo merecido,  
Por quien vale ménos que ella,  
Y es de ella ménos querido.  
Pareciole que enturbiaba  
Con las perlas que ha vertido  
Las corrientes amorosas,



Y sollozando les dixo:  
 Turbias van las aguas, madre,  
 Turbias van,  
 Mas ellas aclararán.

Si el agua de mi alegría  
 Enturbia la de mis ojos,  
 Y le ofrecen mis despojos  
 Al alma en mi fantasia,  
 Sospechas son que algun dia  
 Tiempo y amor desharán:  
 Turbias van las aguas &c.

Si fatiga el pensamiento,  
 Y se enturbia la memoria  
 Juntar la pasada gloria  
 Con el presente tormento,  
 Si esparcidos por el viento  
 Mis tristes suspiros van,  
 Turbias van las aguas &c.

## XLIV.

Contemplando estaba Filis  
 A la media noche sola  
 Una vela, á cuya lumbre  
 Labrando estaba una cofia.  
 Porque andaba en torno de ella

Una blanca mariposa,  
Quemándose los extremos,  
Y cerca de arderse toda.  
Suspendióse imaginando  
El avecilla animosa,  
Y tomándola en sus manos,  
Así le dice envidiosa:  
¿A dónde tienes los ojos  
Que de esta luz te enamoran?  
¿La boca con que la besas?  
¿Y el gusto con qué la gozas?  
¿A dónde tienes tu ingenio,  
Y á dónde está tu memoria?  
¿Con qué lengua la requiebras?  
¿De qué despojos la adornas?  
¿Qué le dices quando llegas,  
Quando en su fe presurosa  
Le dexas alguna prenda,  
De la afición que le adoras?  
¿Y sin haberte ido, vienes,  
Y despues á volver tornas,  
Hasta el punto en que tu vida  
Entre las llamas despojas?  
Y viendo que no era justo  
Dilatar su muerte y gloria,  
En diciendo estas razones,

Llegóse al fuego y quemóla.  
Dichosa fuiste, avecilla,  
Filis prosigue, pues logras  
En los brazos de tu amigo  
Muerte y vida gloriosa.  
Que la vida sin contento  
Mucha falta, y poca sobra;  
Y solo el sosiego es bueno  
A donde el alma reposa.

## XLV.

De una guija en otra guija,  
Y de una en otra pizarra  
Se rompía un arroyuelo,  
Que el Pastor Lisio miraba.  
Y contemplando entre sí  
La priesa con que se alcanzan  
Unas ondas á otras ondas,  
Y unas aguas á otras aguas;  
Mirando, dice al arroyo,  
Si bien mirar le dexaban  
Lágrimas que su corriente  
Le crecían y enturbiaban:  
Tal es mi pena zelosa,  
Tal es mi zelosa basca,

Pues que no menores guijas  
De sospechas me quebrantan.  
Y no con priesa menor  
Se alcanzan tarde y mañana  
Unos miedos á otros miedos,  
Unas ansias á otras ansias.  
Sigamos pues á la par,  
Yo á la fuerza, tú á la causa;  
Tú la de tu natural,  
Y yo la de mi desgracia.  
Que segun con la violencia'  
Que corre, y amor me trata,  
Presto los dos llegaremos,  
Yo al fin, tú á la mar salada.

## XLVI.

Miraba dos xilguerillos  
Sobre un cermeño silvestre,  
Como se pulen las plumas,  
Poniendo en orden sus bienes,  
La triste y hermosa Tirsi,  
Gloria del siglo presente;  
Y dice, viendo que el uno  
Se lanza sediento al Betis;  
Paxarito, que vas á la fuente,

Bebe, y vente.

Lleno de música y gozo  
Parte ligero y alegre  
Al otro, que le recibe  
Aleteando, quando viene.  
El pico mete en el agua  
Tan apriesa, que parece  
Que apénas de agua se harta,  
Por venir á quien bien quiere.  
Paxarito, que vas á la fuente,  
Bebe, y vente.

Y tu, pensamiento mio,  
En mis suspiros ardientes  
Ve sin quemarte las alas,  
A visitar á mi ausente.  
Mata la sed de sus ojos,  
Y mira bien, lo que bebes;  
Que en ello nació mi vida,  
Y quizá mi vida muere.  
Paxarito, que vas á la fuente,  
Bebe, y vente.

Dile, que estos xilguerillos  
Celebran, y guardan siempre  
La fe, que amor les enseña  
En el canto, que no aprenden;  
Y que yo envidiosa de ellos

Fingiendo alegre mi muerte,  
Qual cisne canto, si canta  
Quien suspira y quien no duerme.  
Paxarito, que vas á la fuente,  
Bebe, y vente.

En la fuerza de galera  
Ciñe su pie grillo fuerte;  
Y yo le tengo en el alma,  
Despues que en el pie le tiene.  
Dile, amigo, que esto basta;  
Que romperé las paredes,  
Y le sacaré en mis hombros  
Como á padre de mis bienes.  
Paxarito, que vas á la fuente,  
Bebe, y vente.

## XLVII.

Noche perezosa y larga,  
Si mi esperanza no envidias,  
Mas presurosa que sueles,  
Esta vez sola camina.  
De tu silencio ofendido  
Aguardo la luz del dia,  
Y el sol que alumbra mi alma  
Con tus rayos, Clori mia.

Despide tu oscuro ceño,  
Daré vado á mis fatigas,  
Sino quieres, que me mate  
El ardiente amor de envidia,  
¡Ay triste suerte mia!  
Velar de noche, y padecer de dia.

Aunque el sol vaya mas alto,  
Ausentes por mi desdicha,  
Tus ojos, siempre es de noche,  
Que ellos dan luz á mi vida.  
La noche velo llorando  
De mi gloria y de tu vida,  
Treguas que puso el deseo  
De mi ausencia y de tu vista.  
Mas te debo que pensaba,  
Ya te tengo por amiga;  
Que en los engaños de Clori  
Los encubrió mi desdicha.  
¡Ay triste suerte mia &c.

Pero ya el cielo me dice  
Con desengaños del dia,  
Que nada debo á tu sombra,  
Pues lo que me dió, me quita.  
Que al fin gozaba contigo  
La esperanza, que algun dia  
Puso el amor al deseo,

Tu oscuridad, y su vista.  
¿Por qué tu amoroso engaño  
No entretuvo mas mi vida?  
Pues con él aseguraste  
Lo que ya la luz me quita.  
¡Ay triste suerte mia!  
Velar de noche, y padecer de dia.

## XLVIII.

Miraba Celio una yedra,  
Que con amorosos lazos  
A un árbol antiguo y seco  
Apriesa se va enlazando;  
Miraba un hojoso sauce  
Que va creciendo á su lado,  
Y haciendo las hojas lenguas  
Está de ella murmurando.  
¡Ay! le dice, yedra ingrata,  
De mis memorias retrato,  
¡Cómo por un seco tronco  
Dexas un sauce gallardo!  
No me espanto, que atrevida  
Le des estrechos abrazos,  
Que apetecer lo peor,  
Siendo muger, no es milagro.



Si te viste alguna vez  
En estas aguas despacio,  
Mas vividora que el tiempo,  
Mas bella que el amaranto,  
¿Cómo no miraste en ellas  
Si la verdura del Mayo  
Vistió con sus nuevas hojas  
Los ramos secos y largos?  
Ansi de tu juventud  
Logres los primeros años,  
El tronco que alegre vistes,  
La fiera segur cortando,  
Y ansi tus tiernos cogollos  
Los mire el tiempo abrasados  
Con enamorados mirtos,  
Y enamoradores lauros;  
Que escuches mi voz cansada,  
Porque, digas si en mis daños  
Tu ingratitud y mi amor  
Corriéron á un mismo paso.  
Y templando su instrumento  
Zeloso y enamorado,  
Haciendo testigo al viento  
Así la dixo llorando:  
Casastete Marfisa,  
y hasme burlado;

Plegue á Dios que no goces  
El desposado.

Plegue al cielo, que si alcanza  
A merecer tu favor,  
Logre al cabo tanto amor,  
Como yo logré esperanza.  
Jamás tengas confianza,  
Si mucho amor le has cobrado;  
Plegue á Dios &c.

Si es discreto en opinion,  
Agora que le conoces,  
Tan pocos años le goces,  
Como gocé mi aficion:  
Zelos pida sin razon,  
Después de habertelos dado;  
Plegue á Dios &c.

Si agora das en querelle,  
Siempre te mire á deseo,  
Y como yo á tí te veo,  
Entónces llègues á velle:  
Si das en 'aborecelle,  
Jamás falte de tu lado;  
Plegue á Dios que no goces  
El desposado.

## XLIX.

Yace al pie de una alta sierra  
El triste Pastor Belardo,  
Entre unos álamos verdes  
Dulce sombra del verano;  
Declarando está con quejas  
Mil sinrazones y agravios;  
Y los postreros acentos  
Le repiten los peñascos.

Bien es, dice, de mis quejas  
Sientan las peñas y el marmol,  
O que las lágrimas mías  
Hagan señal en el campo.

Nada te agradezco, Filis,  
Mas debo al desierto campo,  
Pues que llora, si yo lloro,  
Y canta, si acaso canto.

Dícesme que vaya al pueblo,  
Voy al pueblo, y no te hallo;  
Son estaciones de amor,  
Que por eso callo, y paso.

Ya estoy rico de esperanzas,  
Ya pierdo el caudal y el trato;  
Mas soy mercader de amor;

Que me pierda , no es espanto.  
    Filis me enseñó este oficio ,  
Filis me truxo á este cambio ,  
De solo Filis me quejo ,  
Que da poco , y manda largo.

## L.

En competencia del dia  
Sale Filis con la aurora ,  
Del tálamo aborrecido  
Huyendo la cama odiosa.  
Que aunque cubiertos de perlas ,  
Muestra los ojos que lloran  
La nueva luz eclipsada  
Entre la menuda aljofar ;  
Anticipa la mañana ,  
Y en lugar del que reposa ,  
Doran los campos , é ilustra  
La negra apacible sombra.  
El ruseñor adormido  
Entre las ramas frondosas  
Despierta al alba , y despierta  
Con el alba sus congojas.  
Llegó á una verde ribera ,  
Donde la hortelana Flora

Para su amado verano  
Compone manto de rosas.  
Qual arrogante y lascivo  
Despliega al viento las hojas,  
Que la fragancia las lleva,  
Y el roxo las descolora.  
Y qual en el verde manto  
Recatada y vergonzosa  
Se zela y guarda la greña  
Mas ardiente y olorosa;  
Mas de ellas qual de serpiente  
Huye la planta medrosa;  
Que prometen alegría  
Y á la tristecilla asombran.  
Al pie de una seca encina  
Sobre piedra dura y tosca  
Se sienta, y mira colgadas  
Sus cabrillas por las rocas.  
Y qual la tierna azucena  
Que la pluvia estiva moja,  
Sobre el tronco de la hermana  
El húmido seno encorva;  
Inclina sobre la mano  
La bella faz lacrimosa,  
Donde la nieve encendida  
La fina púrpura forma.

Mil veces enxuga el llanto,  
Mas ya la mojada toca  
Ni de los ojos la quita,  
Ni en las entrañas la agosta.  
Y así entre lágrimas tristes  
Y entre suspiros que ahoga  
La debil voz en el pecho  
Dió al mudo silencio boca.  
No esperes, Tirsi cruel,  
Que el duro yugo que doma  
La fragil cerviz del cuerpo,  
En la del alma se ponga.  
Ni ménos hoy me pretendas  
Con el vínculo de esposa,  
Poner á la libertad  
Como á las manos esposas.  
Porque arrastrando cadenas,  
Y representando argolla,  
Vino á tu poder cautiva  
De antiguo señor, perdona,  
Adulterando al marido  
Y del amante alevosa,  
Y para la triste Filis  
Homicida y engañosa.  
Y si en voluntad agena  
Es agena la memoria,

Y es el pensamiento ageno,  
Y agenas al fin las obras;  
Quando las noches autores  
De mi infierno y de tu gloria  
Ligases con esos brazos  
A esta mal cauta Pastora,  
¿A quién te abrazas? pregunto:  
Sabed que en mi ausencia gozas  
De un cuerpo sin alma vivo,  
La vana apariencia sola.

## LI.

Mirando una clara fuente  
En las orillas del Tajo,  
Sentado sobre la arena  
Estaba el Pastor Belardo.  
Los cristalinos arroyos  
Mira como van trepando  
Por entre la juncia y flores,  
Que tiene el ameno prado.  
Y embelesado en mirar,  
Al cabo de grande espacio  
De su Pastora se acuerda,  
Y así, dice, suspirando:  
Ingrata Pastora mia,

En cuyo pecho de mármol  
Mora esta alma de continuo,  
Y morará siglos largos;  
¿Quándo llegará aquel día,  
Que yo merezca tu lazo,  
Y que mis manos coronen  
Tus bellas sienes de ramos?  
¡Ay del que amando  
Consume el tiempo y sus floridos años!  
¿Quándo permitirá el cielo,  
Que sin rezelos de engaños  
Goce de la posesion,  
Que ha tanto tiempo que aguardo?  
Estos arroyuelos miro  
Como en los mas duros cantos  
Hacen mella, y mueven tierra  
Para asegurar su paso.  
Y por el fin que pretenden,  
De su voluntad llevados,  
Corren, saltan, vuelan, trepan,  
Mil laberintos trazando;  
Y tú, querida Pastora,  
Vas en mi amor tan despacio,  
Que tras una pretension  
Permites que ande diez años.  
Mira como en tu servicio



Sin duda alguna he gastado  
La juventud mas florida,  
De tu belleza incitado.  
Hay del que amando  
Consume el tiempo y sus floridos años.

## LII.

Ya no me quieras, Lisarda,  
Que yo no quiero quererte,  
Que me canso ya de amarte,  
Como tú de aborrecerme.  
Ya tus promesas me cansan,  
Y tus caricias me ofenden,  
Tus alabanzas me agravian,  
Tus remedios me dan muerte.  
Todo me enfada y disgusta,  
Quanto por tu mano viene;  
Que tus agravios pasados  
Siempre los tengo presentes.  
Tus lisonjas, tus mudanzas,  
Tus desprecios y desdenes,  
Tus mentiras y palabras,  
Y tus fingidos placeres.  
Ya no quiero que me mires,  
Si por la calle me vieres,

Ni me des satisfaccion  
Con palabras y villetes.  
Ni quiero que por mirarme  
A la ventana te asientes,  
Ni me des mas besamanos,  
Ni tus sucesos me cuentes.  
Libre quiero pasarme  
De mudanzas de mugeres,  
Que mil fiestas executan  
Por un placer que prometen.  
Si dices que te queria,  
Era por entretenerme;  
Que jamas en mi memoria  
Te pude tener presente.  
Y si pasé por tu calle,  
Fuéron tan pocas las veces,  
Que no daré testimonio  
Del barro de tus paredes.  
Desde agora determino  
Dexarte y aborrecerte,  
Que es principio de olvidarte,  
El no procurar de verte.  
Diré de hoy mas como Orfeo;  
Si amor se opone, concede,  
Que no hay firmeza con esta,  
Ni amor que el tiempo no lleve.

## LIII.

Los que vivis con rezelos  
En amorosas cadenas,  
Temerosos de mudanzas,  
Que son los premios de ausencias:  
Imaginándoos ausentes,  
Cercados de mil sospechas,  
Porque amor siempre las da,  
A quien sigue sus banderas;  
Sabed como lo sabeis,  
Que quando el amor comienza  
A tomar primera entrada,  
Es menester asistencia:  
Pero despues que en el pecho  
Tiene posesion entera,  
Habiendo gozado el fruto  
De aquel designio que lleva;  
Entónces no hay que temer,  
Porque el amor se acrecienta  
En el amador ausente,  
Si es aficion verdadera.  
Con esto viva contento,  
Y no le cause tristeza;  
Porque es mas firme el amor

Del amador en ausencia.  
Y este suele en las mugeres  
Tener tanta fortaleza,  
Que va creciendo en sus pechos,  
Como en los troncos la yedra.  
Haciendo mil laberintos,  
Que nacen de mil sospechas,  
Metiendo amor en su pecho  
Lazadas de mil maneras.  
Porque creciendo el deseo  
Tendiendo en sus ramas llega  
A abrazarle de tal suerte,  
Que no hay mudanza que tema.  
Sino es que ya el amador  
Con ingratitud le niega,  
Haciéndole mil agravios,  
Que es una agua que le seca.  
Pero quando esto no hace,  
Verdaderamente crea,  
Que el amor en el ausente  
Suele tener mayor fuerza.  
Por eso, ausentes, vivid,  
Y consuéléos mi paciencia,  
Que vivo ausente y confío,  
Que será mi fe mas cierta.  
Porque aunque temo mudanza

De la fortuna y su rueda,  
No temo que cause olvido  
En firme pecho la ausencia.  
Porque es cierto que el que es firme  
Sea muger, ó no lo sea,  
Si el pecho no es desleal,  
Es querido mas de veras.  
Pero si es amor fingido,  
En este no hay cosa cierta;  
Que tambien olvidará  
Ausente como en presencia.  
Esto tienen las mugeres,  
Quando dan en ser ligeras;  
Y ansi no hay de que temer,  
Sino aguardar lo que venga.  
Que en dándole fe segura,  
A quien fe segura tenga;  
A quien olvide, olvidalle,  
Pagando en igual moneda.

## LIV.

¿Qué importa que mis suspiros  
Las cumbres mas altas hieran,  
Y que mis lágrimas rieguen  
Lo mas baxo de la tierra?

¿Qué importa que mis señales  
Nacidas de mis querellas  
Tan presto te hallen, Señora,  
Que las oigas y las veas,  
Si al fin es fuerza,  
Que pues no te merezco, que te pierda?

¿Qué importa que yo te diga,  
Y qué tú escuches atenta  
Los cuidados de mi pecho,  
Efectos de tu belleza?

¿Qué importa, que piadosa  
De tantas verdades cierta,  
Condolida de mis males  
Me respondas, que te pesa;  
Si al fin es fuerza &c.

Dices que me remediaras,  
Como en tu mano estuviera,  
Si para herirme la tienes  
Para sanarme ¿qué es de ella?  
Pues mal me sanan las burlas,  
El mal que me causan veras,  
Mal se curan males ciertos  
Con esperanzas inciertas.  
Con un forzoso imposible  
Traygo perpetua contienda;  
Y aunque me detengan á veces,

Las mas da conmigo en tierra.  
Vivo con ansias mortales:  
Preguntasme, quando llegas,  
¿Que cuál razon me entristece?  
¿Qué razon quieres que sea  
Si al fin es fuerza,  
Que pues no te merezco, que te pierda?

## LV.

Cansadas lágrimas mias,  
Dad vado á vuestras corrientes,  
Mientras mis cansados ojos  
La prolixa siesta duermen.  
No les estorbeis el sueño,  
Porque segun salis fuertes,  
Temo que se han de anegar  
Antes que allá dentro entren.  
Y vosotros, mis suspiros,  
Mirad que quando durmieren,  
Guardéis perpetuo silencio,  
Porque al ruido no despierten.  
Que si fuere el sueño largo,  
Las penas serán mas breves,  
Pues las largas esperanzas  
El sueño las entretiene.

Dexarme han memorias tristes,  
Porque sin ellas me tienen,  
Y mis profundos cuidados  
Será posible me dexen.  
Y si me dexaren zelos;  
A quien mas el alma teme,  
Mis pasiones y porfias  
Podrá ser que se sosieguen.  
Harán treguas mis pesares  
Con sus contrarios placeres,  
Y entre esta fingida paz  
No me affigirán desdenes.  
Engañaré mis deseos,  
Que ya mi muerte apetecen,  
Pues pensarán que este sueño  
Solo á aposentarla viene.  
Descansarán las sospechas,  
Que de los zelos proceden,  
Que son tantas y tan largas,  
Que ningun límite tienen.  
Solo rogaré al cuidado,  
Mande al pensamiento, vele,  
Y sepa, si mi enemiga  
Acaso de mí le tiene:  
Y que mire si le pesa,  
Que es propio del que aborrece,



Amar lo que aborreció,  
Quando remedio no tiene.  
Y si no se le da nada,  
Me avise ántes que despierte,  
Porque mi muerte fingida  
Por muy cierta se celebre.  
Mas si fuere tal mi dicha,  
Que algun tanto lo sintiere,  
Podrá decir fué un desmayo,  
Que me tomó de repente.  
Quizá con esta aficion  
Que ha rato que me entretiene,  
Florecerá mi esperanza,  
O mi fin será mas breve.  
Esto cantaba Corino  
Al pie de un alamo verde,  
Quando á las eladas aguas  
La fuerza del sol enciende.

## LVI.

En este mar de cuidados,  
Que mis flacas fuerzas rompe  
A remo de sufrimiento,  
Y á vela de sinrazones,  
Quando tu favor invoco,

Por si acaso me socorres,  
Ingrata Señora mia,  
Principio de mis temores;  
Sola esta voz me consuela;  
Sufre, padece, y espera.

En su rigor me suspendo,  
Por ver quien me da estas voces;  
Y son tristes fantasías  
De mis imaginaciones.  
Vuelvo furioso á su curso  
Y mi pensamiento, adonde  
El de mi vista se pierde,  
Y en mis lastimas entónces  
Sola esta voz &c.

¿Quién dirá que entre este mar,  
Y entre el que tantos se sorbe,  
En él navegar, y en todo  
Hay diferentes razones?  
Corren en aquel los cuerpos,  
En este las almas corren;  
Allá todos se consuelan,  
Pero en este en mis pasiones  
Sola esta voz &c.

Allá se rompen las aguas,  
Acá los fuegos se rompen,  
Allá hielan, acá abrasan,

Sin bastar pechos de bronce.  
Amor ¡qué soberbio vienes!  
Tente, niño, no me ahogues:  
Y si tengo de anegarme,  
¿Por qué mas dura que un roble  
Sola esta voz &c.

¿Por qué quieres que te espere,  
Y que á brazos no me tome  
Con la prolixa memoria  
De aquella que dió algun monte?  
¡O basilisco á mi vista!  
Pues que la tuya matóme,  
Si cansas el sufrimiento,  
En vano entre mis dolores  
Sola esta voz &c.

Hete sufrido, tirano,  
Mas la paciencia cansóse;  
Que el remedio de algun daño  
No dura y así dexóme.  
No quiero tus esperanzas,  
Pero dexame, que llore  
Tu rigor y mis desdichas;  
Quando entre tus disfavores  
Sola esta voz &c.

Que como las que son largas  
No pueden curar á un hombre,

Una corta sinrazon  
Todas las deshace y rompe:  
Ni el esperar ni el sufrir,  
En pasion que es tan enorme,  
Pueden suspender la pena;  
¿Pues por qué en estas pasiones  
Sola esta voz &c.

Acaba ya, inexôrable,  
Muévate, á que me perdones,  
Ver que soy monstruo en amar,  
Tanto que es razon te asombres:  
Y si en esto eres diamante,  
Busca, niño, donde mores,  
Y á Dios; pero no te vayas,  
Pues quando airado me enojas,  
Sola esta voz me consuela;  
Sufre, padece, y espera.

## LVII.

Ciego, que apuntas y atinas,  
Caduco dios y rapaz,  
Vendado, que me has vendido,  
Y niño mayor de edad;  
Por el alma de tu madre,  
Que murió, siendo inmortal,

De envidia de mi Señora,  
Que no me persigas mas.  
Déxame en paz, amor tirano,  
Déxame en paz,  
Baste el tiempo mal gastado,  
Que he seguido á mi pesar  
Tus inquietas banderas,  
Foragido Capitan.  
Perdoname, amor, aquí,  
Pues yo te perdono allá  
Quatro escudos de paciencia,  
Diez de ventaja en amar.  
Amadores desdichados,  
Que seguís milicia tal,  
Decidme ¿qué buena guía  
Podeis de un ciego sacar?  
De un páxaro ¿qué firmeza?  
¿Qué firmeza de un rapaz?  
¿Qué galardón de un desnudo?  
De un tirano ¿qué piedad?  
Déxame en paz &c.

Diez años desperdicié,  
Los mejores de mi edad  
En ser labrador de amor  
A costa de mi caudal.  
Como aré y sembré, cogí;

Aré una alterado mar,  
Sembré en estéril arena,  
Cogí vergüenza y afán.  
Dexame en paz &c.  
Una torre fabriqué  
Del viento en la vanidad,  
Mayor que la de Nembrot  
Y de confusion igual.  
Gloria llamaba á la pena,  
A la cárcel libertad,  
Miel dulce al amargo acibar,  
Principio al fin, bien al mal.  
Déxame en paz, amor tirano,  
Déxame en paz &c.

## LVIII.

Soledad que aflige tanto,  
¿Qué pecho habrá que te sufra?  
Libertad preciosa y cara,  
Mal haya quien no te busca.  
Por una parte paredes,  
Por otras rejas tan juntas,  
Que ni el sol por ellas entra,  
Ni las penetra la luna.  
En los balcones candados,

En las puertas llaves duras,  
Y dura la condicion,  
Que nos cierra y que nos culpa.  
El invierno en lo sombrío,  
El verano en las estufas,  
Medio encantados los ojos,  
Y la lengua casi muda,  
De pesares todo el año,  
De placer hora ninguna.  
Soledad que aflige tanto,  
¿Qué pecho habrá que te sufra?  
A los discretos nos niegan,  
Y quando necios nos buscan,  
Nos sacan á que nos muelan  
Con razones importunas.  
Eternos son nuestros males,  
Nuestros bienes de fortuna:  
Libertad preciosa y cara,  
Mal haya quien no te busca.  
A questo cantaban  
A sus almohadillas  
Dos niñas labrando  
Pechos de camisa.  
Cérrolas su madre,  
Fúese por la villa  
A dar parabienes,

Y á consolar viudas.  
¿Qué ha visto en el tiempo,  
Dixo la mas chica,  
Señora, que cierra  
Lo que no solia?  
¿Quién canta de noche?  
¿Quién habla de día?  
¿Quién hay que nos lea?  
¿Quién que nos escriba?  
Estrechura tanta  
Plegue á Dios no sirva,  
De que el sufrimiento  
Desespere á priesa.  
En corrillos andan  
Todas las vecinas  
Sembrando sospechas,  
Cogiendo malicias.  
El gusto pasado  
Se trocó en acibar,  
La soltura en cárcel,  
En llanto la risa.  
A lo que es recato  
Llamarán caida,  
Que ha dado el honor  
Ligera y altiva.  
Madre la mi madre



Miedo guarda viña,  
Mas hace quien ruega,  
Que no quien castiga.  
Si la planta nace  
De suyo torcida,  
Tarde la enderezan  
Varas que la arriman.  
Escuchais consejos  
De dueñas valdías,  
Que en la Iglesia pasan  
Cuentas y mentiras.  
Y sobre nosotras,  
Vuestras enemigas  
Pareceis nublado,  
Que atruena y graniza.  
Yo de mi cosecha  
Me soy Teatina,  
Medrosa de engaños,  
Y esperanzas tibias.  
No echeis tantas llaves,  
Porque no se diga,  
Que no hay que fiar  
De quien no se fia.

## LIX.

La niña imágen de amor,  
A ser ciega como él ciego,  
Y mas que la de sus ojos  
Estimadas de su dueño;  
Olvida del recato  
De su altivo pensamiento,  
Sin temer fiar su honra  
De agenos atrevimientos;  
A petición de su alma  
Y á fuerza de sus deseos,  
A quien dió puerta en sus glorias,  
Abrió la de su aposento.  
Hiciéronla confiada  
Promesas y juramentos,  
Y pensar que era de cerca  
Cobarde de amor, qual de léjos.  
Pero al fin desengañóse,  
Y vió que ocasion y tiempo  
En el corazon que ama  
Engendran atrevimiento.  
Hállose presa en los brazos  
Del que recibio en su pecho,  
Y temerosa y cobarde

Le dice entre amor y miedo:

Mira que soy niña,

Amor, dexame:

¡Ay ay! que me moriré.

Paso, amor, no seas

A mi gusto extraño,

No quieras mi daño,

Pues mi bien deseas:

Basta que me veas,

Sin llegarleme,

¡Ay ay! que me moriré.

No por ser rapaz

Amor al quererse,

Tiene de comerse

La fruta en agraz.

Vivamos en paz,

Armas quédense,

¡Ay ay! que me moriré.

No hagas que yo riña

Lo que me alborozá,

Que soy tierna y moza,

Soy medrosa y niña.

Sin cerner la viña

¿Quiéres que te de?

¡Ay ay! que me moriré.

No seas agora

Por ser atrevido  
Desagradecido  
Con la que te adora,  
Que si se desdora  
Mi amor y tu fe,  
¡Ay ay! que me moriré.

No seas injusto,  
Ni me causes daños:  
Ten miedo á mis daños,  
Ya que no á mi gusto:  
Que de aqueste susto  
Grande mal tendré,  
¡Ay ay! que me moriré.

Estima mi vida,  
Si estimas gozarte,  
Que no he de negarte  
Quanto se me pida:  
Verásme crecida,  
Y tuya seré:  
¡Ay ay! que me moriré.

## LX.

Escuchad, las que de amor  
La falsa ley adorais,  
Y vereis en mis desdichas

Su gloria y cielo infernal,  
Mal digo, no me escucheis,  
Que si de veras amais,  
En amantes corazones  
El desengaño es mortal.  
Un basilisco adoré  
Cárcel de mi libertad,  
Que mataba con los ojos,  
Y daba vida en matar.  
Enamoréme qual niña,  
Supe como vieja amar,  
Que amor sus iguales busca,  
Y en las almas no hay edad.  
Díle el alma de mi pecho  
Lo mas que le pude dar,  
Que el niño amor como es dios,  
Nunca ménos que almas da.  
Quísome mas que á sus ojos,  
Yo le gané en la mitad;  
Mas si es igual el amor,  
Nunca es la ventura igual.  
Engañóme con palabras,  
Que no faltarán jamas:  
Mas quando se carga mucho,  
Son fáciles de quebrar.  
Dexóme como tirano,

A otra sirve, y quiere mas:  
Las que amais, mirad si es pena,  
Si acaso podeis mirar.  
Dos años contenta estuve  
Sin temor de aqueste afan,  
Que quando se goza el bien,  
Nunca se acuerdan del mal.

## LXI.

Deten tu curso, fortuna,  
De perseguirme te cansa,  
Que para tan flacas fuerzas  
Tan fieros golpes no bastan.  
Mas si nació sin ventura,  
Y sujeto á tus mudanzas,  
Sin remedio á mis desdichas-  
Anda con su rueda varia.  
Solo el tiempo me consuela,  
Que tiene ligeras alas,  
Y nada en él permanece,  
Porque al fin todo se cansa.  
Y así aunque me falta el bien,  
No he perdido la esperanza;  
Que el mal temprano ó tarde  
Por mas que atormente, ha de acabarse.

Corre, fortuna enemiga,  
De mis bienes descuidada,  
Sube á todos en tu cumbre,  
Y á mí hasta el centro me baxa.  
Triunfa á priesa de mis males,  
Ríete de mis desgracias,  
Enmudece en mi provecho,  
Y para mi daño habla.  
Dame disgustos sin cuenta,  
Y ponme á los gustos tasa;  
Que yo en el tiempo confío;  
Y así aunque el bien me falta,  
No he perdido del todo la esperanza.

Dicen que ve muchas penas,  
El que tiene vida larga;  
Mas yo bien poco he vivido  
Y en tan poco he visto hartas.  
Nada sino penas tengo,  
Las glorias de mí se apartan,  
Hallo en cosas ciertas dudas,  
Sonme las propias contrarias.  
Mas de la recia tormenta  
Salgo asido como á tabla,  
Del tiempo que es mi defensa,  
Porque al fin todo lo acaba.  
Y así aunque el bien me falta

No he perdido &c.

Tengo un noble pensamiento,

Que me defiende y me guarda;

Si me derriban desdichas

En sus ombros me levanta.

De ordinario está conmigo,

Nunca de mi pecho falta,

Memorias tristes me cercan,

Y él solo las desbarata.

Alégranme en mis tristezas,

Pero no lo estimo en nada,

Sino que le ayude el tiempo,

Porque al fin todo lo acaba;

Y así aunque el bien me falta &c.

A orillas de Manzanares

Un ausente de su patria

Esto á su fortuna dice,

Que con él ha sido avara.

Y entre suspiros y quejas

Se volvió á mirar el agua,

Y cesando el llanto tierno

Le dixo aquestas palabras:

El curso llevas ligero,

Corres apriesa, y no paras

Pero acabaráte el tiempo,

Que el tiempo todo lo acaba.



Y así aunque el tiempo me falta,  
No he perdido del todo la esperanza:  
Que el mal temprano ó tarde  
Por mas que me atormenta, ha de acabarse.

## LXII.

Hermosa, Señora mia,  
Mas que el sol á donde nace,  
Y á los ojos que te adoran  
Mas que su luz agradable;  
¿Qué importa que tu esperanza  
Hasta el cielo me levante,  
Si la gloria que prometes,  
Dura poco, y viene tarde?  
¿De qué sirve que amorosa  
A mis suspiros te halle,  
Y que te obliguen mis quejas  
Atentamente á escucharme,  
Si hermosa como fácil  
Das de mi gloria señas,  
Y luego arrepentida me desdeñas?  
Si el atreverme á tu cielo  
Quieres que sin causa pague,  
Prueba mis ombros mas firmes,  
Que los de Alcides ni Atlante.

Que no con alas de cera  
 Entrego mi vida al ayre,  
 Que soy pobre en las raices,  
 Y en la firmeza diamante.  
 ¿Pero qué importa que sean  
 Quantas te he dicho verdades,  
 Y que tus ojos confiesen  
 La sinrazon que me hacen,  
 Si hermosa como fácil &c.

Si por humilde me niegas  
 El premio de desearte,  
 ¿Quién puede, lo que mereces,  
 Sino mi amor igualarte?  
 ¿Para qué tu bello rostro  
 Me le muestras siempre afable,  
 Dando lugar á mis ojos,  
 Que en los tuyos se regalen,  
 Si hermosa como fácil &c.

## LXIII.

Enemiga de mis glorias,  
 Hártate de mis agravios,  
 Que mas sufrimiento tengo,  
 Que rigor tu pecho ingrato.  
 Tu hermosura me ha vencido;

Pero no tus desengaños,  
Que quanto mas me aborreces  
Mas en tu yelo me abraso.  
¿Cómo puede ser posible  
En mí y en tí tal milagro,  
Que tú me mates el alma,  
Y que yo te adore tanto?  
Por ser de mi fe testigos  
Estas paredes de mármol,  
Ya con mi llanto deshechas  
Solo con ellas descanso.  
Pero si viviste dentro  
Seránme testigos falsos,  
Que encantas con la belleza  
Como otro Orfeo cantando.  
Mi remedio está en la muerte,  
Pero mi vida en tus manos;  
Que porque jamas descansa  
Vive mi muerte á tu cargo.  
Pues no te cansa olvidarme,  
No puedo cansarme amando,  
Aborréceme riendo,  
Que yo te amaré llorando.  
Y en esta eterna porfía  
Eternamente vivamos,  
Porque no triunfe la muerte

De dos extremos tan altos.

## LXIV.

Noche templada y serena,  
Que como madre piadosa  
Das á mis quejas silencio,  
Entre los vivos tú sola;  
Oye despacio, y no temas,  
Pues no ménos que tu sombra  
Rezelan mis ojos tristes  
La venida de la aurora.  
En tanto que á estas murallas  
Do mi enemiga reposa,  
Dan asalto mis suspiros  
Y combaten mis congojas.  
¡Cuitado del que llora  
A lenguas mudas y á paredes sordas!  
No duermas, fiera enemiga,  
Segura de tu victoria,  
Que no hay victoria segura,  
Donde hay fortuna dudosa.  
No soy tan flaco contrario,  
Que mi razon mucha ó poca  
A contrastar no bastára  
La tigre mas espantosa.

¡Cuitado del que llora &c.

Goza, cruel, tu sosiego,  
Que esta mi voz temerosa,  
Poco te ofende en quejarse,  
Si con su daño te gozas.  
Den voces por mí las piedras  
Llamándote rigurosa,  
Que si de serlo te precias,  
Tus enemigos te honran.  
Y si por yerro me vieres  
Haz que de verme te asombras,  
Que si el pecado es cobarde,  
Con razon vives medrosa.  
¡Cuitado del que llora  
A lenguas mudas y á paredes sordas!

## LXV.

A la sombra de un peñasco,  
Entre juncos, y gamarzas  
Donde comienzan á verse  
Los ojos de Guadiana;  
Encendiendo en lo interior  
Fuego ardiente, y vivas llamas,  
Se lanzó una Pastorcilla  
En el rio de su patria.

Mas ya no basta

Quando penetra al cuerpo, y llega al alma.

La atrevida que tiró

Dos flechas enerboladas,

Con los arcos de sus ojos,

Al ciego dios de la banda.

Acertóle al corazon,

La sagaz y libre Zafia,

Sacude el rapaz airado

El fiero dolor con rabia.

Mas ya no basta &c.

Enojado y ofendido,

Por menoscabar sus ansias,

Furioso arranca una de ellas,

Con la mano de venganza.

Abrasado el tierno pecho,

Y derretidas las alas,

La enviste el ayre, diciendo,

Allá vayas á Menalea.

Mas ya no basta &c.

Llore la rústica altiva,

Que me afrenta, y me amenaza,

Véngume con su hermosura,

Castiguela con sus gracias,

Porque diga la severa,

Desabrida y alterada,

E  
A  
M  
C  
A  
V  
Y  
A  
S  
E  
M  
L  
L  
A  
P  
P  
L  
S  
E  
M  
N  
L  
P  
Y  
L

Entremos, fuego de amor,  
A ver si ardeis en el agua.  
Mas ya no basta &c.

Díle á mi retrato bello,  
Que su furia enamorada,  
A pesar de infames leyes,  
Vive soberbio en mi Alcázar.  
Y que mi gran amistad  
Aun no merece sus plantas,  
Significalle mis daños,  
En lugar de apiadalla.

Mas ya no basta &c.  
Los agravios de Cupido  
Le saliéron á la cara  
A la pastorcilla exênta,  
Presumida y porfiada.  
Pues mas ligera que el viento  
Licenciosa y desalada,  
Se dexó caer ardiendo  
En medio las ondas mansas.

Mas ya no basta &c.  
No se burlen con los dioses  
Las criaturas humanas,  
Porque humillan los soberbios  
Y los humildes ensalzan,  
Decia la Pastorcilla

Metida en las ondas claras.  
 Perdóname dios de amor,  
 Que yo serviré en tu casa  
 Mas ya no basta  
 Quando penetran el cuerpo, y llega al alma

## XLVI.

Riselo un pastor de Tajo,  
 Que guarda cabras y penas,  
 Mezclando llanto, y suspiros,  
 De esta manera se queja:  
 ¡Ay dura ausencia!

Acabe de matarme tu inclemencia.

El mundo á mi llanto acuda,  
 Oiga el cielo mis endechas,  
 Y de mi voz engendrado  
 Responda el eco en las selvas.  
 Ay dura ausencia &c.

Quando en Plasencia vivia,  
 Juzgaba mi dicha eterna,  
 Ausenteme, y dí ocasion,  
 Que la muerte se me atreva.  
 Ay dura ausencia &c.

De Tajo dexé la orilla,  
 Paseme á la de Pisuerga,



Y fué para que sus aguas  
Con las de mi llanto crezcan.  
Ay dura ausencia &c.

Pisuerga, el gozar tus aguas,  
¡O cuánto al alma le cuesta!  
Pues mi miserable cuerpo,  
Sepultarán tus riberas.  
Ay dura ausencia &c.

Buscando otro dueño huyen  
de mí, mis flacas ovejas,  
Porque, con mi llanto ardiente,  
Les secó la verde yerba.  
Ay dura ausencia &c.



## INDICE DE ESTE TOMO.

A aquel Caballero, madre.	Pág. 89
Acompañado, aunque solo.	126
A la sombra de un peñasco.	331
Al camino de Toledo.	137
Al dulce y sabroso canto.	231
Algunos tiempos pasados.	33
Al lado de Sarracina.	128
A los suspiros de Audalla.	133
Al pie de un roble escarchado.	201
A media legua de Gelves.	135
Andaba con diligencia.	29
Apolo con su laurel.	208
Aquel valeroso Moro.	144
Aquel rayo de la guerra.	149
Aquí entre la verde juncia.	203
Arriba gritaban todos.	174
Así no marchite el tiempo.	171
Batiéndole las hijadas.	176
Bella Zayda de mis ojos.	181
Cansadas lágrimas mias.	309
Ciego que apuntas y atinas.	314
Con dos cuidados guerreo.	73
Contemplando estaba Filis.	287
Cubren el ayrado cielo.	279

Decidme vos pensamiento.	77
De las africanas playas.	212
De los trofeos de amor.	103
Desconsolado de mí.	32
Desque de vos fuí partido.	16
Desnudos árboles de hoja.	262
De su querida Amarilis.	252
De una guija en otra guija.	289
Deten tu curso fortuna.	324
De tus tristezas Riselo.	225
Diamante falso y fingido.	153
Dí, Zaida, ¿de qué me avisas?	191
Durmiendo estaba el cuidado.	76
El Alcayde de Molina.	121
El tronco de ovas vestido.	199
En competencia del dia.	298
Enemiga de mis glorias.	328
En este mar de cuidados.	311
En gran peligro me veo.	71
Enlazados los cabellos.	223
En los tiempos deleytosos	86
En la prision está Adulce.	130
Entre los sueltos caballos.	161
En tanto que la tormenta.	246
En un dorado balcon.	169
En un centro tan malvado.	8

77	En un prado coronado.	258
12	En una cabaña pobre.	239
03	Escondete en tu cabaña.	260
32	Estando triste seguro.	39
16	Estando mi sentimiento.	6
62	Fonte fria, fonte fria.	75
52	Funestos y altos cipreses.	237
89	Galiana está en Toledo.	124
24	Herido amor con las armas.	207
25	Hermosa, Señora mia.	327
53	Yace donde el sol se pone.	275
91	Yace al pie de una alta sierra.	297
76	Ya la gran noche pasaba.	1
21	Ya no me quieras, Lisarda.	303
99	Yo mera Mora Moraina.	79
98	La bella Zayda Zegri.	97
28	La grandeza de mis males.	18
11	La niña imágen de amor.	320
71	Las riberas de Xenil.	156
23	La tierra, el monte, el valle.	243
86	Los fuegos que mi encendiéron.	41
30	Los que vivis en rezelos.	305
61	Mal os quieren Caballeros.	160
46	Miraba dos xilguerillos.	290
59	Miraba Celio una Yedra.	294
8	Miraba una clara fuente.	301



63	Por un dichoso favor.	256
88	Por un camino muy solo.	81
79	Presente pido ventura.	72
92	Presta la venda que tienes.	242
92	Quando de los enemigos.	166
30	Quando de mi sol los rayos.	214
10	Quando cesarán las iras.	220
41	Quando entendí que tenia.	240
12	Quando la mar alterada.	250
70	Quando las sagradas aguas.	255
73	Quando la esposa de Febo.	229
84	Quando pienso que nací.	63
35	Quanto mas léjos de tí.	91
86	¿Qué importa que mis suspiros?	307
5	Quien dixese que la ausencia.	282
3	Recoge la rienda un poco.	139
91	Recuerde el alma dormida.	44
268	Reduan, á noche supe.	116
114	Riselo un Pastor de Tajo.	334
196	Rosa fresca, rosa fresca.	74
100	Rosa fresca, rosa fresca.	80
80	Sacáronme los pesares.	84
106	Sale de un juego de cañas.	106
34	Sale la estrella de Venus.	94
66	Si las lágrimas que viertes.	265
84	Si tienes el corazon.	194

Sobre moradas violetas.	269
Soledad que aflige tanto.	316
Todo placer me desplace.	85
Triste estaba el Caballero.	78
Triste estaba el Caballero.	82
Tristeza me impide el veros.	271
Triste memoria enemiga.	277
Una estatua de Cupido.	217
Vete, amor, vete.	227
Vínose Ines de la aldea.	273
Vivo sintiendo placer.	70
Zelimo, si á España fueres.	109

